

NÚMERO 115

ENERO DE 2014

Question

Chau jodido 2013, otro año que vivimos en peligro



Hola 2014, ¿para enderezar el camino al socialismo?



TRISTE HISTORIA DE LA COCA COLA EN AMÉRICA LATINA

Boaventura: CARTAS (10 y 11) A LAS IZQUIERDAS

Democracia o capitalismo/
¿Ecología o extractivismo?





Jodido 2013, otro año que vivimos en peligro

Se va el año en el que se fue el Comandante. Acaba un año en el que la Revolución Bolivariana estuvo como nunca bajo ataque y en el que, por momentos, parecía que misiles en la línea de flotación terminarían con la navegación venezolana hacia su propio socialismo. Pero no. Las fortalezas se impusieron a tiempo a las debilidades y se ganó futuro. Tiempo para nuevas batallas.

Enero y febrero transcurrieron en un solo aliento contenido, hasta el 18 de febrero, cuando de madrugada el Comandante regresó a Venezuela y su pueblo, tozudo, quiso seguir creyendo e interpretó la vuelta como una señal de mejoría.

Y a contener el aliento de nuevo, hasta que el 5 de marzo, en una tarde roja y clara y caliente llovió apenas sobre el hospital militar y se fue Chávez. Lo que no tenía que suceder, sucedió. El escenario imaginado y negado, estaba pasando.

Y el pueblo lloró y despidió al gigante, mientras el mundo bueno lloraba también y los otros veían las armas para asestar el gol-

pe final en el momento más difícil. Siguió semanas abrumadoras.

Las elecciones sobrevenidas eran inminentes y el derrotado en octubre fue por más anunciando su candidatura con certeras provocaciones al pueblo dolido. "Nadie se los va a devolver", dijo y puso en duda la fecha de la muerte del líder.

Maduro encabezó una difícil campaña electoral, en la que intentó movilizar al pueblo golpeado. La certeza total y absoluta del Chávez de diciembre fue el pilar de una campaña que, aún con semejante mandato, no movilizó a todos.

La oposición llegó a su techo histórico de 7.363.980 votos y más de seiscientos mil votantes de Chávez en octubre no se movilizaron en abril. Se ganó, sí. Pero se cerró demasiado la brecha entre chavismo y oposición. Era la hora del ataque.

Primero desconocieron la victoria de Maduro, después salieron a la calle en busca de sangre. 11 chavistas murieron, pero no les alcanzó para terminar con Madu-

ro. Había que golpear a toda la sociedad, y en el bolsillo.

En pocas semanas, el dólar ilegal trepó de dos veces a diez veces por encima del oficial. Un dato poco conocido fronteras afuera es que éste, el oficial, es el que utilizan todos (privados, públicos, viajeros) para acceder a las divisas.

Tal escalada artificial catapultó una ola especulativa de ganancias millonarias. El esquema era simple: los privados importaban con dólares a 6,30 bolívares y fijaban el precio como si hubieran transado negocios a 60 bolívares por dólar.

Así florecieron celulares a 40 mil "bolos" y espejitos de colores a 5 mil. Las cinco cifras parecían naturalizarse para cualquier producto de mediano uso. Y en paralelo, se desplegaba un extendido desabastecimiento.

Primero fue el papel higiénico, luego la leche fresca y en polvo. También las fórmulas más queridas para los más pequeños. En general, no se encontraba nada con precio regulado: harina de maíz, arroz, aceites.

En ese contexto cada vez más

Marcos Salgado

complejo el presidente Nicolás Maduro apostó al "gobierno de calle", con buenos resultados. Encuestas de mitad de año mostraban a esa política con más aceptación, aún, que la propia marcha general del gobierno.

Pero la inflación y el desabastecimiento crecían y en ese escenario real y concreto y a

la vez artificial, la oposición decidió convertir las elecciones de alcaldes del 8 de diciembre en un plebiscito contra el gobierno.

Capriles, el perdedor en octubre y abril fue ungido como jefe de campaña de la oposición y las apelaciones a la salida inmediata de Maduro florecieron aquí y allá. El gobierno chavista tenía, aseguraban, plazo de salida: diciembre.

"Después del 8 de diciembre vamos por ti", le gritó Capriles a Maduro en un escuálido acto en la Plaza Venezuela de Caracas dos semanas antes de los comicios del 8D. Una esmirriada concentración que anunciaba lo que se venía.

Llegó el 8D y con él una retirada notable de la oposición de las urnas. Eso permitió configurar un mapa "rojo rojito" en las alcaldías y también un avance importante (aunque no exitoso) de los bolivarianos en algunos de los centros más poblados.

¿Por qué el ahogo de la inflación, la especulación y el acaparamiento no terminó, como soña-



ban algunos, con el gobierno del primer presidente chavista y, por el contrario, el 8D se plantó como revitalizante victoria bolivariana?

Las respuestas se adivinan múltiples. Primero, hay que anotar la intervención del gobierno en las grandes cadenas de venta de electrodomésticos. En ese sector a comienzos de noviembre Maduro impuso con firmeza la idea de los "precios justos".

La obligada baja de los precios de línea blanca en grandes cadenas hasta entonces ebrias de especulación tuvo un logro central: la población entendió el mecanismo usurero por el cual compraban a dólar 6,30 y vendían al ficticio 60 o más.

Apareció un gobierno fuerte frente a la usura, que abrió las puertas de grandes comercializadoras privadas al pueblo. Maduro se deslastró del aura de presidente débil y pudo asociarse así a la imagen de la "topadora" Chávez.

Apareció así la luz de esperan-

za hacia 2014. Con esa actitud del presidente chavista, hay que esperar que el que se inicia sea un año en donde, también, haya firmeza para resolver la distribución y comercialización de alimentos.

Por lo pronto, y a diferencia de abril de 2013, la oposición muestra el escenario más favorable que el chavismo podía imaginar meses atrás, buscando negociar tregua y con un Capriles anulado y vencido. Al menos aparentemente.

La reunión del presidente Maduro con los alcaldes y dos de tres gobernadores opositores es un hito que muestra a un gobierno nacional fortalecido y a una oposición prisionera de su laberinto desestabilizador.

Así cierra 2013 en Venezuela. El año de la tristeza. Otro año que vivimos en peligro. En este contexto, que llegue 2014 es muy bueno. Pero los desafíos son los mismos. O, en rigor, mayores aún. 2014. Un año sin elecciones, pero aún así, clave.

2014: La revolución económica socialista venezolana en perspectiva histórica



| El Socialismo es la única alternativa histórica que garantiza independencia definitiva de Venezuela de la amenaza imperial, tanto externa como interna. Pero el Socialismo, para consolidarse, requiere estar apoyado sobre bases sólidas.

ven maduro descorbatado Para lograr esa meta, escribió el Maestro D.F. Maza Zavala que era necesario: "...un nacionalismo revolucionario que apuntase hacia la liquidación del enclave capitalista extranjero, la liquidación del régimen agrario latifundista, la pérdida del poder de la oligarquía interna, el desarrollo de un poderoso sector público de la economía básica, con el dominio de todos los mecanismos estratégicos del proceso de distribución y la convivencia con un sector privado limitado en cierta gama de actividades productivas y de servicios, dentro de la esfera puramente económica..." "...planteamos la exigencia de la liquidación del capitalismo que ha adquirido en nuestro país sus características más negativas, más deformantes, más destructivas, mas desnaciona-

lizadoras y más destructoras de la calidad de vida... cuya característica dominante es la expansión y la profundización del supermonopolio, la concentración creciente del poder de acumulación y de extracción de ganancias..."

Luego de estas citas extraídas de las obras del Maestro Maza, podemos comprender la magnitud histórica de la empresa iniciada en 2013 por el Presidente Maduro para derrotar, no solamente la presente fase de la guerra económica, sino también la guerra iniciada desde el siglo XVII por la oligarquía parasitaria contra el pueblo de Venezuela, contra la Nación venezolana y sus instituciones.

Como apuntase en sus libros nuestro profesor y amigo, el historiador de la Economía Venezolana, camarada Federico Brito Figueroa, la perversa deformación de nuestra actual oligarquía parasitaria se origina desde la época colonial, cuando los grandes terratenientes compartían la condición de comerciantes monopolistas y usureros-prestamistas, para acumular una masa de capi-

tal mercantil-usurario donde la riqueza social fundamental se desarrollaba sobre la base de la explotación de los esclavos y de la población rural en condiciones económicas y sociales equivalente a la servidumbre medieval. Esta cita de autoridad extraída de su obra Historia Económica y Social de Venezuela, pinta de cuerpo entero la rapacidad de la actual oligarquía empresarial parasitaria venezolana enconchada en Fedecámaras, Fedeindustrias y la MUD.. Salvando las distancias, podemos ver como todavía aquellas siguen manteniendo en condición de servidumbre no solo a la clase popular venezolana, sino a la clase media y en particular a los pequeños comerciantes que ellos hipócritamente dicen defender. Es, como dice el dicho popular, poner los zamuros a cuidar carne.

Las primeras inversiones de capital monopolista extranjero se producen en Venezuela hacia mediados del siglo XIX, particularmente en el sector ferrocarrilero y la minería del oro y el asfalto. Pero dichas inversiones no afec-



taron el carácter quasi feudal que tenía la dominación oligárquica mercantil-latifundista sobre el pueblo y la Nación venezolana.

Brito Figueroa señala particularmente la forma despótica como eran tratados los peones agrícolas, sometidos al castigo del látigo y la degradación de los cepos cuando —a juicio del amo— incumplían sus tareas, en la tropelía del endeudamiento forzado que se heredaba de una generación a otra de peones agrícolas, la venta de haciendas incluyendo a sus trabajadores que eran considerados al mismo nivel que los semovientes (ganado vacuno, caballos, mulas y burros), la compra-venta de niñas y niños pobres, para ser utilizados en el servicio doméstico, entre otras arbitrariedades.

Por aquellas razones, el ritmo de crecimiento de la economía venezolana fue muy lento, al igual que el crecimiento demográfico de un pueblo atezado por la pobreza extrema en que vivía la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas acosados por el flagelo del hambre y las enfermeda-

des infecto-contagiosas. Ello explica los procesos insurreccionales ocurridos desde el siglo XIX en la masa de población rural, en la clase pobre y la pequeña burguesía urbana contra los amos de la riqueza territorial agraria y la burguesía comercial usuraria.

El pueblo venezolano comprendió que sus luchas tenían que culminar en el logro de objetivos más importantes que el simple cambio político, tal como la eliminación de la estructura económica capitalista basada en la explotación del trabajo humano. Por ello consideramos que la Revolución Bolivariana conducida por nuestro Segundo Libertador, Hugo Chávez Frías, culmina el proceso histórico de liberación nacional cuya fase definitiva ha sido emprendida por nuestro actual Presidente Nicolás Maduro.

Los documentos analizados por Brito.Figueroa revelan como, a partir de 1959, se incrementó sensiblemente la penetración del capital estadounidense en los sectores manufacturero y comercial venezolanos, particularmente en

la producción de materias primas agropecuarias y de alimentos.

Venezuela, desde entonces, desempeñaba la función de productor solamente en las últimas fases del proceso manufacturero, con base a las facilidades financieras que otorgaba el Estado venezolano al bloque parasitario dominante de la sociedad venezolana. La repatriación de capitales hacia Estados Unidos por parte de las empresas intervenidas por el capital gringo representaba entre un 35% y 69,8 % del capital invertido. La expoliación de capitales permitió a ciertas empresas recuperar en solo cinco meses la totalidad del capital invertido en Venezuela.

El negocio de las importaciones es el eslabón de la cadena que nos sujetaba y nos sigue sujetando a la dependencia y la dominación de los monopolios estadounidenses, cuya clave estaba y sigue estando en las manos de la burguesía monopolista parasitaria venezolana. La clase política de la IV República, al igual que la que sus restos enconchados actualmente en la MUD, no puede imaginar el desarrollo económico y sociocultural del pueblo venezolano fuera del ámbito del capital estadounidense. La íntima conexión que siempre ha existido entre la burguesía latifundista-mercantil venezolana y los capitalistas extranjeros fue la que originó que durante los siglos XVIII, XIX y XX, buena parte los capitales generados por la venta de materias primas agrícolas en Europa y los Estados Unidos se quedasen en las cuentas bancarias que poseían los burgueses venezolanos en esos países mientras que

otra parte retornase bajo la forma de bienes comerciales importados que eran vendidos en nuestro países con ganancias exorbitantes de hasta un 30% sobre el valor originario aquellos. De allí surgen las fortunas familiares vinculadas a los actuales negocios de importación, cuyos degradados descendientes actuales siguen jugando el mismo papel traidor dentro del bloque político de la MUD.

La Revolución Bolivariana tiene como meta superara nuestra condición de país neocolonial que maniató a Venezuela hasta 1998, así como también quebrar la dependencia estructural, histórica, que ha permitido la entronización de la burguesía mercantil monopolista y parasitaria como bloque dominante de la sociedad venezolana.

La acentuada fuga de capitales, que es y ha sido siempre el fin último de la guerra económica centenaria que aquella burguesía conduce contra el pueblo venezolano, se ha traducido en los más de 100.000 millones de bolívares, que están depositados en las cuentas privadas de los comerciantes venezolanos en el extranjero, capitales que nunca retornarán a Venezuela mientras el Estado Nacional les siga proporcionando indiscriminadamente los dólares que produce la renta petrolera.

A partir de aquella masa monetaria, la burguesía mercantil parasitaria puede armar sus ataques contra la moneda venezolana para incrementar el valor de sus activos depositados en el exterior, tal como hicieron con el Viernes Negro, tal como hacen hoy con la complicidad de los boliburgueses enquistados en CADIVI y otros organismos del Estado, para llevar adelante su



permanente guerra económica y apoderarse indirectamente de la renta petrolera y de los ahorros del pueblo venezolano.

ven petroleros El impacto de la dominación neocolonial que todavía ejercen los Estados Unidos sobre la sociedad venezolana, se materializa en el carácter servil de la burguesía parasitaria venezolana y de la mafia de pseudo-político traidores enquistada en la Mesa de la Unidad (MUD).

Se manifiesta así mismo en la putrefacción de las relaciones sociales a través de la importación de modelos culturales que, a través de las industrias culturales, afectan los patrones de conducta social y hasta la vida cotidiana de los venezolanos y venezolanas, los cuales tienen como objeto desnacionalizar nuestra sociedad. El fin de esa ofensiva cultural que se orquesta a través de los medios de comunicación privados, es el de hacer sentir a los venezola-

nos y venezolanas, sobre todos de la clase media, que su relación de dependencia de los monopolios estadounidenses y europeos, así como con nuestra oligarquía financiera y comercial parasitaria, es esencial para mantener y reproducir su vida cotidiana..

Ello explica el porqué del apoyo que brindan sectores de la clase media y popular a los comerciantes usureros y ladrones, hasta el punto de elegir como alcaldes propuestas por la MUD en ciertas ciudades venezolanas, a delincuentes burgueses identificados plenamente con delitos de usura y robo calificado a los haberes del pueblo..

Lo escrito anteriormente busca, de manera muy esquemática, tratar de poner en contexto histórico la valerosa lucha emprendida por nuestro presidente Nicolás Maduro contra la guerra económica que, hace desde hace más de dos siglos, ha declarado la burguesía parasitaria contra el bienestar del pueblo venezolano

El precio de la gasolina como fetiche

Según tengo entendido, el reposicionamiento del tema del precio de la gasolina se debe a unas declaraciones del vicepresidente quien -como otros actores del gobierno en anteriores ocasiones- insistió en la necesidad de debatirlo.

Y está bien que así sea, pues en el marco de una lucha por equilibrar y democratizar la economía nacional todo tema debe estar sujeto a debate. Sin embargo, no por esto debe dejar de decirse que en buena medida en cuanto tema éste es un fetiche, en el sentido de que si bien a primera vista parece sensato lo que se argumenta y dice, cuando vamos al fondo nos damos cuenta que estamos repitiendo más de una falacia.

En primer lugar, es simplemente falso como se ha llegado a decir que el subsidio a la gasolina en el país ronda los 7 mil 500 millones de dólares. Esta es una cuenta que se saca ligeramente comparando el precio de la gasolina en Venezuela con los promedios mundiales y que, de tal suerte, lo único que indica es dicho diferencial, que algunos analistas por error o mala intención transforman entonces en “subsidio”.

En términos contables o de economía convencional dicho diferencial lo que daría cuenta es de un “costo de oportunidad”, en el sentido de que el Estado deja de recibir esa cifra por no vender la gasolina al precio de mercados internacionales. Entonces: no es que el Estado venezolano



dedica al año unos 7 mil 500 millones de dólares para “pagarnos” la gasolina a los y las venezolanos; es un cifra que no le ingresa porque la vende a un precio distinto muy inferior al precio promedio internacional.

Una vez dicho esto lo otro que habría que preguntarse es por qué y por cuál razón el Estado Venezolano debe cobrar la gasolina en el mercado interno tomando como referencia el precio promedio internacional, siendo como es un país productor y no solo consumidor como es el caso en la mayoría de los países que califican en dicho promedio.

Pero además, una cosa que a menudo se pasa olímpicamente por alto es que en dicho precios promedios internacionales no ne-

cesariamente la mayor tajada corresponde al costo del combustible propiamente sino a los impuestos que se le agregan. Es decir, el precio de la gasolina en la Unión Europea, Estados Unidos y lo mismo otros países no productores como por ejemplo Chile, tiene un alto componente fiscal. Así por ejemplo en la UE lo que una persona paga por cada litro de combustible se desglosa en torno a un 45 o 50% en impuestos siendo que en la parte del combustible hay que agregar las ganancias de las intermediarias. En Chile ese nivel impositivo es de 42% y en Estados Unidos es menor, en torno a un 11%, lo que en parte se explica porque como Venezuela además de consumidor es productor de combustible fósil.

En lo que al subsidio propia-

mente tal refiere, según diversas estimaciones, el mismo asciende en la actualidad a uno 1700 millones de dólares al año, los cuales resultan del costo de producción que es asumido por PDVSA.

Ciertamente es mucha plata, pero no solo es sustancialmente menor a los 7 mil 500 millones que se dicen por ahí, sino que además si el problema es fiscal podemos compararlo con los subsidios que el Estado da al sector privado entre otras vías por la exoneración impositiva. Este es el otro y tal vez más importante rasgo fetichista de este debate: que se le usa para ocultar la verdadera transferencia masiva de renta y riqueza social desde el Estado hacia particulares que terminan privatizándola mediante ganancias extraordinarias y privilegios fiscales.

Este punto es importante por razones tanto coyunturales como estructurales. Coyunturales pues, en el fondo, adicional al hecho de continuar metiendo ruido y desviar la atención sobre su derrota electoral, desde la derecha lo que se nos quiere decir cuando se nos habla de la gasolina “regalada” es que el Estado está gastando mucho, que es sabemos el fetiche favorito de los neoliberales de orilla nuestros el mismo que repiten cuando hablan de Mercal o las misiones en general.

Por otra parte, hay que tener presente que en no pocos casos y de hecho cada vez más se quiere crear la idea de que el problema se puede “arreglar” si el país elimina proyectos de integración como Petrocaribe, pues ahora resulta que también le estamos regalando la gasolina a los países que la integran a costa de todos

los venezolanos. Está de más decir que el problema acá más que el supuesto “regaló” en sí (que no es tal) son los destinatarios del mismo, pues si el caso fuera que en vez de “islas llenas de negros” y “países bananeros” como se ha dicho se la regaláramos a España o los Estados Unidos no fuera problema para ellos, ya que en efecto eso es lo que se hacían en los 90 y no solo no dijeron nada sino que además fueron entusiastas promotores de la idea.

Pero desde el punto de vista estructural si de discutir subsidios se trata aprovechemos la coyuntura para dar el debate sobre el pago de impuestos, siendo que nuestro país es uno de los que cuenta con las más bajas tasas impositivas de la región (12%), muy por debajo de por ejemplo Brasil (34%) e incluso el neoliberal Chile (20%), todo sin

contar los todavía existentes problemas de evasión y elusión sobre los cuales se ha avanzado pero donde, como hemos podido ver estos días de inspecciones, todavía nos falta mucho, dada que la ingeniería comercial del sector privado recurre a todos los medios concebibles para burlar la contribución.

En fin, lo que quería decir es que no estoy en contra de que se discuta el precio de la gasolina “regalada” y del subsidio del Estado al uso de los vehículos. Pero si lo vamos a hacer dejemos de comparar peras con manzanas, comprar argumentos fetiches así como no a no olvidarnos que el más grande y obscuro subsidio rentístico no es ese, sino los privilegios impositivos del sector privado cuyo no aporte debemos costear todos con IVA y presupuesto público.



Aram Aharonian

El 2013 dejó sin libreto a la oposición; el gobierno debe reescribirlo

Las elecciones municipales del 8 de diciembre en Venezuela significaron la derrota contundente de la tesis del plebiscito para “sacar a (Nicolás) Maduro de Miraflores”, que esgrimiera la oposición, incluyendo en ella a la orquesta política y mediática de la derecha continental y mundial, que presagiaba el colapso definitivo del chavismo.

A raíz de estas elecciones la oposición se enfrenta ahora una transición difícil, exacerbada aún más por un gran número de desacuerdos internos. Después de cinco elecciones nacionales en 18 meses sus líderes tendrán que reinventarse, y definir su concepto de acción política, fuera del contexto electoral, ya que no habrá votaciones durante casi dos años.

ven maduro y dedito elecEl saldo de este fracaso – más allá del avance en varias de las grandes ciudades y el acceso a nuevos recursos públicos- significa una serie de sismos en la “unidad” opositora. Su dirigencia ha perdido, sin dudas, credibilidad, prestigio y liderazgo. Al menos esta vez no gritaron fraude.

Pero lo cierto es que ningún país ha tenido en tan poco tiempo un ritmo de votaciones tan acelerado (19 en 15 años), ni se sabe de procesos electorales más observados y auditados, pese a demostrar incuestionablemente su transparencia y la seguridad en el voto.



En las elecciones presidenciales del 14 de abril último hubo dirigentes opositores que llamaron a sus partidarios a insurgir contra los resultados, con saldo de 11 muertos, y se obstinaron en desconocer la legitimidad del presidente electo.

Este 2013 que se va, fue definido por la Mesa de Unidad Democrática y sus facilitadores de EEUU y Colombia, como el año de la derrota del chavismo: la muerte de Hugo Chávez los envalentonó. Utilizaron una diferencia de más de 300 mil votos en la victoria de Maduro el 14 de abril del 2013 para crear la falsa hipótesis de un fraude, e intentaron el mismo 15 de abril un intento de golpe de estado, el cual fracasó por falta de apoyo popular y militar,

Quizá el mayor pecado de la oposición fue minimizar y desvalorizar al pueblo bolivariano como sujeto del cambio. Hoy la duda es qué va a pasar con los prepotentes

dirigentes mudistas, y qué será del futuro de su último candidato presidencial, Henrique Capriles Radonsky, mientras la ciudadanía espera que, disipados los nubarrones de promesas electorales, retorne el mensaje socialista, ausente en la campaña electoral.

“O el gobierno cambia, o el pueblo le pasará por encima”, señaló Capriles en la campaña. Luego prefirió callar, cuando las cifras lo dieron perdedor hasta en su estado, Miranda.ven capriles 2013

Los partidos tradicionales, Acción Democrática con 16 y Copei con 14, son los partidos con la mayoría de alcaldías ganadas dentro del MUD, cifra que sumada a los alcaldes obtenidos por Un Nuevo Tiempo totaliza el 54,6% de los 75 alcaldes electos en la fórmula de la coalición opositora. El 45,4% restante se distribuye entre 10 organizaciones, entre ellas Primero Justicia (de Capriles), Voluntad Popular,

Avanzada Progresista, Alianza Bravo Pueblo, La Causa R y Proyecto Venezuela.

La brecha de votos entre el chavismo y la MUD terminó superando el millón de votos, un amplio margen que se traduce en la victoria chavista en el 76% de las alcaldías disputadas, pero sigue mostrando un 40% del electorado definitivamente antichavista, un voto duro radicalizado y emocional que va más allá de la oferta de sus candidatos.

Así como el chavismo le ha sobrevivido a Chávez, el antichavismo después de 14 años sigue vigente y no puede ni debe ser subestimado por los bolivarianos. El chavismo sigue siendo una realidad, un movimiento que se sostiene en un modelo cultural y económico de alta penetración, cuyo respaldo electoral fue subestimado. Pero ni los sectores populares parecen dispuestos a pasar masivamente del lado de la MUD, ni los estratos medios han logrado ser conquistados por el chavismo.

Quién ganó y quién perdió, se preguntan los analistas, que resaltan el hecho que la oposición accedió a administrar nuevos recursos financieros que, de mantenerse medianamente unida, le puede servir para conspirar y organizar un aparato político que haga daño al proceso bolivariano.

No cabe duda que a la derecha le afectó la iniciativa gubernamental de atacar la usura y en su afán opositorista lució como defensora de especuladores, al colmo de que algunos dirigentes dijeron que se estaba atacando “a la sociedad” y a “la democracia.”

Las tardías medidas decretadas por el gobierno de Maduro el 6 de noviembre contra el



desabastecimiento y la especulación cambiaron el alicaído ánimo popular, movilizaron el voto bolivariano, haciendo entrar en juego -por qué no-, la conciencia de clase, como señala Rafael Rico Ríos.

La positiva respuesta del gobierno, tardía, superficial e insuficiente, frenó hasta cierto punto la ofensiva de la derecha; y significó un respiro que debiera servir para hacer efectivo el Plan de la Patria, el “Golpe de Timón” que propuso Chávez.

Pero también es cierto que en el día de la lealtad a Chávez el chavismo no logró conquistar la alcaldía de Barinas, capital de su estado natal... ni las de los andinos Táchira y Mérida y de la llanera Monagas, ni Heres, el principal municipio e Bolívar, por lo que se debieran evitar las actitudes arrogantes del triunfalismo.

La oposición ganó espacios de poder en varios estados: recuperó Barquisimeto, Valencia, Maturín y Barinas y perdió Ciudad Bolívar y San Carlos.

Para el sociólogo Javier Biardeau, el proceso bolivariano ha alcanzado dos objetivos estra-

tégicos fundamentales en política: ha obtenido un tiempo político crucial sin perder grandes espacios de poder; y por otra parte, ha logrado contener la estrategia de derribo a corto plazo ejecutada por parte de la oposición, saliendo francamente de una zona de riesgo político.

Después de un 2013 duro, doloroso, donde pasó lo que no tenía que pasar, nada más y nada menos que la muerte del Comandante Hugo Chávez, el 2014 llegará a Venezuela con la promesa de batallas distintas, pero esta vez no electorales. El año que viene no habrá elecciones.

El mapa político que determinaron las elecciones de 337 alcaldes será el campo de batalla de un año crucial (otro más) donde la Revolución Bolivariana deberá demostrar su capacidad de reinventarse y seguir pisando firme en un campo minado, señala Marcos Salgado

De por sí, estas elecciones municipales no marcaron el fin ni el comienzo de nada. Aquellos que hablaron de la posibilidad de una inflexión histórica, que a su



vez supere el bipartidismo o la polarización, tendrán que esperar lo que suceda en el 2014.

Por ahora, en Venezuela pareciera que la alternativa es clara: o se transita el camino del llamado socialismo del siglo XXI o se sueña con el retorno al capitalismo neoliberal. No existe opción, fusibles, ante el desgaste del poder o el descontento por la ineficiencia, la ineficacia o la corrupción.

La alternativa no deja lugar a críticas, hay que alinearse detrás del Partido Socialista Unido de Venezuela o de la Mesa de Unidad Democrática. Los medios de comunicación comerciales son el mascarón de proa de los grandes grupos económicos y sus intereses, y son quienes lideran la oposición.

Y los medios estatales, gobernados y sin público, insertos en un síndrome de plaza sitiada, no dan espacio a ninguna crítica y son (malos) aparatos de propaganda, repetidoras de consignas. ¿El sindicalismo, los movimientos sociales? Se abstienen de ser críticos con el gobierno con el chantaje de no hacerle el juego

a la oposición, o son cooptados por el apoyo del gobierno.

Las dudas siguen latentes. Obviamente, los resultados electorales del 8D no son prueba suficiente de la consolidación del liderazgo de Nicolás Maduro para dar continuidad al legado de Chávez y el PSUV y sus aliados deben analizar rigurosamente las causas de derrotas en algunas regiones y territorios de importancia estratégica. [ven chavistas 44](#)

Los militantes del chavismo no olvidan la imposición de candidaturas –incluso de figuras de la farándula y el deporte– que no representan a las bases del chavismo.

Algunos analistas se preguntan cuál es el verdadero valor del control de la mayoría de las alcaldías, que en sí representan el modelo contrapuesto a la organización comunal que se basa en el poder popular que promueve la revolución.

Es tiempo de profundizar en una investigación que permita saber por qué en tantos barrios de gente pobre votan por la oposición, señala Eleazar Díaz Rangel director de Últimas Noticias.

El PSUV no es la usina generadora de ideas, planes, proyectos, sino una maquinaria electoral. No hay posibilidad de crítica y menos aún de autocritica; los candidatos son elegidos “dedocráticamente” sin consulta a las bases. Y todo eso va empujando al militante chavista a la abstención e, incluso, a la frustrante búsqueda de otras alternativas. O lo que es peor, a la pérdida de la esperanza.

Quizá, al no haber elecciones en puerta, el PSUV carecerá de excusas para no abocarse a la construcción política de base y los medios públicos de comunicación se deslastrarán también de las urgencias del proselitismo. Salgado lo califica como un soplo de aire fresco para lo que el presidente Maduro definió como la segunda etapa de su gobierno, que tendrá como eje importante la lucha contra un mal endémico y letal, la corrupción.

Venezuela sigue sumida en una profunda crisis económica y con signos de cansancio institucional. ¿Qué harán el gobierno y la oposición en un año sin elecciones?

El año que se va (o se fue)



Si nos dedicamos a buscar solo los acontecimientos políticos más importantes de Venezuela en este año que ya tiene listas sus maletas, necesariamente encontraremos tres que retuvieron la atención del país, y tuvieron variada repercusión en el exterior, particularmente en la región, y uno que nos conmovió a todos e igualmente, en diversos grados, en los países latinoamericanos.

Me refiero a las elecciones presidenciales del 14 de abril, a las recientes municipales del 8 de diciembre, al diálogo Presidente-oposición y a la muerte del presidente Hugo Chávez el 5 de marzo.

Reelecto por tercera vez con el 55,14% de los votos, que representaban más de ocho millones, la más alta que haya recibido venezolano alguno en cualquier votación, el 8 de diciembre de 2012, agobiado por un

mal que nos había anunciado sorprendentemente casi dos años antes. Objeto de especulaciones en los medios durante toda su enfermedad, agravada en la fase final de su violenta campaña, de Sabaneta a Caracas en pleno aguacero, debió volver a La Habana donde recibía tratamiento médico, para venir el 8 de diciembre a decirle al país que ante una eventual separación suya de la Presidencia, votaran por Nicolás Maduro, a quien había escogido para reemplazarlo entre todos sus colaboradores. Regresó a Cuba, y cuando era inevitable su desenlace vino al piso 9 del Hospital Militar Carlos Arvelo, donde falleció en la tarde del 5 de marzo.

Las demostraciones de dolor y cariño de los venezolanos se expresaron durante varios días mientras su cadáver permaneció en la Academia Militar, y en su entierro, cuando vinieron dele-

gaciones de unos 70 países.

Su muerte tuvo, tiene y tendrá efectos en la política venezolana y en el proceso integracionista y de unidad latinoamericano, y en las luchas nacionalistas y por la independencia de nuestros pueblos. Fue el hecho político más trascendente ocurrido en Venezuela este año, como ya hemos dicho, con repercusiones fuera de Venezuela.

Pocas semanas después, el 14 de abril, hubo elecciones que ganó Maduro, con un margen menor, un cuarto de millón, equivalente al 1,4%. Enorme la decepción de los opositores y centros de poder en el exterior, esperanzados en que la ausencia de Chávez sería también un golpe mortal al chavismo, y de verdad creyeron que era la gran oportunidad para acabar con la revolución bolivariana. Henrique Capriles consideró



esos resultados insuficientes y tramposos, llamó a sus partidarios a expresar su arrechera en la calle, y como quiera que se lean, dejó 12 muertos y numerosos heridos. No contento, desconoció a Maduro como presidente y pretendió que lo siguieran sus partidarios en tan absurda política, e insistió en adelantar todas las acciones posibles dentro y fuera del país a ver si alguien le hacía caso.

Entretanto, desarrollaron una intensa campaña contra el CNE y todo el sistema electoral, el más confiable y seguro del mundo. Durante toda esa campaña de descrédito nunca dijeron cuál era el porcentaje mínimo necesario para reconocer el triunfo de un adversario. Esos comicios, y sus repercusiones, llenaron abundantes espacios informativos en todos los medios, hasta que se convocaron

las elecciones municipales.

La oposición venía de dos derrotas en elecciones presidenciales, y una más abrumadora todavía en las de gobernadores, cuando perdieron en 20 de 23 estados, tres de ellos de enorme importancia política como Táchira, Carabobo y Nueva Esparta.

Sin embargo, meses más tarde se volvieron a equivocarse cuando en lugar de ver que habría 335 elecciones locales, dijeron que se trataba de una confrontación plebiscitaria Maduro-Capriles, que esta sí era la gran oportunidad de derrotar al chavismo, estimaron que ganarían hasta un 60% de las alcaldías. Nuevo fracaso. De las 335 alcaldías, triunfaron en 75, sacaron el 45% de los votos y perdieron en 20 de las 30 ciudades más pobladas, aunque algunas de esas 10 son de las más im-

portantes. Estas derrotas están en la agenda del Psuv para su análisis.

El año cierra con el diálogo que tanto esperaba el país entre gobierno y oposición, esta vez, entre el presidente Maduro y los 75 alcaldes y los tres gobernadores. Un encuentro nunca antes visto, que, además, transmitido por TV, permitió escuchar a los alcaldes y gobernadores de oposición decir lo suyo con absoluta libertad.

Si el año no fue nada bueno para la oposición, ustedes juzguen por este resumen, en 2014 no habrá elecciones que los aglutine y mantengan su unidad pegada con saliva de loro; seguramente estarán obligados a mirar a su interior, examinar sus heridas, examinar las causas de tantos reveses y ver si comprenden mejor lo que ocurre en Venezuela.

El Proceso bolivariano sin Chávez:

2013 año de incertidumbre, 2014 año de definiciones



Cuando en la noche del 8 de diciembre de 2012 el Comandante Chávez avisó que podría suceder una situación sobrevenida, muchos que no querían creer tuvieron que tomar en cuenta la gravedad de la situación. El Proceso Bolivariano empezaba a vivir su mayor prueba en 14 años. De la mano de lo no deseado entramos en un tiempo de desafíos. Se probaría el liderazgo señalado para la continuidad del proyecto. Se probaría la fortaleza del proyecto mismo y sobre todo la disposición para avanzar del motor del Proceso: el Pueblo Bolivariano.

Introducción

Por eso este balance no es uno más. Tiene características históricas. ¿Será posible avanzar en la conquista de la definitiva independencia? ¿Se podrá romper con las ataduras del capitalismo dependiente y parasitario venezolano? ¿Se podrá avanzar hacia las tareas pendientes de la Revolución Democrática Bolivariana, transformándola en

transición hacia el anticapitalismo y el socialismo? ¿Estarán a la altura de la tarea los líderes del Proceso? O por el contrario ¿Se aplicarán hasta el final las contrarreformas que exige la burguesía y a las que esos líderes se han mostrado sensibles, a cambio de sostener un sistema político que no es el del Proceso? Estas preguntas, entre otras, marcaron el nivel de incertidumbre del 2013 y de sus respuestas depende en gran parte el futuro de la Revolución.

Nosotros con Chávez desde el mundo entero

El fallecimiento del Comandante tuvo el impacto de un sismo. Durante más de diez días, en un inmenso desfile de lealtad, el Pueblo Bolivariano lloró a su líder. Más de 7 millones hicieron su procesión de luto y juramentaron seguir la lucha. No obedieron la orden del cierre de puertas de la capilla ardiente y como en tantas otras oportunidades impusieron su voluntad. No habían rescatado a su presidente del Golpe de Abril y al país del Paro Sabotaje para quedarse a las puertas del más doloroso de



los momentos de estos 20 años.

Tenían que verlo y jurar. Y lo hicieron, a pesar de que apenas un mes antes, el 8 de febrero, el nivel de vida de ese pueblo, había recibido un gran golpe. La devaluación desmentida previamente por las autoridades, fue sancionada un viernes previo a las vacaciones de Carnaval al mejor estilo neoliberal dejando más pobre a ese pueblo.

Desde entonces quedó a la vista la crisis económica más grave de estos años. Crisis que, por la pasividad, ingenuidad o complicidad de sectores del gobierno, la oposición de derecha convirtió en Guerra contra el Proceso con el objetivo de derrotarlo. Los números de esta crisis son categóricos: más del 50% de inflación, 30% de desabastecimiento programado en productos esenciales, usura brutal en los precios, evaporación del salario, especulación descarada con el dólar paralelo, crecimiento desproporcionado del déficit fiscal, instalación de un procedimiento mafioso para apropiarse de los dólares para la importación, entre muchos otros, son los datos emergentes de un fenómeno económico estructural: la disputa por el control y distribución de la Renta Petrolera que ahora, sin Chávez, la burguesía local y el Capital extranjero asociados a sectores de la alta burocracia estatal, creyeron llegado el momento de recuperar totalmente.

Cuarenta días después del fallecimiento del Comandante Chávez las elecciones presidenciales dan ganador a Nicolás Maduro por un mínimo margen.

Las calles del país se tiñeron de sangre, 15 militantes revolucionarios (uno de ellos relacionado con Marea Socialista) fueron asesinados por la orden contrarrevolucionaria de “drenar la arrechera” dada por Capriles que no quiso reconocer su nueva derrota, este crimen está todavía impune. La oposición inició una campaña nacional e internacional para debilitar todavía más al gobierno. Y alentaba el descontento existente por la crisis que sus financistas locales e internacionales empujaban hasta convertirla en guerra económica.

Por su parte el presidente Maduro y el equipo político del gobierno, sin convocar al Pueblo Bolivariano, buscaron el apoyo que suponían no le habían dado los votos, en construir un acuerdo con los principales empresarios y sus Cámaras, con la esperanza infundada de resolver algunos de los problemas económicos que ellos mismos estaban creando. Se pudo ver el descaro con el que Lorenzo Mendoza pedía, por cadena nacional pidió que le entregaran a él las empresas estatales de alimentos para ponerlas a producir. Sin embargo es un hecho que aún hoy no se consigue la Harina Pan que sus empresas tendrían que suministrar al mercado. Y así, mientras el gobierno buscaba estabilidad, cediendo a las exigencias de los empresarios, se profundizaba la crisis y la situación llegó al borde del abismo.

El giro se produjo el 6 de noviembre. Cuando el presidente Nicolás Maduro decidió tomar las medidas de emergencia contra la especulación y la usu-

ra, medidas que el pueblo apoyó decididamente. Esas medidas re moralizaron al pueblo chavista que estaba molesto, desorientado y que, con su mal humor a punto de estallido, presionaba para un cambio de rumbo. La presión generó una fuerte corriente de opinión de la izquierda del proceso que instaló un debate y propuestas que el gobierno, hasta entonces paralizado, asumió, y el inicio de movilizaciones de calle, aunque débiles, mostraron la importancia de la participación popular en la construcción de las políticas. Por eso en las calles y empresas se notó claramente el viraje de aquel estado de ánimo. Se pudo constatar la sintonía del pueblo con las medidas de emergencia del presidente. Y como efecto colateral pero importante, la desorientación de la oposición, que quedó desnuda defendiendo a los usureros y especuladores, con el argumento puramente ideológico de la defensa de la propiedad privada de... los usureros. Este cambio que describimos se expresó con total claridad en las elecciones municipales. No profundizaremos aquí los números ya que, en general, respaldamos el análisis realizado por Javier Biardeau en su documento: *Analizar con cabeza fría. Las Brechas electorales entre gobierno y oposición*, <http://www.aporrea.org/actualidad/a178703.html>.

Las medidas de emergencia primero y el resultado electoral dieron un oxígeno vital al gobierno. Sin embargo, por la gravedad estructural de la crisis, si no se profundiza en esta dirección, la recuperación no durará y, es más, ya empieza a mostrar síntomas de agotamiento. Dejando de lado las medidas de fondo como la creación de una Central Única de Importaciones y una Corporación del Comercio Exterior, de las que desde el gobierno no se ha vuelto a hablar, pareciera que se pretende avanzar hacia un simple ordenamiento del viejo esquema de economía mixta. Por otra parte la reunión entre el presidente Maduro y los alcaldes y gobernadores de la oposición, cargada de “espíritu navideño”, muestra signos preocupantes en relación al tipo de sistema político que se pretendería acordar, todo esto en la búsqueda de una “estabilidad” apoyada en el acuerdo con una dirección política de la oposición “unida”, cuya experiencia está, por ahora, agotada y que empieza a estar desprestigiada con sus propias bases.

El 2014, un año sin elecciones a la vista, se desatarán todos estos nudos conflictivos. Después de las medidas y las elecciones municipales que dieron



el triunfo al gobierno, estamos viendo la imagen congelada en una fotografía que tomará movimiento. Las fuerzas hostiles que desde el gobierno se pretende hacer convivir en un llamado a la “paz” que la oligarquía ha demostrado desde el momento de la asunción de Chávez en 1999 que no respeta, son irremediablemente opuestas y chocarán empujadas por la profundidad de la crisis económica. De la posición que tome el gobierno frente a esos choques que ya comenzaron, dependerá su consolidación o debilitamiento. El 2014, limpio de las distorsiones electorales es, sin dudas, un año de definiciones.

¿Ordenar la economía mixta o avanzar hacia un nuevo modelo soberano e independiente?

Los últimos anuncios económicos insinúan que el camino elegido es el de ordenar y sanear el viejo modelo de economía mixta, ampliando las oportunidades a la acumulación privada de capital. Es decir a la participación de la burguesía en la distribución de la Renta. El ajuste en los precios altamente distorsionados de la economía se está comenzando por intentar una eliminación de “subsídios” sin tocar las bases estructurales de esa distorsión y de una administración más “ordenada” del otorgamiento de dólares para la importación.

La anunciada consulta sobre el aumento del precio interno de la gasolina, consulta que es bueno decir no será real si no es por la vía refrendaría contemplada en la Constitución, es un ejemplo de esta política. Sin embargo no se habla de otros precios profundamente rezagados como por ejemplo el Salario. Sin tiempo para hacer un estudio en profundi-



dad y tomando únicamente el salario mínimo, se nota en la simple comparación con los precios de los productos esenciales, que el salario ha perdido en el año al menos la mitad de su capacidad adquisitiva. Pero el propuesto aumento gradual del precio de la gasolina será un ajuste con un fuerte impacto regresivo si no es acompañado, al menos, con un ajuste similar en los salarios. Esto, dicho con el alerta de que este mecanismo solo puede funcionar en la emergencia.

La política de regulación de los precios de la economía nacional por medio de procedimientos administrativos, aunque necesarios en la emergencia, tiene fuertes matices voluntaristas. No se toma en cuenta que, por el tipo rentístico del capitalismo dependiente venezolano, esos precios se forman en una disputa entre distintos sectores sociales por la apropiación de la renta petrolera. Es decir de la riqueza captada en el exterior por la venta de petróleo. Por lo tanto: si no se rompe la dependencia de la renta y se pone en pie un nuevo modelo productivo, esos precios hoy frenados por las correctas medidas de emergencia, no se podrán corregir a mediano ni a largo plazo por medio de simples regulaciones administrativas.

Sin embargo, no es cualquier modelo productivo el que hay que construir. Si queremos defender el Proceso Bolivariano y frente al fracaso demostrado en los últimos diez años del modelo de economía mixta, hay que orientarse en el rumbo de tomar medidas estructuralmente anticapitalistas. En este sentido para estar cónsonos con el Proceso, hay tres palancas económicas que deben aplicarse como inicio de un plan: a) Ni un dólar más a la burguesía. Control Estatal absoluto de la Renta Petrolera y de

los dólares en las que ella se expresa. b) Monopolio del Comercio Exterior con estricto control social. c) Monopolio Estatal de la asignación del crédito para destinarlo al financiamiento del nuevo modelo productivo. Solo en este marco, la corrección de los precios que distorsionan profundamente la economía nacional como el de la gasolina, tendrán los objetivos buscados. De lo contrario, alimentarán la hoguera inflacionaria cuyas consecuencias sufrirá en primer lugar el pueblo que vive de un salario.

Por eso el debate propuesto para el discutir el precio de la gasolina o el que se propone para los servicios eléctricos, debe estar en el marco de una discusión global que debe contemplar: Un nuevo sistema impositivo que eliminando impuestos impopulares como el IVA, avance a gravar fuertemente las ganancias, la especulación financiera, los bienes suntuarios entre otros. Es decir un sistema impositivo que haga que aporten los que más tienen. De la misma manera, la recuperación de los dólares estafados al Estado por las maniobras de importación detectadas en el SITME y como ahora se supo en CADIVI, es un paso imprescindible para resolver el financiamiento del Plan. Lo que decimos es que el debate debe ser integral y no sólo sobre el precio de la gasolina.

Las causas de los choques sociales que vienen

La sensación de estabilidad política emergente del triunfo chavista en las elecciones municipales es la expresión superficial de una combinación de factores coyunturales: a) Las medidas de emergencia contra la usura y la especulación que tuvieron impacto altamente positivo. b) Que al ser, noviembre y diciembre, la época del año donde se cobran los aguinaldos, el pueblo que vive de su trabajo disfruta de disponer, en promedio, de dos y medio salarios mensuales.

Superada esta época de factores coyunturales la crisis volverá a mostrar su cara más cruel. Incluso, manteniendo y extendiendo las medidas contra la usura y la especulación a rubros fundamentales como



alimentos e inmuebles como lo espera el pueblo, y aunque se logre llevar esos precios a los niveles de mayo pasado, el salario no habrá recuperado el nivel previo de compra, ya que para entonces la depreciación de los salarios rondaba un 30%.

Esto sumado a contrarreformas en marcha por parte de los patronos privados y de las gerencias y los responsables del Estado que vienen atacando conquistas económicas, sociales y socioeconómicas de los trabajadores, anuncia una situación altamente conflictiva. Pondremos algunos ejemplos de esto último: a) La falta de pago a las clínicas de los seguros de salud, HCM, de los trabajadores por parte de las empresas o ministerios ha provocado una desatención aguda. Un ejemplo son los educadores, una parte importante de los 600.000 maestros y profesores de la educación inicial están sin atención médica. Esto sumando al colapso del sistema público. b) El congelamiento en la discusión de importantes convenciones colectivas. c) La insuficiencia y desajustes de las convenciones colectivas firmadas que provocan un retraso salarial extremo, ejemplo trabajadores del sector Salud. d) Malestar de los trabajadores del sector automotriz y autopartistas por un decreto que con la supuesta intención de querer regular los precios de los vehículos, lo que están es favoreciendo a los importadores de vehículos y perjudicando derechos contractuales de los trabajadores como lo es el cupo anual para comprar autos en las empresas ensambladoras en donde prestan servicios. e) Inconformidad entre los trabajadores del sector cultura por el decreto de intervención del Teresa Carreño, hecho sin consultar a los trabajadores y donde están en riesgo derechos adquiridos. Y, f) La irregularidad y la falta de funcionamiento de los Mercados obreros, casa por casa, y de los Pdvaes.

Además están en marcha otras prácticas que a falta de un nombre mejor seguiremos llamando contrarreformas. a) Política antisindical del Ministerio del Trabajo favoreciendo a las patronales. Ejemplo, casi dos años sin legalizar nuevos sindicatos. Trabas y obstáculos para normalizar los existentes. Desmantelamiento del sistema de seguridad y salud laboral y ataque a las representaciones obreras en el sector (delegados de prevención). Y el impedimento para la normalización sindical exigida en la Ley Orgánica del Trabajo por parte del CNE. b) desconocimiento por parte de los patronos privados de cláusulas fundamentales de la nueva LOTTT como por ejemplo la adecuación de la jornada laboral. c) Por último no podemos dejar de señalar que la función de las nuevas gerencias o intervenciones de empresas estatales por parte de militares, está provocando un malestar en aumento entre los trabajadores de esas empresas y una parálisis de la producción que parece programada, de muchas de ellas.

No nos extenderemos en esta lista que por supuesto es mucho más amplia. Pero era necesario reseñarla porque en ella se encuentran las causas reales de un malestar, que una vez superada la época navideña, hará aparición pública en toda su dimensión y desencadenará conflictos y luchas.

Las expresiones políticas de esas fuerzas sociales

Los conflictos que se presentaran a partir de concluido el periodo navideño tendrán la forma de luchas reivindicativas y estarán muy probablemente aisladas unas de otras. Y es también probable que por eso sean atacadas injustamente, aunque no perderán su fuerza e impacto. Sin embargo a pesar de esta apariencia reivindicativa, expresarán la disputa económica y política que girará alrededor de la necesidad de construcción del nuevo modelo productivo anticapitalista, como forma eficiente, desde el punto de vista de los trabajadores, de superar la actual crisis.

En este periodo se constatará si la CSBT, su dirección, continúa cumpliendo el papel de apagafuegos de los conflictos y su dependencia extrema del gobierno. Pero si este papel no cambia radicalmente, los trabajadores no esperarán por unos dirigentes alejados de sus bases y seguirán su camino. La realidad los empujará hacia ello. Si como se rumorea uno de los principales consejeros políticos

de la Central, pasa a ocupar el hoy deslucido y repudiado despacho principal del Ministerio del Trabajo, la presión de los trabajadores también exigirá a ese organismo de manera más contundente que en la actualidad. Por otra parte al ser profundamente político el proceso de conflictos que se avecinan, similares en contenido a la lucha que derivó en la nacionalización de SIDOR, también serán puestos a prueba los que hoy reclaman la representación política del Pueblo Bolivariano.

En este sentido el papel que en las elecciones municipales cumplieron el PSUV y los partidos del Gran Polo Patriótico no debe confundir a sus dirigentes. Si la DN del PSUV cree, como lo está manifestando, que ha consolidado su hegemonía como partido del pueblo chavista, se chocará de frente con un vaciamiento de su militancia todavía más contundente que el actual. En un sentido estricto las municipales han sido la ante última oportunidad del PSUV como partido reconocido por el pueblo chavista como propio en el terreno electoral. En los últimos años ha tenido una dinámica expulsiva de la militancia de base y de cuadros medios críticos o con simples inquietudes políticas. Ha modificado su forma organizativa hasta casi hacer imposible la participación de una militancia que no sea administrada por alguno de los distintos grupos de poder dentro del gobierno. Se ha convertido en un partido de cogollos que negocian cargos y se apropian de las instancias de decisión. Su funcionamiento es el de una maquinaria electorera que ha perdido toda práctica democrática. Como corriente del partido podemos afirmar que esta no es solo nuestra visión, conocemos de la existencia de destacados dirigentes, cuadros y militantes que hacen críticas más duras que las nuestras. En todo caso, la convocatoria al Congreso, largamente postergado, se hace imprescindible para intentar la transformación necesaria del PSUV actual.

Por otra parte los partidos del Gran Polo Patriótico y hablamos de los partidos que realmente existen como tendencias del proyecto bolivariano, no de las vergonzosas franquicias electoreras que han aparecido últimamente, deben reflexionar en profundidad sobre su papel. Luego de un buen performance electoral en Octubre del 2012, han quedado desdibujados como alternativas a los vicios que el pueblo chavista critica del PSUV. El nuevo momento que estamos transitando exige también para ellos, el reconocimiento de una transformación pro-



gresiva, que rompa con las prácticas clientelares, instalen prácticas democráticas y que permita la elaboración plural y crítica de la política revolucionaria.

También en el terreno de la organización política de las fuerzas de la revolución entramos en un momento de definiciones. Nosotros, por ahora, aspiramos a tener la oportunidad de plantear nuestras posiciones y poder sentirnos representados en el Congreso del Partido, para desde allí pelear por la transformación de esa maquinaria administrativa en un movimiento vivo, democrático y plural, donde las distintas corrientes de opinión puedan sentirse representadas y escuchadas, que ayude a profundizar el Proceso Bolivariano en un rumbo anticapitalista.

Este punto estaría inconcluso si no señalamos la profunda crisis existente en la representación política de la oposición de derecha. Las municipales mostraron desde el punto de vista político, más allá de los números, la ineficiencia de esta oposición como alternativa al chavismo para el pueblo que vive de su trabajo. Sin el acompañamiento del cual, difícilmente podrán retomar el gobierno por medios electorales. La derrota que sufrió el 8/D, más que electoral, que lo es, es política. Fue derrotado un proyecto de "unidad" para buscar la alternancia política con el chavismo y así construir un nuevo régimen político que ocupe el espacio que quedó vacante con el fallecimiento del Comandante Chávez. Esta crisis y su dinámica de disputa interna por los liderazgos y posibles rupturas, es, por ahora, una base de apoyo, aunque impredecible, de estabilidad política para el gobierno, más allá de sus propias contradicciones. También en este espacio se desarrollarán fenómenos nuevos.

Los desafíos del 2014 para el pueblo que vive de su trabajo

Sin dejar de defender integralmente las conquistas del Proceso, es decir el legado revolucionario de Chávez, el Pueblo Bolivariano y más allá, el conjunto del pueblo que vive de su trabajo, enfrentará en el 2014 tres desafíos fundamentales. Son también los desafíos que tendremos los que apostamos como parte de ese pueblo, por avanzar en la transición al socialismo. Ellos son:

a) Recuperar el nivel de vida perdido por la crisis. Hoy mismo, en medio del periodo navideño, se viven las dificultades para mantener el nivel de vida. El desabastecimiento no se ha detenido pero sobre todo la crisis y la guerra económica han evaporado el poder de compra del salario. Desde cada sindicato de base, cada Federación, cada Consejo de Trabajadores, cada colectivo de trabajadores organizado, es necesario elevar el reclamo y la exigencia por la recuperación de los ingresos de la familia trabajadora. Esta será en sus inicios una lucha local pero también hay que llevarla al plano nacional. Por eso es imprescindible que desde cada una de esas luchas se emplace a la CSBT para reclamarle al gobierno la resolución de este grave problema.

b) Tomar la propuesta del gobierno de debatir los precios rezagados para impulsar un gran debate nacional de los que vivimos de nuestro trabajo para delinear el nuevo modelo productivo de la transición. La tarea de construir el nuevo modelo productivo debe tomarla en sus manos el pueblo trabajador. No se puede esperar que la solución caiga del cielo. Hay sectores de nuestra clase obrera que ya han generado importantes insumos para este debate como por ejemplo el Plan Guayana Socialista. Ese debate podemos comenzar por discutir en cada empresa el plan del gobierno nacional de aumento de la gasolina. Este debate es una oportunidad para proponer que se incorpore a los precios desplazados de la economía, el salario. Y es también la ocasión de conseguir que esa consulta tenga carácter refrendario. Así iremos construyendo y reclamando desde las bases la Constituyente de los trabajadores y la producción que necesitamos para definir el nuevo modelo productivo que necesita nuestro Proceso.

c) Estructurar el programa y la forma orgánica de la corriente, movimiento, o instrumento político del espacio de la izquierda del Proceso Bolivariano. El año 2013 también ha puesto en evidencia las di-

Foto: MINCI



ferencias políticas y de orientación del Proceso en el campo del chavismo. Importantes debates se han desarrollado, principalmente sobre cómo enfrentar la crisis y la guerra económica. Esos debates mostraron que la izquierda radical del Proceso tiene importantes aportes para hacer, se vieron esos aportes en la aplicación de las medidas de emergencia. Pero también hay otros aspectos en los que la izquierda del Proceso tiene posición y puede hacer aportes, por ejemplo:

En el terreno de la defensa de los derechos democráticos de luchadores sociales como Julián Conrado o el Vasco Asier. La lucha contra la impunidad de los que realizan o planifican intelectualmente asesinatos y persecuciones de luchadores de los pueblos originarios, como Sabino, el movimiento campesino y el movimiento obrero. Contra la pretensión de amnistiar a los responsables de la masacre de Puente Llaguno y otros crímenes ocurridos durante el golpe y el sabotaje, por caso, Simonovis. La lucha por el cumplimiento efectivo de los derechos de género o en el terreno de los derechos ambientales. Por la profundización de la participación democrática en la construcción del anticapitalismo y de nuestro socialismo. En el terreno del control obrero y la contraloría social. En el terreno de la solidaridad internacional activa y concreta con los pueblos que luchan en el mundo, como el heroico pueblo palestino contra el que se está perpetrando el mayor genocidio de la historia por parte del régimen nazi de Israel. Y en muchos otros aspectos en los que innumerables colectivos, plataformas y corrientes tenemos puntos coincidentes. La articulación con un programa de este espacio político de la Izquierda del Proceso es crucial para visibilizar todas estas posiciones y romper el cerco mediático del que es objeto el pensamiento crítico.

d) Uno de los rasgos más característicos del Pro-



ceso Bolivariano fue, desde sus inicios, la visibilización de los hasta entonces invisibles. Que se pudiera empezar a expresar la voz de los que no tenían voz pública. La importancia dada al pensamiento crítico. La inclusión de los excluidos en los derechos fundamentales. Como parte de eso se produjo un gran proceso de debate y politización del Pueblo Bolivariano. Congresos, encuentros y multitud de actividades internacionales encontraron en nuestro territorio un lugar para reunirse y debatir, además de solidarizarse con el Proceso.

Nuestro pueblo encontraba en plazas y calles pero también en una cantidad enorme de locales y espacios, que podían ser utilizados para todos los debates imprescindibles del Proceso Bolivariano, nadie preguntaba qué organización revolucionaria convocaba una reunión o debate, los espacios disponibles podían ser utilizados por todos, para fortalecer la formación, la organización y la conciencia del pueblo revolucionario. Multitud de colectivos se organizaron, un fuerte y vital movimiento de comunicación popular y alternativa nació y se desarrolló al calor del impulso de una importante militancia de avanzada y en muchos casos con estímulos del Estado. Nacieron radios comunitarias, periódicos alternativos, sitios webs, televisoras populares, defensores del proceso, que fueron el vehículo para escuchar la voz de aquellos invisibles y silenciados. Hoy esa explosión democrática y participativa está en peligro: Se redujeron drásticamente los espacios para el debate, y solo pueden acceder libremente a ellos sectores o grupos que siguen la “línea” oficial. La comunicación popular y alternativa encuentra obstáculos más duros para cumplir su misión, se invaden las frecuencias de las radios comunitarias, no se consigue el apoyo para la impresión de periódicos populares,

los medios alternativos que muestran las luchas de nuestro pueblo o las voces críticas son presionados, muchos de los voceros más destacados de esta expresión democrática fueron desplazados de los medios públicos...

El pensamiento crítico es satanizado desde espacios de la institucionalidad. Ese movimiento vital y creador, una verdadera democracia, donde importantes sectores del Pueblo Bolivariano podía expresarse en toda su diversidad, esta languideciendo. Ella era la demostración práctica y cotidiana de la actitud democrática del Proceso y el Gobierno frente a la cual chocaban las denuncias del imperialismo y la burguesía de que la Revolución era antidemocrática y Chávez un dictador. La recuperación de ese espíritu de diversidad de pensamiento, de respeto por las distintas corrientes del Proceso en el debate abierto y franco es imprescindible para salvar la Revolución. De lo contrario esta agonizará o cambiará su contenido democrático y participativo por las viejas fórmulas de la democracia formal, donde hablan los que “saben”, piensan los académicos domesticados y reina un pensamiento único que terminará matando la creatividad rebelde e irreverente de nuestro pueblo. La recuperación de ese espíritu y esos espacios es una de las luchas centrales del próximo periodo. Se trata de poner de nuevo a funcionar el principal motor del proceso: “Moral y Luces”. Y para eso hace falta incentivar la participación democrática, libertad para expresar las diferencias y respeto por el pensamiento crítico.

La defensa del Gobierno del Presidente Maduro y a las conquistas del proceso bolivariano frente a los ataques que puedan sufrir, exigen redoblar el esfuerzo en la lucha contra la crisis económica y la guerra por la apropiación de la Renta Petrolera, que es hoy la primera prioridad. No puede hacer que dejemos de ver lo que está en juego en el tiempo que viene. Por eso planteamos estas propuestas para reorientar el rumbo del Proceso. La voluntad del Pueblo chavista para defender el Proceso Bolivariano quedó probada una vez más el 8 de Diciembre pasado. Superando este año de hechos dolorosos y de incertidumbre, demostró que su voluntad de transformación esta íntegra. Ese pueblo trabajador, que respondió al llamado del presidente Maduro para las elecciones del 8/D, entra, habiendo constatado su fuerza, a las peleas que en defensa de las conquistas del Proceso se avecinan. Por eso es que el 2014 será año de definiciones.

Roberto Malaver

Maduro: Queremos paz y diálogo



El presidente venezolano Nicolás Maduro viene de dialogar con los alcaldes y gobernadores de la oposición y la gran mayoría del pueblo venezolano ha apoyado ese palabreo, como diría el poeta Andrés Bello. Ha asumido un gran compromiso: llevar adelante el proyecto del presidente Hugo Chávez. Y se le nota dispuesto.

- El presidente Chávez dijo un día que los chavistas formaban parte del ejército de la alegría. ¿El presidente Nicolás Maduro está dispuesto a seguir comandando ese ejército?

- La alegría es el motor de todo revolucionario que cree en el futuro y que lucha con sinceridad; además, es la característica del pueblo venezolano, que, a pesar de las circunstancias más adversas, siempre tiene una sonrisa, un chiste, una ocurrencia, y le da la vuelta a lo negativo y lo pone de cara a lo positivo, a la luz, al sol. Así que somos el ejército de la alegría, el ejército de Chávez.

- ¿La oposición también forma parte del ejército de la alegría?

- Yo creo que los dirigentes de la oposición las han pasado muy amargas, porque han apostado con mucho odio al cortoplacismo. Han cometido graves errores de desesperación, de subestimación de

las fuerzas que tiene la revolución, y eso los lleva de frustración en frustración. Los dirigentes han puesto a sus seguidores en un túnel sin salida. Se dejaron llevar respectivamente por la vía del golpe de Estado, por la vía del grito de fraude, y creo que ese es el camino de la amargura eterna.

- ¿Ese llamado al diálogo a los gobernadores y alcaldes de la oposición es una posición personal del presidente Nicolás Maduro o fue el comando político quien tomó esa decisión?

- Es la posición de la revolución. Chávez fue el gran dialogador de su tiempo, incorporó a la política, a través de la palabra y la acción, a millones de venezolanos que estaban excluidos en una especie de apartheid social. Por su pobreza estaban en la orfandad absoluta; Chávez incorporó a millones de hombres y mujeres a la vida social, a la vida económica del país. Incorporó a la política a los olvidados de siempre. El primero que respetó al pueblo humilde fue el comandante Chávez. También incorporó, por vía indirecta, a miles y millones de venezolanos, incluso para que ejercieran su posición contra la revolución en cualquier circunstancia, pero están incorporados a la política, y eso convirtió a Venezuela en una democracia muy fuerte; en una democracia dialogante, movilizadora y con pueblo, que son

características vitales. Así que esto que hemos hecho, lo hemos hecho, y lo he hecho yo en particular, como una línea estratégica de la revolución. Para que haya paz tiene que haber diálogo, y nosotros queremos la paz y el diálogo para hacer más revolución.

- *La gran mayoría del pueblo venezolano ha visto muy positiva esta conversación con la oposición, ¿qué va a venir después?*

- Ahora vienen acciones de trabajo, y hay puntos que no vamos a poder conciliar. Los que creen en el capitalismo seguirán creyendo en él. Nosotros, que creemos en el socialismo, seguiremos creyendo en el socialismo como expresión humana y liberadora; seguiremos haciendo todo por construirlo, y como expresión de un nuevo modelo económico, que crea riqueza y la distribuye para el desarrollo de la sociedad. Hay puntos imposibles de ceder en los dos polos que existen: el polo de la patria, el polo del socialismo, y el polo de la oposición que cree en las ideas capitalistas y del imperialismo. Eso está claro. Ahora, yo esperarí que este primer paso que hemos dado se profundice en las regiones, y los alcaldes se incorporen al trabajo para resolver los problemas vitales de la gente. Yo pondría un ejemplo: si resolvemos el problema de la basura, ¿quién se perjudica?, las moscas; ¿quién se beneficia?, el país. Eso es a lo que yo aspiro, a que pasemos a la acción, sin perder de vista que hay sectores en la derecha que han ratificado su agenda de guerra económica para el próximo año.

- *Hay dos puntos, de los tres que usted habló para recibir a los alcaldes y gobernadores, que han sido aprobados; es decir, su reconocimiento y el reconocimiento a la Constitución, pero, ¿van a aplicar el Plan de la Patria?*

- Yo te puedo decir que 75% de los alcaldes que asistieron a esa "reunión de trabajo en Miraflores" están con el Plan de la Patria. Yo creo que es cuestión de tiempo. A mí verdaderamente me sorprendió la explicación de Gerardo Blyde sobre cuando la derecha aceptó la Constitución. Yo nunca lo había pensado, de verdad. Es una explicación inteligente. Llegó un momento del año 2007; es decir, ocho años después de aprobada la Constitución, cuando ellos aceptaron que la Constitución es la carta que verdaderamente representa el país. Yo aspiro a que acepten más rápido ahora el Plan de la



Patria como el instrumento de la construcción de la felicidad del pueblo venezolano.

- *Usted ha dicho que en 2014 se va a desarrollar un nuevo modelo económico para ir rumbo al socialismo. ¿Cuáles son las características de ese nuevo modelo económico?*

- El nuevo orden económico interno es el punto de partida para la construcción del socialismo. ¿Qué características tiene este nuevo orden económico? En primer lugar el desarrollo de la economía, uno de esos motores fundamentales es el que nos permita producir y garantizar la alimentación del país. Tener alineados claramente cuáles son los sectores que garantizan que la familia venezolana tenga su alimento. Otro elemento clave son los servicios públicos, para que podamos tener un nivel de desarrollo más avanzado. Otro es el despliegue de nuevos sectores en el proceso de reindustrialización del país, y al lado de todo esto, el funcionamiento de nuevas reglas de la economía. Nosotros tenemos una economía rentista, especulativa, que vive de la especulación de la moneda para la generación de riquezas. En Venezuela es más atractivo, para hacer riquezas -es el caso de la burguesía-, especular con la moneda que producir cualquier cosa, inclusive que traficar con drogas. Es más negocio. Entonces tenemos que romper el carácter rentista y el funcionamiento del ciclo de las divisas dentro de la economía. Eso nos permitirá tener unas instituciones claras, transparentes, controladas.

- *¿Va a seguir la lucha contra la corrupción?*

- Nosotros nos concentramos en la guerra económica, verdaderamente, porque esta guerra económica se decidió en la Casa Blanca. Eso formó

parte de los factores de poder en Estados Unidos creyendo que había llegado el momento de destruir a la revolución bolivariana. ¿Hasta dónde lo sabía Obama? No sé; si lo sabía, muy mal; si no lo sabía, también mal, porque todo lo hicieron en la Casa Blanca, yo lo denuncié en junio y tengo los nombres. Fue gente del Departamento del Tesoro y el Departamento de Estado, y hubo una persona que estuvo en la reunión que alertó a Venezuela, con tiempo.

- Sin embargo, cuando usted comenzó a atacar esa guerra económica, usted mismo reconoció que lo estaba haciendo tarde.

- Claro, porque nosotros fuimos haciéndole seguimiento al proceso, y creímos que en julio y agosto podíamos neutralizar algunos de los elementos de la guerra económica por la vía del diálogo con los sectores económicos. Nosotros nos reunimos con más de 7 mil empresarios de todo signo y de todos los tamaños, hasta que, a finales de agosto y principios de septiembre, me convencí de que teníamos que pasar a una nueva etapa, bien planificada y que incluyera medidas de carácter estructural y que toca hasta el año 2014, y fue entonces cuando empezamos a planificar; y, aún con la esperanza de que con alertas públicas, se les dijo a muchos de los actores económicos: están haciendo esto y esto, y ellos pusieron octubre como el mes del colapso total, y en ese mes nosotros pudimos neutralizar algunos elementos del colapso. Lo que tenían planificado para noviembre y diciembre, la escalada absoluta de precios y el acaparamiento y la escasez de productos, nos podía llevar a una situación delicada en el campo social.

Por eso es que el 6 de noviembre yo lanzo la ofensiva económica, todo bien concentrado. Luego, a principios de diciembre, nos concentramos en ganar las elecciones. Ahora estamos preparando, para el primer semestre del año 2014, relanzar la ofensiva económica para el establecimiento de las reglas de juego a través de la Ley Habilitante, y la vamos a establecer por la vía de los sectores populares, de los sectores económicos, y por la vía de la ley, y acompañando esto con una nueva ofensiva, yo diría de las mismas características demoledoras, contra la corrupción, muy dura. Hay que golpear a sectores que se han vinculado dentro del Estado en pleno proceso de la revolución, y es dura también



porque hay mucha corrupción en sectores de la derecha.

Siempre que en un sector de la derecha se denuncia corrupción, salen ellos con la solidaridad automática a declararse perseguidos políticos. Hay sectores de la oposición que están reflexionando, por la debacle electoral que tuvieron el 8 de diciembre, y están criticando la solidaridad automática que hubo con los estafadores y especuladores. Ojalá la oposición haga una reflexión y me acompañe en la lucha contra la corrupción a fondo, sean de la derecha o sean lo que sean.

- ¿Esa ofensiva económica del Gobierno contribuyó a que el chavismo tuviera esa victoria el 8 de diciembre?

- Sin lugar a dudas la ofensiva económica levantó la fuerza de lucha de los chavistas. Si uno se pone a revisar, por lo menos, los últimos 14 años, Venezuela tiene una corriente mayoritaria de fuerzas revolucionarias que están cerca de 60% y las fuerzas que se le oponen desde el punto de vista electoral están aproximadamente en 40%; un poco más arriba, un poco más abajo. Han tocado algún pico, quizás el 14 de abril pasado, por las razones que sabemos. Es el momento con la diferencia más corta en una elección que hayamos ganado nosotros. Una de las características que tiene el chavismo es que le gusta combatir por causas justas, y cuando el chavismo combate por causas justas, Chávez lo acompaña.

Keymer Ávila



¡Cuidado con la policialización!

En el contexto académico de nuestra América dedicado a la cuestión criminal se utilizan un par de términos importantes para la reflexión sobre el fenómeno policial: policización y policialización.

A través del término policización Zaffaroni (1998) explica el proceso a través del cual la institución policial crea a sus policías, haciendo un paralelismo con los procesos de criminalización que crean delincuentes, desde una perspectiva interaccionista. En el plano formal las instituciones policiales manejan un discurso moralizante; pero en la realidad, como consecuencia del rol que le asignan los medios de comunicación (no intervención judicial, solución ejecutiva de los conflictos, machismo, etc.), se le exige al policía que su conducta sea la misma que la de un psicópata. Es así como se da un “proceso de deterioro al que se somete a las personas de los sectores carenciados de la población que se incorporan a las agencias militarizadas del sistema penal, consistente en deteriorarles su identidad originaria y reemplazarla por una identidad artificial, funcional al ejercicio de poder de la agencia”.

En contraste, a este proceso subjetivo que forja al funcionario policial, Sain (2008) utiliza el término policialización para explicar el proceso a través del cual los gobiernos entregan a “la institución policial tareas básicas de dicho gobierno” en materia de seguridad ciudadana. Es el empoderamiento de la policía (mayor discrecionalidad, operatividad, recursos, incidencia en su diseño y desarrollo institucional, así como en las estrategias de control

del delito, etc.) ante problemas sociopolíticos, los cuales son gestionados bajo una perspectiva predominantemente bélica y centralizada, orientada por los intereses de esta institución. Trayendo como consecuencia lógica un desgobierno político en procura de un autogobierno policial.

Ya desde la década de los ochenta Wilson y Kelling en su famoso artículo Broken Windows (convertido en un referente del pensamiento criminológico más conservador y antiguarantista), sugerían la policialización para los problemas securitarios. Ellos no solo subordinaban a la comunidad bajo la lógica policial, sino que también minimizaban a la autoridad judicial ante la misma: “Normalmente, ningún juez ni jurado se topa con las personas involucradas en un conflicto acerca del nivel apropiado de orden en un barrio. Esto es cierto no sólo porque la mayoría de los casos se resuelven informalmente en las calles, sino también porque no existen criterios universales para guiar las disputas acerca del desorden, y un juez no sería entonces más idóneo o más eficiente que un policía”.

Así se expresa claramente la idea de la policialización de algunos procesos que deberían estar investidos de mínimas garantías judiciales, que son vistas por sectores autoritarios como obstáculos para un manejo eficiente de la conflictividad social. De allí que se le otorguen más poderes a las policías, a la vez que se les resta autoridad a fiscales y jueces.

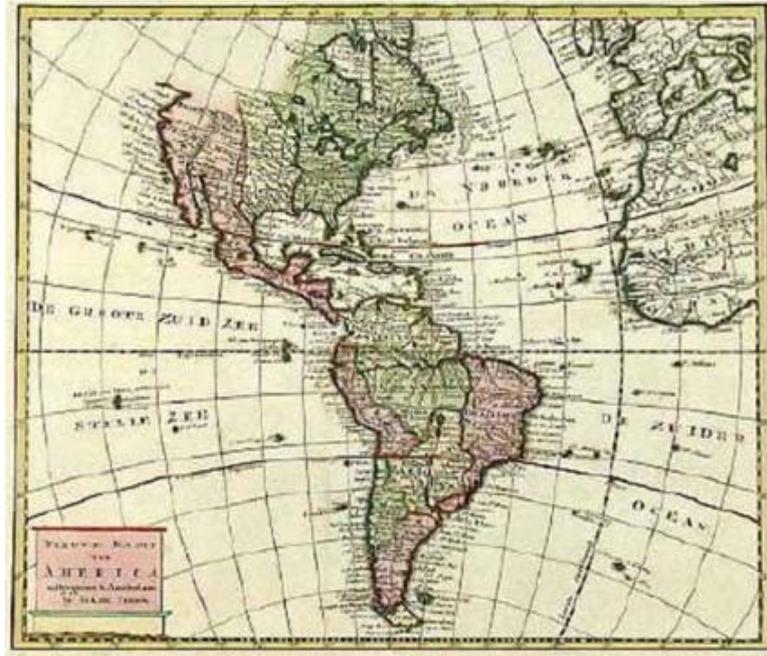
Hay que tener cuidado tanto con la policización como con la policialización.

La reinvencción de Latinoamérica

En 1958, el historiador mexicano Edmundo O'Gorman publicó un libro titulado *La invención de América*, con el que sacudió la historiografía dedicada a documentar y explicar el descubrimiento y la conquista americana. Inventar, significa, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua, hallar o descubrir algo nuevo o no conocido. En su texto, O'Gorman explica, de manera novedosa para su tiempo, la forma en la que el relato sobre la historia y el devenir del “nuevo continente” fue construido. Hoy, retomando esa imagen, podemos decir que América Latina se está reinventando.

El concepto América Latina tiene tras de sí una larga historia. Muchos años antes de que O'Gorman publicara su obra, en 1857, el escritor colombiano José María Torres escribió en su poema “Las dos Américas” las claves del nuevo imaginario regional: “Mas aislados se encuentran, desunidos/Esos pueblos nacidos para aliarse:/La unión es su deber, su ley amarse:/Igual origen tienen y misión;/La raza de la América latina,/Al frente tiene la sajona raza,/Enemiga mortal que ya amenaza”. Poco antes, en 1856, el filósofo chileno Francisco Bilbao, había usado durante una conferencia, el mismo término.

La región está en un proceso de reinvencción porque su visión de sí misma, su destino como territo-



rio y su relación con las grandes potencias, especialmente con Estados Unidos, se está transformando radicalmente. Si, hasta ahora, su inserción con el resto del mundo ha estado condicionada por la presencia de las potencias imperiales (España, Portugal, Inglaterra, Francia y Estados Unidos), con el nuevo siglo ha comenzado a construirse como un conglomerado de naciones con procesos de integración crecientemente soberanos.

Se trata de un proceso complejo, ambiguo, en ocasiones contradictorio, que no avanza en línea recta, en el que no todo está definido y cuyo destino final no está aún escrito. Un proceso en el que sus riquezas naturales, como la abundancia de agua dulce (alrededor de la mitad del pla-

neta), sus reservas de petróleo y gas, sus recursos minerales y la riqueza de su biodiversidad, desempeñan un papel central.

Como señas distintivas de esta reinvencción se encuentran, entre otras, la refundación de varios Estados nacionales a partir de Asambleas Constituyentes; la ruptura con el Consenso de Washington; la recuperación de su soberanía petrolera, de sus recursos naturales y bienes estratégicos; la puesta en práctica de políticas de inclusión social, redistribución de la renta y reconocimiento de la diversidad cultural; la existencia de poderosos movimientos sociales emancipatorios, y la firma de acuerdos de integración regional guiados por la idea de la cooperación, la complementación económica y la ayuda mutua.

Esta reinvencción de América Latina implica, obligadamente, una nueva redefinición de su lugar en el orbe, en el que abandone su lugar como “patio trasero” de Estados Unidos. Un nuevo rol internacional en el que tiene como herramientas medulares, la construcción de foros y entidades regionales sin presencia de Washington –Mercosur, Unasur, Alba y Celac– y la diversificación de las relaciones económicas, comerciales y tecnológicas con naciones que, en otras zonas del planeta, hacen contrapeso geopolítico a Washington, como China, Rusia e Irán.

El fin de la Doctrina Monroe

El pasado 18 de noviembre, en la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA), el secretario de Estado, John Kerry, anunció el fin de la era de la Doctrina Monroe, y la decisión de Estados Unidos de compartir responsabilidades con los otros países del continente y tomar decisiones como compañeros en el marco de una relación de iguales.

Sin embargo, tan pronto como fue proclamado, ese supuesto fin del viejo enunciado colonialista redactado por John Quincy Adams y enunciado por primera vez por el presidente James Monroe –América para los americanos–, fue desmentido por el jefe de la diplomacia estadounidense. Contradiciendo sus palabras, marcó la agenda de su país para la región: promover la democracia, mejorar la educación, adoptar nuevas medidas de protección ambiental y desarrollar el mercado energético. Y, ya



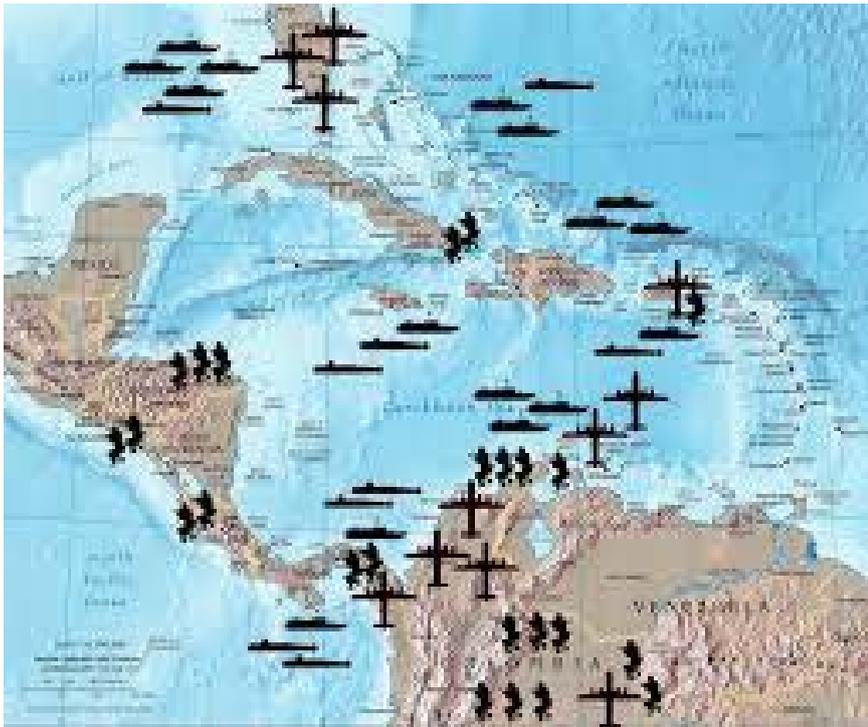
encarrerado, criticó a los gobiernos de Cuba y Venezuela.

El fin de la Doctrina Monroe tiene, como telón de fondo, una pérdida relativa de la influencia de Washington en la región, no como producto de una decisión de la superpotencia, sino como resultado de las luchas de los movimientos sociales y la elección de gobiernos progresistas que reivindican la recuperación de la soberanía, la ruptura con el neoliberalismo y la integración latinoamericana. Estos proyectos han modificado el esquema de relación con Estados Unidos.

Sin embargo, este cambio no ha implicado, ni mucho menos, el fin del dominio estadounidense en la región. El Imperio está muy lejos de ser un tigre de papel. A pe-

sar de los problemas que enfrenta en todo el mundo y del surgimiento de nuevos ejes de poder, su supremacía militar, el vigor de sus empresas inversiones, su capacidad para condicionar los flujos comerciales a su favor, la hegemonía semántica de sus industrias culturales y la fortaleza de sus agroindustrias lo convierten en la única potencia estratégica global.

Estados Unidos es el país con mayores gastos militares en el mundo. En 2011, su presupuesto para este rubro representó el 40 por ciento de los gastos totales en el planeta, seguido, muy de lejos, por China y Rusia. Es, también, el principal fabricante y exportador de armamento. Este predominio tiene tras de sí una poderosa base productiva. Lockheed Martin, Boeing y BAE



Systems lideran la industria militar mundial. Las dos primeras son estadounidenses.

Su poderío y superioridad bélica se complementan con las 827 bases militares en el mundo, 27 de ellas en América Latina. En abril de 2008, restableció el funcionamiento de su IV Flota, responsable de las operaciones en el Caribe, América Central y América del Sur.

A pesar de sus dificultades, la economía estadounidense sigue siendo la de mayor magnitud del planeta. Su PIB nominal representa una cuarta parte del PIB nominal mundial. De las 500 empresas más grandes del mundo, 133 tienen su sede en Estados Unidos, el doble del total de cualquier otro país. Por ventas, 8 de las 10 principales compañías del orbe son estadounidenses; por valor, 9 de cada 10, por tecnologías de la información y comunicación, 3 de las 4 primeras. Ese Imperio conserva, a pesar de las relocalizaciones, un relevante y competitivo sector industrial, es-

pecializado en alta tecnología, que elabora el 20 por ciento de la producción manufacturera de la tierra. Su mercado financiero es el más grande.

Para la Casa Blanca la comunicación y las nuevas tecnologías asociadas a ellas, han sido, desde la década de los 50 del siglo XX, asunto de Estado. Sabe que quien conduzca la revolución informática será quien dispondrá del poder en el futuro. Los artículos culturales y de entretenimiento son una de sus principales generadoras de divisas. Su presencia rebasa la esfera exclusivamente mercantil: sus productos venden un estilo de vida, son parte de una hegemonía semántica.

Estados Unidos es el mayor exportador agrícola mundial y manda la mitad de su trigo y soya y tres cuartas partes de su cosecha de algodón, a compradores internacionales. China es el principal destino de las ventas en este terreno.

La presencia de Washington en América Latina en todos estos

rubros es notable. Es el principal abastecedor de armas a la región, a pesar de la creciente exportación rusa y china. De lejos, es la potencia militar más influyente en el área. Es, también, el principal inversor extranjero directo. Todo tipo de empresas de ese país hacen negocios en el hemisferio.

A pesar de la creciente presencia china, los consumidores latinoamericanos compran en sus países una vasta variedad de mercancías con el sello "Made in USA". Las exportaciones de automóviles, computadoras, maíz, trigo, series de televisión, carnes, películas, jugos y frutas congeladas, celulares, juguetes, cosméticos, combustibles y aeronaves no cesan. De los 20 acuerdos de libre comercio que Estados Unidos tiene con diversos países en el mundo, la mitad de ellos fueron firmados con naciones latinoamericanas y del Caribe. En 2011 las exportaciones de productos estadounidenses a los países de este subcontinente alcanzaron los 347 mil millones de dólares. El aumento de 54 por ciento en las exportaciones a la región, es mayor a la tasa promedio de crecimiento de exportaciones con el resto del mundo.

Aproximadamente, el 85 por ciento de los bienes que comercia Washington entran libres de impuestos en Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá y Perú.

Por si fuera poco, como lo señaló Julian Assange, el 98 por ciento de las telecomunicaciones desde América Latina hasta el resto del orbe pasan por Estados Unidos, incluidos mensajes de texto, llamadas telefónicas, correos electrónicos. Ese país tiene

a la mano la información de cómo se comporta la región, la ruta que siguen las transacciones económicas, el comportamiento y las opiniones de los principales actores políticos.

Aunque formalmente declare el fin de la Doctrina Monroe, su intervencionismo en la regiones evidente, a través de temas como el narcotráfico, el terrorismo y la migración, además de su participación “discreta” en golpes blandos como los registrados en Honduras y Paraguay. Su influencia se hace sentir, también, en la apuesta por la Alianza del Pacífico, como contrapeso a los otros procesos de integración de América Latina.

El dragón chino

La actual bonanza económica de América Latina está estrechamente asociada a la entrada de China en el hemisferio. El dragón asiático es un voraz consumidor de los alimentos, minerales y metales, y combustibles que se producen en la región. La inversión de ese país fue central en permitirle al área enfrentar sin grandes descalabros la recesión económica de 2009.

La presencia china en el hemisferio aumenta aceleradamente en todos los rubros: intercambios comerciales, inversiones directas, financiamiento e, incluso, actividades culturales. Salvo un declive en el crecimiento o graves conflictos políticos en la nación asiática, nada parece indicar que esta tendencia vaya a desaparecer.

Las inversiones de la patria de Mao Tsetung en América Latina aumentaron de 15 mil millones de dólares en 2000, a 200 mil millones en 2012. En 2017 podría al-



canzar la cifra de 400 mil millones. El volumen de comercio de este país con Brasil, Chile y Perú, superó al que estas nación estuvieron con Estados Unidos. El gigante oriental fue, también, el segundo destino comercial de Argentina, Costa Rica y Cuba. El 40 por ciento de las exportaciones agropecuarias de la región van a este país(1).

Las inversiones directas de China en el área en 2011 superaron los 8 mil 500 millones de dólares. Y, entre 2005 y 2011, concedió préstamos a países del hemisferio por 75 mil millones de dólares. Se trata de inversiones y préstamos no condicionados a la aceptación de dogmas de desarrollo, consideraciones ideológicas o criterios estrictamente políticos. Ellos hablan siempre de cooperación y apoyo mutuo.

Según reporta el periódico El País, la dependencia de la economía de América Latina con China es tan grande, que por cada 1 por ciento que crece el PIB en el país asiático, aumenta un 0.4 por ciento en la región; por cada 10 por ciento que crece el dragón asiático, se incrementa las exportaciones del hemisferio en un 25

por ciento.

La creciente presencia China en un área que tradicionalmente ha sido zona de influencia estadounidense, no se ha topado con la animadversión de Washington. El Imperio ha buscado contener y administrar el impacto de la potencia oriental, y circunscribirlo a la esfera estrictamente económica. A su vez, Pekín ha actuado con cautela y ha dejado claro que su intención es ampliar sus fronteras económicas.

Entrevistado por El País, Daniel P. Erikson, asesor de la Oficina para Occidente del Departamento de Estado de Estados Unidos, dijo, cauteloso, que la creciente economía del país asiático le obliga a buscar nuevos mercados, una necesidad que también comparte América Latina por los mismos motivos.

El oso ruso y las mineras canadienses

Impulsada por las crecientes ventas de armamento a América Latina, Rusia ha comenzado a redibujar su presencia en la región. Entre los quinquenios 1999-2003 y 2004-2008, las exportaciones de



armamento del oso al hemisferio se incrementaron en un 900 por ciento. Se trata de su nuevo mercado de productos bélicos más relevante. Rusia abastece equipo militar a la región en mejores condiciones de pago y de entrega, también sin condicionamientos políticos. Con Venezuela ha realizado maniobras militares conjuntas.

Sus negocios en la región, sin embargo, van más allá de este asunto. El antiguo imperio de los zares invierte en el área, también, en petróleo, metalurgia, vivienda, hidroeléctrica y fabricación de autobuses.

La principal carta de presentación de Canadá en América Latina son sus empresas mineras. Según datos del 2008 las empresas canadienses controlan aproximadamente el 37% de la producción minera. Actualmente están activas 286 empresas y mil 500 proyectos, aunque aún no todos en explotación(2). Todas ellas han dejado una cauda de evasión fiscal, saqueo, contaminación masiva, problemas de salud pública, corrupción, desposesión, violencia contra opositores.

Canadá es la principal potencia minera del mundo. El 75 por ciento de las mineras del orbe se registran en Canadá y el 60 por

ciento emiten sus acciones en la Bolsa de Valores de Toronto. Muchas de ellas son sólo formalmente canadienses porque, en realidad, son compañías con capitales australianos, suecos, israelíes, belgas y estadounidenses.

La legislación minera canadiense es flexible en su régimen impositivo generoso con los inversionistas. Ellos son favorecidos en su financiamiento y en el terreno diplomático y judicial. Las empresas que cotizan en la Bolsa, pueden poner en valor yacimientos potenciales. De hecho, algunas sacan sus ganancias de la especulación bursátil en tono a yacimientos potenciales.

En todos los países de América Latina en el que operan mineras canadienses a cielo abierto se han producido severos conflictos comunitarios. Esa es hoy la marca distintiva de las relaciones establecidas entre América Latina y su otro vecino del norte.

La reinención

América Latina está en un proceso de reinención como hemisferio. Su futuro no está aún definido, su destino final no está escrito. El hemisferio está redefiniendo su inserción en el mundo.

En la última década, la región ha obtenido ingresos extraordinarios por la venta de materias primas, y capitales para la inversión de valores, exacerbados por liquidez abundante provista por los bancos centrales del mundo y tasas de interés históricamente bajas. Pero hoy, ese ciclo, apunta a su fin. Por ello, su reinención implica necesariamente, una redefinición de su inserción en un mundo multipolar, en el que modifique su actual rol de proveedor de materias primas, que lo coloca en una situación frágil y vulnerable, para buscar un tipo de industria con tecnología de punta y el desarrollo de las manufacturas, al tiempo que desarrolla su mercado interno con equidad y justicia. Si no lo logra, sus sueños de integración e independencia, anunciados por José María en su poema Las dos Américas, serán muy difíciles de realizar.

Notas

1 http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/LAP_120810_Triangle_rpt.pdf

2 Ver: "La minería canadiense en América Latina. Un panorama contemporáneo", de Arthur Phillips, Mary Roberts, Alix Stoicheff y Saviken Studnicki-Gizbert.

Izquierda y progresismo: la gran divergencia



Uno de los mayores cambios políticos vividos en América Latina en los últimos veinte años fue el surgimiento y consolidación de los gobiernos de la nueva izquierda. Más allá de la diversidad de esas administraciones y de sus bases de apoyo, comparten atributos que justifican englobarlos bajo la denominación de “progresistas”.

Chavez_Correa_MoralesSon expresiones vitales, propias de América Latina, en cierta manera exitosas, pero ancladas en la idea de progreso. Su empuje, e incluso su éxito, está llevando a que esté en marcha una divergencia entre este progresismo con muchas de las ideas y sueños de la izquierda latinoamericana clásica.

Para analizar estas circunstancias es necesario tener muy presente la magnitud del cambio político que se inició en América Latina en 1999 con la primera presidencia de Hugo Chávez, y que se consolidó en los años siguientes en varios países vecinos. Quedaron atrás los años de las reformas de mercado, y regresó el Estado a desempeñar distintos

roles. Se implantaron medidas de urgencia para atacar la pobreza extrema, y su éxito ha sido innegable en casi todos los países. Vastos sectores, desde movimientos indígenas a grupos populares urbanos, que sufrieron la exclusión por mucho tiempo, lograron alcanzar el protagonismo político.

Es también cierto que esta izquierda latinoamericana es muy variada, con diferencias notables entre Evo Morales en Bolivia y Lula da Silva en Brasil, o Rafael Correa en Ecuador y el Frente Amplio de Uruguay. Estas distintas expresiones han sido rotuladas como izquierdas socialdemócrata o revolucionaria, vegetariana o carnívora, nacional popular o socialista del siglo XXI, y así sucesivamente. Pero estos gobiernos, y sus bases de apoyo, no sólo comparten los atributos ejemplificados arriba, sino también la idea de progreso como elemento central para organizar el desarrollo, la economía y la apropiación de la Naturaleza.

El progresismo no sólo tiene identidad propia por esas posturas compartidas, sino también por

sus crecientes diferencias con los caminos trazados por la izquierda clásica de América Latina de fines del siglo XX. Es como si presenciáramos regímenes políticos que nacieron en el seno del sendero de la izquierda latinoamericana, pero a medida que cobraron una identidad distinta están construyendo caminos que son cada vez más disímiles. Es posible señalar, a manera de ejemplo, algunos puntos destacados en los planos económico, político, social y cultural.

La izquierda latinoamericana de las décadas de 1960 y 1970 era una de las más profundas críticas del desarrollo convencional. Cuestionaba tanto sus ideas fundamentales, incluso con un talante anti-capitalista, y rechazaba expresiones concretas, en particular el papel de ser meros proveedores de materias primas, considerándolo como una situación de atraso. También discrepaba con instrumentos e indicadores convencionales, tales como el PBI, y se insistía que crecimiento y desarrollo no eran sinónimos.

El progresismo actual, en cambio, no discute las esencias



conceptuales del desarrollo. Por el contrario, festeja el crecimiento económico y defiende las exportaciones de materias primas como si fueran avances en el desarrollo. Es cierto que en algunos casos hay una retórica de denuncia al capitalismo, pero en la realidad prevalecen economías insertadas en éste, en muchos casos colocándose la llamada “seriedad macroeconómica” o la caída del “riesgo país” como logros. La izquierda clásica entendía las imposiciones del imperialismo, pero el progresismo actual no usa esas herramientas de análisis frente a las desigualdades geopolíticas actuales, tales como el papel de China en nuestras economías. La discusión progresista apunta a cómo instrumentalizar el desarrollo y en especial el papel del Estado, pero no acepta revisar las ideas que sostienen el mito del progreso. Entretanto, el progresismo retuvo de aquella izquierda clásica una actitud refractaria a las cuestiones ambientales, interpretándolas como trabas al cre-

cimiento económico.

La izquierda latinoamericana de las décadas de 1970 y 1980 incorporó la defensa de los derechos humanos, y muy especialmente en la lucha contra las dictaduras en los países del Cono Sur. Aquel programa político maduró, entendiendo que cualquier ideal de igualdad debía ir de la mano con asegurar los derechos de las personas. Ese aliento se extendió, y explica el aporte decisivo de las izquierdas en ampliar y profundizar el marco de los derechos en varios países. En cambio, el progresismo no expresa la misma actitud, ya que cuando se denuncian derechos violados en sus países, reaccionan defensivamente. Es así que cuestionan a los actores sociales reclamantes, a las instancias jurídicas que los aplican, incluyendo en algunos casos al sistema interamericano de derechos humanos, e incluso a la propia idea de algunos derechos.

Aquella misma izquierda también hizo suya la idea de la demo-

cracia, otorgándole prioridad a lo que llamaba su profundización o radicalización. Su objetivo era ir más allá de las simples elecciones nacionales, buscando consultas ciudadanas directas más sencillas y a varios niveles, con mecanismos de participación constantes. Surgieron innovaciones como los presupuestos participativos o los plebiscitos nacionales. El progresismo, en cambio, en varios sitios se está alejando de aquel espíritu para enfocarse en mecanismos electorales clásicos. Entiende que con las elecciones presidenciales basta para asegurar la democracia, festeja el hiperpresidencialismo continuado en lugar de horizontalizar el poder, y sostiene que los ganadores gozan del privilegio de llevar adelante los planes que deseen, sin contrapesos ciudadanos. A su vez, recortan la participación exigiendo a quienes tengan distintos intereses que se organicen en partidos políticos y esperen a la próxima elección para sopesar su poder electoral.

La izquierda clásica de fines del siglo XX era una de las más duras luchadoras contra la corrupción. Ese era una de los flancos más débiles de los gobiernos neoliberales, y la izquierda lo aprovechaba una y otra vez (“nos podremos equivocar, pero no robamos”, era uno de los slogans de aquellos tiempos). En cambio, el progresismo actual no logra repetir ese mismo ímpetu, y hay varios ejemplos donde no ha manejado adecuadamente los casos de corrupción de políticos claves dentro de sus gobiernos. Asoma una actitud que muestra una cierta resignación y tolerancia.

Otra divergencia que asoma se debe a que la izquierda latino-

americana luchó denodadamente por asegurar el protagonismo político de grupos subordinados y marginados. El progresismo inicial se ubicó en esa misma línea, y conquistó los gobiernos gracias a indígenas, campesinos, movimientos populares urbanos y muchos otros actores. Dieron no sólo votos, sino dirigentes y profesionales que permitieron renovar las oficinas estatales. Pero en los últimos años, el progresismo parece alejarse de muchos de estos movimientos populares, ha dejado de comprender sus demandas, y prevalecen posturas defensivas en unos casos, a intentos de división u hostigamiento en otros. El progresismo gasta mucha más energía en calificar, desde el palacio de gobierno, quién es revolucionario y quién no lo es, y se ha distanciado de organizaciones indígenas, ambientalistas, feministas, de los derechos humanos, etc. Se alimenta así la desazón entre muchos en los movimientos sociales, quienes bajo los pasados gobiernos conservadores eran denunciados como izquierda radical, y ahora, bajo el progresismo, son criticados como funcionales al neoliberalismo.

La izquierda clásica concebía a la justicia social bajo un amplio abanico temático, desde la educación a la alimentación, desde la vivienda a los derechos laborales, y así sucesivamente. El progresismo en cambio, se está apartando de esa postura ya que enfatiza a la justicia como una cuestión de redistribución económica, y en especial por medio de la compensación monetaria a los sectores más pobres y el acceso del consumo masivo al resto. Esto no implica desacreditar el papel de ayudas en dinero mensuales para sacar de la pobreza extrema a



millones de familias. Pero la justicia es más que eso, y no puede quedar encogida a un economicismo de la compensación.

Finalmente, en un plano que podríamos calificar como cultural, el progresismo elabora diferentes discursos de justificación política pero que cada vez tienen mayores distancias con las prácticas de gobierno. Se proclama al Buen Vivir pero se lo desmonta en la cotidianidad, se llama a industrializar el país pero se liberaliza el extractivismo primario exportador, se critica el consumismo pero se festejan los nuevos centros comerciales, se invocan a los movimientos sociales pero se clausuran ONGs, se felicita a los indígenas pero se invaden sus tierras, y así sucesivamente. Estos y otros casos muestran que el progresismo actual se está separando más y más de la izquierda clásica. El nuevo rumbo ha sido exitoso en varios sentidos gracias a los altos

precios de las materias primas y el consumo interno. Pero allí donde esos estilos de desarrollo generan contradicciones o impactos negativos, estos gobiernos no aceptan cambiar sus posturas y, en cambio, reafirman el mito del progreso perpetuo. A su vez, contribuyen a mercantilizar la política y la sociedad con su obsesión en la compensación económica y su escasa radicalidad democrática.

El progresismo como una expresión política distintiva se hace todavía más evidente en tiempo de elecciones. En esas circunstancias parecería que varios gobiernos abandonan los intentos de explorar alternativas más allá del progreso, y prevalece la obsesión con ganar la próxima elección. Eso los lleva a aceptar alianzas con sectores conservadores, a criticar todavía más a los movimientos sociales independientes, y a asegurar el papel del capital en la producción y el comercio.

El progresismo es, a su mane-



ra, una nueva expresión de la izquierda, con rasgos típicos de las condiciones culturales latinoamericanas, y que ha sido posible bajo un contexto económico global muy particular. No puede ser calificado como una postura conservadora, menos como un neoliberalismo escondido. Pero no se ubica exactamente en el mismo sendero que la izquierda construía hacia finales del siglo XX. En realidad se está apartando más y más a medida que la propia identidad se solidifica.

Esta gran divergencia está ocurriendo frente a nosotros. En algunos casos es posible que el progresismo rectifique su rumbo, retomando algunos de los valores de la izquierda clásica para buscar otras síntesis alternativas que incorporen de mejor manera temas como el Buen Vivir o la justicia en sentido amplio, lo que en todos los casos pasa por desligarse del mito del progreso. Es dejar de ser progresismo para volver a construir izquierda. En otros casos, tal vez decida reafirmarse como tal, profundizando todavía más sus convicciones en el progreso, cayendo en regímenes hiperpersidenciales, extractivistas, y cada vez más alejados de los movimientos sociales. Este es un camino que lo aleja definitivamente de la izquierda.

*Analista en CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social)

Colombia asesinó líderes de las FARC con ayuda clandestina de la CIA, según el Washington Post



A continuación, la traducción literal del reportaje del Washington Post, advirtiendo que contiene afirmaciones no contrastadas, descalificaciones, estereotipos y eufemismos que se encuentran en la línea editorial habitual de la gran prensa estadounidense al “informar” sobre el conflicto colombiano y sus actores. Este material revela la envergadura y la profundidad del programa secreto de asistencia militar y de inteligencia con el que EEUU participa en el conflicto armado interno colombiano.

Acción encubierta en Colombia

Inteligencia y kits de bombas GPS de Estados Unidos ayudan a la nación latinoamericana a paralizar a las fuerzas rebeldes

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), de 50 años de antigüedad y en su día consideradas la insurgencia mejor financiada del mundo, se

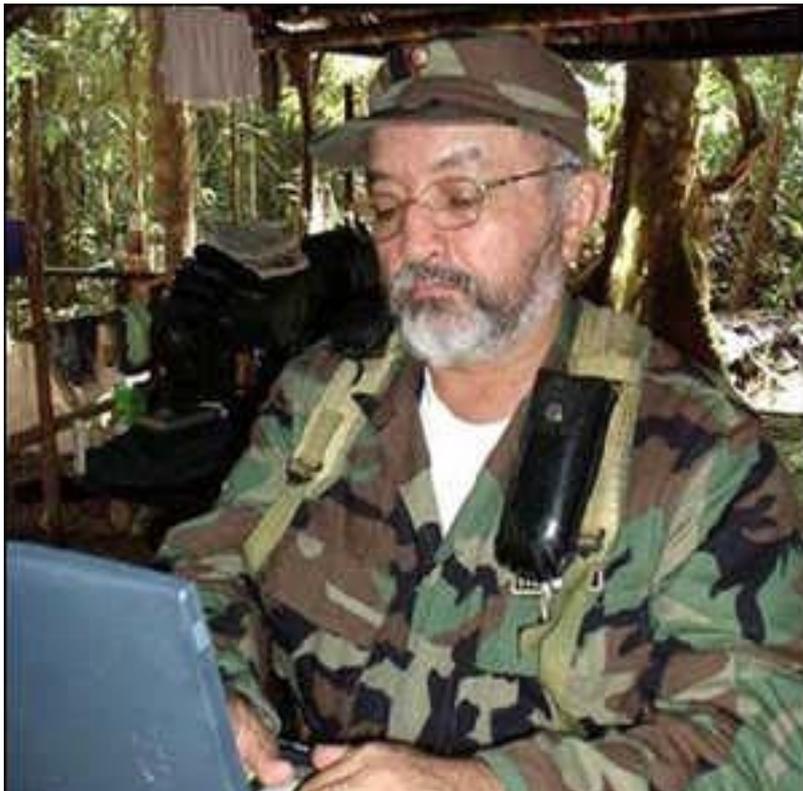
encuentra en su estado más reducido y vulnerable en décadas, debido en parte a un programa de acción encubierta de la CIA que ha ayudado al Ejército colombiano a matar al menos a dos docenas de líderes rebeldes, de acuerdo con entrevistas realizadas a más de 30 funcionarios retirados y en ejercicio de Estados Unidos y de Colombia.

La ayuda secreta, que también incluye ayuda en espionaje electrónico y escuchas por parte de la Agencia de Seguridad Nacional, se sostiene gracias a un presupuesto secreto de varios miles de millones de dólares. No es parte del paquete público de 9 mil millones de dólares fundamentalmente en ayuda militar denominado Plan Colombia, que comenzó en 2000.

El programa de la CIA desclasificado previamente fue autorizado por el presidente George W. Bush a comienzos de los años 2000 y ha sido continuado bajo el presidente Obama, de acuerdo con funcionarios milita-

Ana Priest/

The Washington Post



res, de inteligencia y diplomáticos. La mayoría de los entrevistados declararon bajo anonimato debido a que el programa es secreto y continúa en marcha.

El programa encubierto en Colombia proporciona dos servicios esenciales a la batalla de esta nación contra las FARC y un grupo insurgente de menor tamaño, el Ejército de Liberación Nacional (ELN): inteligencia en tiempo real que permite a las fuerzas militares de Colombia cazar a los cabecillas de las FARC individualmente y, desde 2006, una herramienta particularmente efectiva para matarlos.

El arma es un kit de guiado por GPS que transforma una bomba de gravedad de 500 libras muy poco precisa en una bomba inteligente de alta precisión. Las bombas inteligentes, también denominadas munición guiada de precisión o PGMs, son capaces de matar a un individuo en una selva triplemente frondosa si su locali-

zación exacta puede determinarse y se programan las coordenadas geográficas en el pequeño cerebro computerizado de la bomba.

En marzo de 2008, de acuerdo con nueve funcionarios estadounidenses y colombianos, la Fuerza Aérea Colombiana, con la aprobación tácita de Estados Unidos, lanzó bombas inteligentes de fabricación estadounidense a través de la frontera de Ecuador para matar al alto dirigente de las FARC, Raúl Reyes. El rol indirecto de Estados Unidos en ese ataque no ha sido previamente desclasificado.

El programa de acción encubierto en Colombia es una más dentro de un puñado de iniciativas de inteligencia que han escapado del conocimiento público desde los ataques del 11 de septiembre de 2001. La mayor parte de estos otros programas, pequeños pero crecientes, se localizan en países donde los violentos

cárteles de la droga han causado inestabilidad.

Encabezando la lista se encuentra México, donde la ayuda de inteligencia de Estados Unidos es mayor que en ningún otro lugar aparte de Afganistán, tal como el Washington Post reportó en abril. También incluye Centroamérica y África Occidental, a donde se han desplazado las rutas del tráfico como consecuencia de la presión estadounidense contra los cárteles en los demás lugares.

Cuando se le pidió un comentario sobre la ayuda de inteligencia estadounidense, el presidente Juan Manuel Santos declaró al Post durante un reciente viaje a Washington que no deseaba hablar de ello en detalle, por resultar un tema sensible. “Ha sido de ayuda”, afirmó. “Parte de la experiencia y de la eficiencia de nuestras operaciones y nuestras operaciones especiales han sido el producto de un mejor entrenamiento y conocimiento que hemos adquirido de muchos países, entre ellos los Estados Unidos”.

Un portavoz de la CIA rechazó hacer declaraciones.

Colombia y las FARC han sostenido negociaciones de paz durante un año en La Habana. Hasta el momento han acordado los marcos de trabajo para la reforma agraria, el desarrollo rural y para permitir a los insurgentes participar en el proceso político una vez finalice la guerra. Ambas partes se encuentran discutiendo actualmente un nuevo enfoque de la lucha contra el narcotráfico.

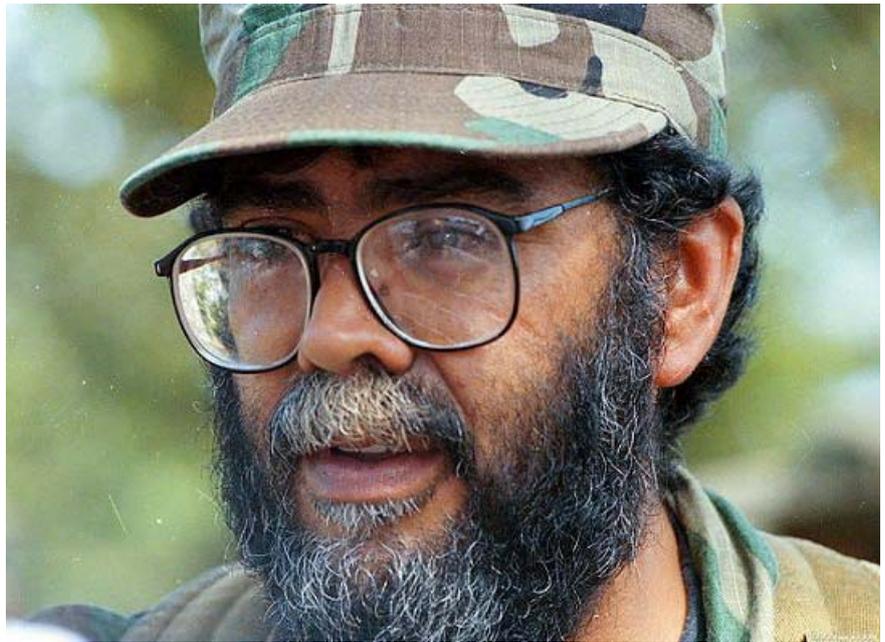
Al borde del colapso

Hoy una comparación entre Colombia, con su dinámica económica y el estiloso ámbito social de Bogotá, y Afganistán podría parecer absurda. Pero hace poco más de una década Colombia tenía la tasa de homicidios más alta del mundo. Los bombardeos aleatorios y fuertes operaciones militares invadían la vida cotidiana. Unas 3.000 personas fueron secuestradas en un año. Los profesores, defensores de derechos humanos y los periodistas sospechosos de simpatizar con las FARC aparecían muertos cotidianamente.

La mezcla explosiva de las FARC, los cárteles, los paramilitares y unas fuerzas de seguridad corruptas creaban un hervidero de violencia sin precedentes en la América Latina contemporánea. Casi un cuarto de millón de personas han muerto durante la larga guerra, y muchos miles han desaparecido.

Las FARC fueron fundadas en 1964 como un movimiento campesino marxista en busca de tierra y justicia para los pobres. Para 1998, el presidente de Colombia en aquel entonces, Andrés Pastrana, concedió a las FARC una zona desmilitarizada del tamaño de Suiza para animar las negociaciones de paz, pero sus violentos ataques no hicieron sino aumentar, así como sus vínculos con el narcotráfico.

Para el año 2000, una enva-lentonada insurgencia de 18.000 efectivos apuntó hacia los líderes políticos. Asesinó a representantes electos. Secuestró a una candidata presidencial e intentó asesinar a un favorito a las presidenciales, el intransigente Álvaro



ALFONSO CANO, COMANDANTE

Uribe, a cuyo padre las FARC habían asesinado en 1983.

Temiendo que Colombia se convirtiera en un estado fallido con un peso todavía mayor en el tráfico de drogas dentro de Estados Unidos, la administración Bush y el Congreso incrementaron la ayuda a los militares colombianos a través del Plan Colombia.

Para 2003, la implicación de Estados Unidos en Colombia abarcaba a 40 agencias y 4.500 personas, incluyendo contratistas, todos trabajando para la Embajada estadounidense en Bogotá, en aquel momento la mayor embajada de Estados Unidos en el mundo. Siguió siéndolo hasta 2004, cuando fue superada por Afganistán.

“No hay ningún país, incluido Afganistán, en el que tuviéramos más actividad”, declaró William Wood, quien fuera embajador en Colombia de 2003 a 2007 antes de ocupar el mismo cargo en el Afganistán destrozado por la guerra durante dos años.

Cuando Bush se convirtió en

presidente, ya había en los registros dos fallos presidenciales autorizando acciones encubiertas por todo el mundo. Uno autorizaba operaciones de la CIA contra organizaciones terroristas internacionales. La otra, firmada a mediados de los años 80 por el presidente Ronald Reagan, autorizaba la acción contra narcotraficantes internacionales.

Se requiere una autorización presidencial para que la CIA pueda hacer cualquier cosa además de recopilar y analizar información de inteligencia en el exterior. Proporcionar equipamiento de espionaje a un socio, apoyar a partidos políticos extranjeros, sembrar propaganda y participar en operaciones o entrenamientos letales son todas acciones que requieren una autorización y una notificación a los comités de inteligencia del Congreso.

La autorización antinarcóticos había permitido a la CIA y a una unidad técnica del clandestino Comando de Operaciones Especiales Conjuntas (JSOC) proporcionar apoyo a la caza que duró



ALFONSO CANO, ASESINADO

años contra el señor de las drogas colombiano Pablo Escobar, de cuyo asesinato por las fuerzas colombianas se cumplen 20 años este mes. También hizo posible operaciones apoyadas por la CIA contra traficantes y terroristas en Bolivia y Perú hace años.

Bajo el programa colombiano, la CIA no tiene autorización para participar directamente en las operaciones. Las mismas restricciones aplican para la participación militar en el Plan Colombia. Tal actividad ha sido constreñida por los miembros del Congreso que vivieron el escándalo del rol secreto de Estados Unidos en las guerras centroamericanas en los años 80. El Congreso rechazó autorizar que la participación militar de Estados Unidos en Colombia escalara como lo hizo en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Panamá.

Las FARC calculan mal

El nuevo golpe encubierto contra las FARC comenzó de forma no oficial el 13 de febrero de 2003. Aquel día un Cessna 208

con un solo motor se estrelló en la selva dominada por los rebeldes. Los guerrilleros en la zona ejecutaron al oficial colombiano a bordo y a uno de los cuatro contratistas estadounidenses que estaban trabajando en la erradicación de coca. Los otros tres fueron tomados como rehenes.

Estados Unidos ya había declarado a las FARC como organización terrorista por sus asesinatos indiscriminados y el narcotráfico. Aunque la CIA tenía las manos ocupadas en Iraq y Afganistán, Bush “presionó a [el director de la CIA George] Tenet” para ayudar a encontrar a los tres rehenes, según un ex oficial superior de inteligencia que tomó parte en las discusiones.

La designación de las FARC como terrorista hizo que fuera más fácil encontrar un presupuesto negro. “Conseguimos dinero de muchos botes diferentes”, declaró un alto diplomático.

Uno de los oficiales de la CIA que Tenet envió a Bogotá era un agente de unos cuarenta años cuyo nombre el Washington Post

se reserva porque permanece encubierto. Él creó la Célula de Fusión de Inteligencia de la Embajada de Estados Unidos, apodada “el Bunker”.

Era una habitación estrecha, de 30 por 30 pies con techo bajo y tres hileras de computadoras. Ocho personas se sentaban en cada fila de consolas. Unos peinaban mapas satelitales de la selva; otros buscaban lugares ocultos de las FARC en el subsuelo. Algunos hacían seguimiento a imágenes del movimiento de vehículos marcados con dispositivos de rastreo. Las interceptaciones de voz de comunicaciones de radio y teléfonos celulares eran descifradas y traducidas por la Agencia de Seguridad Nacional.

Los analistas del Bunker fusionaban las pistas de los informantes con información obtenida a partir de medios técnicos. Los analistas buscaban vincular a individuos con el flujo de la insurgencia de drogas, armas y dinero. Ya que la mayor parte, dejaban solo los violentos grupos paramilitares.col soldado gringo

Los expertos técnicos y los contratistas del Bunker construyeron para los colombianos su propio sistema informático de inteligencia de alcance nacional. También ayudaron posteriormente a crear centros de fusión regionales para llevar la inteligencia táctica a los comandantes. La agencia también pagó el mecanismo de comunicaciones encriptadas.

“Teníamos mucho interés en pillar a las FARC, y no era tanto cuestión de capacidad como de inteligencia”, afirmó Wood, “específicamente la habilidad de localizarlos en la franja horaria de una operación”.

Fuera del Bunker, agentes

asignados de la CIA y contratistas enseñaron el arte de reclutar informantes a unidades colombianas que habían sido investigadas y a las que se había sometido al polígrafo. Entregaron dinero a personas con información sobre los rehenes.

Mientras tanto, la otra agencia secreta estadounidense que había estado en la primera línea en la localización y asesinato de miembros de al-Qaeda apareció en escena. Comandos de élite del JSOC comenzaron sesiones periódicas de entrenamiento anual y misiones de reconocimiento con pequeñas unidades para intentar encontrar a los rehenes.

A pesar de todo el esfuerzo, la localización de los rehenes resultó ser escurridiza. Buscando otra cosa que hacer con el nuevo equipamiento y personal de inteligencia, el jefe del Bunker y su agregado militar del Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos asignaron a sus hombres una segunda misión: convertir en objetivo a la dirigencia de las FARC. Esto era exactamente lo que la CIA y el JSOC habían estado haciendo contra al-Qaeda al otro lado del mundo. La metodología era familiar.

“Hubo polinización cruzada en ambas direcciones”, declaró un alto oficial con acceso al Bunker en aquel momento. “No necesitábamos inventar la rueda”.

Una petición del presidente de Colombia

Localizar a los dirigentes de las FARC resultó ser más sencillo que capturarlos o matarlos. Unas 60 veces las fuerzas colombianas habían obtenido o se les había entregado información confiable



pero fallaron en capturar o matar a algún alto dirigente, de acuerdo con las declaraciones de dos oficiales estadounidenses y un alto oficial colombiano en retiro.

Era siempre la misma historia. Helicópteros Black Hawk proporcionados por Estados Unidos transportaban tropas colombianas dentro de la selva a unos seis kilómetros de un campamento. Los hombres se adentraban en el denso follaje pero los campamentos estaban siempre vacíos para cuando ellos llegaban. Luego supieron que las FARC tenían un sistema de alerta temprana: anillos de seguridad a varios kilómetros de los campamentos.

Para 2006, el deprimente record llamó la atención del recién llegado jefe de misión de la Fuerza Aérea estadounidense. El coronel estaba perplejo. ¿Por qué el tercer receptor en ayuda militar de Estados Unidos [detrás de Egipto e Israel] había hecho tan pocos progresos?

“Estoy pensando: ¿con qué matamos a las FARC?”, dijo en una entrevista el coronel, quien declaró bajo la condición de anonimato.

El coronel, un experto en aviones de carga, afirmó que “empezó a buscar en Google bombas y bombarderos” buscando ideas. Eventualmente llegaron al Paveway II Mejorado, un kit de guiado relativamente barato que se podía atar con correas a una bomba de gravedad Mark-82 de 500 libras.

El coronel aseguró que le habló al entonces ministro de Defensa Santos sobre su idea y escribió un informe de una página para que se lo entregara a Uribe. Santos llevó la idea al Secretario de Defensa estadounidense Donald Rumsfeld. En junio de 2006, Uribe visitó a Bush en la Casa Blanca. Mencionó el reciente asesinato del jefe de al-Qaeda en Iraq, Abu Musab al-Zarqawi. Un F-16 había lanzado dos bombas inteligentes de 500 libras al interior de su escondite y lo habían matado. Uribe presionó para obtener la misma capacidad.

“Claramente esto era muy importante” para Uribe, afirmó el General retirado de la Fuerza Aérea Michael V. Hayden, quien había pasado a ser director de la CIA unos meses antes.



Primero, estaba el asunto de montar bombas pequeñas en una aeronave colombiana. Colombia no tenía F-16. Raytheon, el fabricante del kit, envió ingenieros para encontrar la forma de montar el equipo en un avión. Primero intentaron montarlo en un Embraer A-29 Super Tucano de fabricación brasileña, una aeronave turbopropulsada diseñada para misiones de contrainsurgencia de baja altura. Pero para fijar el cable que iba del cerebro computerizado de la bomba a la cabina de mando había que taladrar demasiado cerca del depósito de combustible. En lugar de eso, lo montaron de cualquier forma en un Cessna A-37 Dragonfly más antiguo, una aeronave de ataque ligera que se desarrolló por la fuerza aérea de Operaciones Especiales para Vietnam y posteriormente se utilizó en la guerra civil salvadoreña.

Entonces los ingenieros y los pilotos colombianos probaron el primero de tres PGMs en un campo aéreo remoto cerca de la frontera venezolana. El objetivo era de 2 por 4 y estaba clavado en el suelo. El avión lanzó la bomba desde una altura de 20.000 pies.

“Aterrizó a un pie de distancia”, dijo el coronel. El resultado fue tan bueno, que pensó: “¿Por qué malgastar dos kits más?”. Las bombas inteligentes estaban listas para ser utilizadas.

Pero los abogados de la Casa Blanca, junto con sus colegas de la CIA y de los departamentos de Justicia, Defensa y Estado, tenían sus propias preguntas que hacer. Una cosa era usar un PGM para derrotar a un enemigo en el campo de batalla -la fuerza aérea estadounidense llevaba años haciéndolo-. Pero otra cosa era usarlo para alcanzar a un líder individual de las FARC. ¿Constituiría eso un asesinato, prohibido por la legislación de Estados Unidos? Y, “¿Podríamos ser acusados de participar en asesinato, incluso si no lo hacíamos nosotros?”, dijo un abogado implicado.

La Oficina de Asesoramiento Legal de la Casa Blanca y otros decidieron finalmente que el mismo análisis legal que habían aplicado a al-Qaeda podía aplicarse a las FARC. Matar a un líder de las FARC no sería asesinato porque la organización suponía una amenaza para Colombia. Además, no se podía esperar que ningún co-

mandante de las FARC se rindiera.

Y, como organización narcotraficante, el estatus de las FARC como una amenaza contra la seguridad nacional de Estados Unidos había sido fijado Justo al mente contra los más importantes líderes de las FARC, afirmaron funcionarios colombianos en respuesta a las preguntas. En los demás casos se utilizaron bombas de gravedad.

Colombia continúa mejorando sus capacidades aéreas. En 2013, la fuerza aérea mejoró su flota de bombardeos a reacción Kfir, de fabricación israelí, equipándolos con bombas guiadas por laser Griffin de fabricación israelí. También ha montado bombas inteligentes en algunos de sus Super Tucanos.

Habiendo diezmado a la máxima dirigencia de las FARC entre los comandantes del frente, el ejército, con la ayuda continuada de la CIA y otras agencias de inteligencia, parece que se abre camino entre los rangos de nivel medio, incluyendo a los comandantes de compañía móvil, los cuadros más curtidos en combate y con más experiencia que quedan. Según funcionarios colombianos, un tercio de estos últimos han sido muertos o capturados.

La administración Santos también ha apuntado a las redes de suministro financiero y de armas que apoyan a las FARC. Algunos críticos piensan que el Gobierno ha estado demasiado concentrado en matar a los dirigentes y no lo suficiente en usar al ejército y la policía para ocupar y controlar el territorio rebelde.

Matar a un individuo nunca ha sido la medida del éxito en la guerra, dicen los expertos en



contrainsurgencia. Lo que importa es el caos y la disfunción que causa en la organización matar a la dirigencia. Las operaciones aéreas contra la dirigencia de las FARC “han puesto la organización patas arriba”, afirma un funcionario del Pentágono que ha estudiado la historia estadounidense clasificada de la guerra en Colombia.

Algunos han huido a Venezuela. Un miembro del secretariado se esconde intermitentemente en Ecuador, según altos funcionarios de Colombia, lo que rompe el importante lazo psicológico con las tropas en el terreno y dificulta el reclutamiento.

Por el temor de ser localizados y bombardeados, las unidades ya no duermen dos días seguidos en el mismo lugar, por lo que los campamentos deben esparcirse más. “Saben que el Gobierno tiene ahora tanta información sobre ellos e inteligencia en tiempo real”, declaró Germán Espejo, consejero de seguridad y defensa de la Embajada colombiana. Preocupados por los espías en sus filas, son comunes las ejecuciones.

Las FARC todavía lanzan ataques -un coche bomba en una es-

tación de policía rural el 7 de diciembre mató a seis oficiales de policía y dos civiles- pero ya no viajan en grupos grandes, y esto limita a la mayoría de las unidades a menos de 20. Ya no son capaces de lanzar asaltos a gran escala, el grupo ha tenido que volver a tácticas de golpear y correr, utilizando francotiradores y explosivos.

El desgaste de 50 años de vida errante en la selva ha pasado cuentas en el equipo negociador de las

FARC, también. Aquellos que han vivido en el exilio parecen más dispuestos a continuar la lucha que aquellos que han estado combatiendo, afirman funcionarios colombianos. Las negociaciones, afirmó Santos en la entrevista, son resultado de la exitosa campaña militar, “la guinda en el pastel”.

El 15 de diciembre las FARC declararon que comenzarían un cese al fuego unilateral de 30 días como señal de buena voluntad durante las fiestas. La administración Santos despreció el gesto y prometió continuar su campaña militar. Más tarde ese mismo día, las fuerzas de seguridad mataron a un guerrillero de las FARC implicado en un ataque con bomba contra un ex ministro. Tres días después, el Ejército mató a otros cinco.

Fuente: <http://www.washingtonpost.com/sf/investigative/2013/12/21/covert-action-in-colombia/?hpid=z1>. Traducido del inglés para Rebelión por P.R.





Zapatismo: veinte años después

En las élites mexicanas soplan aires similares a los que corrían hace 20 años. Al igual que hoy le sucede a Enrique Peña Nieto, Carlos Salinas de Gortari se sentía entonces invencible. Su proyecto para reformar México de manera autoritaria y vertical avanzaba sin mayores obstáculos, y se publicitaba como la superación de mitos y atavismos históricos.

Había puesto ya los cimientos de un poder transexenal. Sus índices de aprobación en la opinión pública se encontraban por las nubes.

Las reformas al artículo 27 constitucional, que privatizaron el ejido y abrieron el paso a la concentración de la tierra en el campo, se aprobaron sin mayores contratiempos. Lo mismo sucedió con la modificación del artículo 130, que concedió derechos políticos al clero. Al firmar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se anunció una era de abundancia, pro-

greso y bienestar.

El salinismo se creía eterno. No había más reformas que la suyas. No tenía frente a sí una oposición capaz de resistir su embate. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) perdió abrumadoramente las elecciones intermedias de 1991, y más de 300 de sus militantes fueron asesinados. En los vertederos políticos se discutían asuntos como el de cambiar el nombre del país, argumentando que los organismos financieros internacionales lo identifican como México, y el TLCAN fue firmado con este nombre.

El surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994 trastocó drásticamente ese panorama. Descarrió el proyecto transexenal del salinismo, dinamitó el presidencialismo autoritario, puso en el centro de la agenda pública la cuestión indígena, desmascaró como una farsa el pro-

yecto gubernamental de combate a la pobreza, abrió espacios para que una amplia variedad de fuerzas políticas y ciudadanas bloqueadas políticamente se expandieran, obligó la ciudadanización del Instituto Federal Electoral (IFE), sentó las bases para la reforma política de 1996, acabó con el reinado de los dos bloques político-culturales hegemónicos y oxigenó el debate público sobre el destino del país. *mex mujeres zapatistas*

El alzamiento zapatista ganó, en muy poco tiempo, una enorme legitimidad social, que le fue reconocida política y jurídicamente, primero en los Diálogos de la Catedral, y después en la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz digna en Chiapas. Esa adhesión a su causa no fue ajena a los devastadores efectos de las reformas modernizadoras del salinismo entre amplios sectores de la población. Muchos damnificados



vieron a los insurgentes como sus vengadores. Los rebeldes justificaron el levantamiento armado, en parte, en la contrarreforma al 27 constitucional y la firma del TLCAN.

El surgimiento del zapatismo no frenó el ciclo de reformas neoliberales, pero sus promotores se vieron obligados a retardarlas. Aunque hizo evidente una crisis de representación política en la que la sociedad no cabe en el régimen, y fue un factor real para empujar la alternancia política, no tuvo la fuerza suficiente para limitar la partidocracia. Tampoco pudo ocupar un lugar permanente en la mesa política nacional.

Esto fue palpable en al menos tres ocasiones distintas. Primero, en 1996, con el incumplimiento gubernamental de los acuerdos de San Andrés y la firma de los acuerdos de Barcelona, mediante los cuales se pactó una nueva reforma política que propició un reparto real del poder entre los tres principales partidos. Esta negociación reforzó el monopolio partidario de la representación política, dejó fuera de los espacios institucionales a muchas fuerzas políticas y sociales no identifica-

das con estos partidos, y conservó prácticamente intacto el poder de los líderes de las organizaciones corporativas de masas.

Segundo, en 2001, en lo que es el antecedente del actual Pacto por México, PRI, PAN y PRD votaron unificados en el Senado una caricatura de reforma indígena que convirtió en letra muerta los Acuerdos de San Andrés, cerrando la posibilidad de que el EZLN y sus aliados se insertaran en la vida política nacional de otra manera.

Y, tercero, a mediados de 2005 y a lo largo de 2006 el zapatismo impulsó, a través de la otra campaña, una iniciativa política no partidaria, no electoral, que puso en el centro la participación popular para promover, desde abajo y a la izquierda, un proceso de cambios políticos de corte anticapitalista. El proyecto fue bloqueado por la represión gubernamental a los habitantes de San Salvador Atenco y la incompreensión de la izquierda institucional.

A pesar de estos bloqueos, el EZLN sigue siendo una vigorosa fuerza transformadora y una indiscutible referencia para un am-

plio archipiélago de organizaciones sociales del país. Sin pedir permiso, los alzados se gobiernan a sí mismos, ejercen justicia, se encargan de la salud y la educación de su población, y ejercen el derecho a la autodefensa. Hace apenas un año, el 21 de diciembre de 2012, mostraron su músculo al movilizar, en silencio, 40 mil bases de apoyo, de manera ordenada y disciplinada. En agosto, 2 mil simpatizantes provenientes de casi todas las entidades de la República asistieron a la escuela zapatista, una formidable experiencia pedagógica. Al terminar el evento, centenares de representantes de los pueblos indios de todo el territorio nacional efectuaron, junto con la comandancia rebelde, la cátedra Juan Chávez, un momento central en la reconstrucción del Congreso Nacional Indígena.

A 20 años de su irrupción pública, el zapatismo sigue siendo una novedad política dotada demex marcos un enorme vigor. Lo que es profundamente original en esta fuerza, escribió el ensayista Tomás Segovia, es que, no obstante ser una rebelión armada, sigue teniendo fielmente los rasgos de una protesta social y no los de una revolución política. Esa protesta ha puesto en entredicho la legitimidad del poder. Ha evitado convertirse en partido político y quedar atrapado entre las redes de la política institucional.

La rebelión zapatista se reivindica a sí misma desde la soberanía popular, y no reconoce intermediarios para su ejercicio. Es expresión genuina de una sociedad que reflexiona sobre sí misma y sobre su destino, que se da sus propias normas y, al hacerlo, se autoinstituye.

El ¡Ya basta! en América Latina (comenzó con el Caracazo)

En los 20 años que transcurrieron desde el alzamiento zapatista del primero de enero de 1994, los movimientos latinoamericanos protagonizaron uno de los ciclos de luchas más intensos y extensos en mucho tiempo. Desde el Caracazo de 1989 se sucedieron levantamientos, insurrecciones y movilizaciones que abarcaron toda la región, deslegitimaron el modelo neoliberal e instalaron a los de abajo, organizados en movimientos, como actores centrales de los cambios. ven caracazoEl zapatismo formó parte de esta oleada de los 90 y se convirtió muy pronto en uno de los referentes ineludibles, aun para quienes no comparten sus propuestas y formas de acción. Es casi imposible enumerar todo lo realizado por los movimientos en estas dos décadas. Apenas podemos repasar un pu-



ñado de hechos significativos: el ciclo piquetero en Argentina (1997-2002), los levantamientos indígenas y populares en Ecuador, las movilizaciones peruanas que forzaron la renuncia de Fujimori, y el Marzo Paraguayo, en 1999, que llevó al exilio al militar golpista Lino Oviedo.

En la década siguiente tuvimos la formidable respuesta del pueblo venezolano al golpe derechista de 2002, las tres guerras bolivianas entre 2000 y 2005 (una del agua y dos del gas) que borraron del mapa político a la derecha neoliberal, la impresionante lucha de los indios amazónicos en Bagua (Perú) en 2009, la resistencia de las comunidades de Guatemala a la minería, la comuna de Oaxaca en 2006 y la movilización del campesinado paraguayo en 2002 contra las privatizaciones.

En los tres pasados años se hizo sentir una nueva camada de movimientos que insinúan un nuevo ciclo de protestas, como la movilización de los estudiantes secundarios chilenos, la resistencia comunitaria al emprendimiento minero Conga en el norte del Perú, la creciente resistencia a la minería, a las fumigaciones y a Monsanto en Argentina, la defensa del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore) en Bolivia y la resistencia a la represa de Belo Monte en Brasil.

Sólo en 2013 tuvimos el paro agrario colombiano que fue capaz de unir a todos los sectores rurales (campesinos, indígenas y cortadores de caña) contra el TLC con Estados Unidos y a una parte de los movimientos urbanos, y también las movilizaciones de junio en Brasil contra el feroz



extractivismo urbano de la mano de obra para el Mundial 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016 en Río de Janeiro.

Este conjunto de acciones a lo largo de dos décadas permite asegurar que los movimientos de los abajos están vivos en toda la región. Muchos de ellos son portadores de una nueva cultura política y de organización que se manifiesta de modos muy diversos en las diversas organizaciones, pero conforman modos de hacer diferentes de los que conocimos en las décadas de los 60 y 70.

Una parte de los movimientos, desde los estudiantes secundarios chilenos hasta las comunidades zapatistas, pasando por los Guardianes de las Lagunas de Conga, el Movimiento de Pobladores y Pobladoras de Venezuela y el Movimiento Passe Livre de Brasil (MPL), entre los más destacados, muestran algunas características comunes que sería interesante destacar.

La primera es la masiva y destacada participación de jóvenes y mujeres. Esta presencia revitaliza las luchas anticapitalistas, porque están participando directamente las personas más afectadas por el capitalismo, las que no tienen un lugar en el mundo aún hegemónico. Es la presencia mayoritaria de quienes no tienen nada que perder porque son, básicamente, mujeres y jóvenes de abajo que le dan a los movimientos un carácter de intransigente radicalidad.

En segundo lugar, viene ganando terreno una cultura política que los zapatistas han sintetizado en la expresión mandar obedeciendo, que se expresa de forma aún difusa. Los que cuidan las lagunas en Perú, herederos de las rondas campesinas, obedecen a



las comunidades. Los jóvenes del MPL toman decisiones por consenso para que no se consoliden mayorías, y rechazan explícitamente los carros de sonido impuestos en el periodo anterior por las burocracias sindicales para controlar las marchas.

La tercera cuestión en común se relaciona con la autonomía y la horizontalidad, vocablos que 20 años atrás apenas empezaban a utilizarse y se incorporaron de lleno a la cultura política de quienes siguen luchando. Se reclaman autónomos del Estado y los partidos, en tanto la horizontalidad es la dirección colectiva y no individual del movimiento. Los miembros de la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) de Chile funcionan de modo horizontal, con una dirección colectiva y asamblearia.

La cuarta característica que veo en común es el predominio de los flujos por sobre las estructuras. La organización se adapta y se subordina al movimiento, no se congela en una estructura capaz de condicionar al colectivo, con intereses propios separados del movimiento. Los colectivos que pelean son algo así como co-

munidades en resistencia, en las que todos y todas corren riesgos parejos y donde la división del trabajo se adapta a los objetivos que traza el conjunto en cada momento.

En esta nueva camada de organizaciones no es fácil distinguir quiénes son los dirigentes, no porque no existan referentes y portavoces, sino porque la diferencia entre dirigentes y dirigidos se viene atenuando a medida que crece el protagonismo de los abajos. Este es quizá uno de los aspectos más importantes de la nueva cultura política en expansión en las dos pasadas décadas.

Por último, quisiera decir que el zapatismo es referente político y ético, pero no como dirección de estos movimientos, que no pretende ni podría serlo. Puede ser inspiración, referencia, ejemplo si se prefiere. Siento que hay múltiples diálogos entre todas estas experiencias, no al estilo de encuentros formales y estructurados, sino intercambios directos entre militantes, capilares, no controlados, sino el tipo de trueques de saberes y experiencias que necesitamos para potenciar el combate al sistema.



Cambios a ritmo y estilo cubanos

Desde que en 2008 el gobierno cubano pasara de modo efectivo de las manos y el impulso tribunicio de Fidel Castro al estilo escueto y pragmático de su hermano Raúl, la economía y la sociedad han acumulado una serie de cambios más o menos notables que para muchos han ido a un ritmo demasiado lento.

Para sus diseñadores, incluido el propio presidente, esos cambios han ido llegando con la cautela necesaria para lograr los que se proclaman como sus principales objetivos: actualizar y hacer eficiente la economía cubana sin aplicar políticas de choque de estilo neoliberal o paquetes de medidas típicos de tiempos de crisis.

Los detractores del tempo impuesto a los cambios tienen como argumento fundamental el hecho de que se puede agotar el tiempo real, histórico, para remodelar una sociedad y economías estancadas y deterioradas por largos años de crisis.

La justificación de las autoridades, mientras tanto, es que no existe margen para las improvisaciones y errores, por lo cual solo deben implementarse las transformaciones en el momento y en la medida justos para que el sistema político no se resquebraje con una súbita alteración de las estructuras económicas.

Una de las especificidades de esta política de “actualizaciones” realizadas a ritmo pausado ha sido el secretismo que las ha acompañado.

En la más reciente intervención pública del presidente, durante el cierre de las actividades de 2013

del parlamento, afloró esta tendencia cuando anunció la esperada y necesaria modificación de la ley de inversión extranjera, sin deslizar una sola de las características que tendrá el nuevo aparato legal que (se espera y se necesita) haga atractiva la isla para capitales foráneos indispensables para, entre otras carencias, instrumentar la modernización de la deteriorada infraestructura de un país cuyos recursos propios son insuficientes para tal empeño.

Pero, si se va a discutir el tema y adoptar la nueva ley en unos pocos meses, ¿por qué no dar señales de sus principales novedades?

Algo más o menos similar ha estado ocurriendo con el anunciado proceso de unificación monetaria del país (donde circulan dos tipos de pesos, uno de ellos cotizado con referencia al dólar y otras divisas), del que apenas se sabe que afectará primero al sector mercantil y empresarial y luego al de los ciudadanos, pero sin que se conozca mucho sobre cómo ni cuándo llegarán las necesarias devaluaciones y revaluaciones encaminadas a la convergencia de las dos monedas, a pesar de que se trata de un problema de máximo interés público.

Más recientemente ha sucedido con el anuncio del cambio de política en la venta de automóviles, que se liberará después de más de medio siglo de restricciones y ausencias. Solo se sabe que se venderán autos a los que puedan comprarlos, con la información adicional de que se ofrecerán a precios hoy establecidos por el mercado entre particulares, o sea, al precio que podría tener una botella de agua



en el punto más remoto del desierto del Sahara.

Porque en un país en el cual por medio siglo el mercado automovilístico ha estado regido por prohibiciones, ventas dirigidas y muy limitadas, además de precios ya suficientemente altos, el automóvil se ha convertido en el objeto de compra y venta más cotizado —más aun que la vivienda—, encarecido justamente por la escasez y dificultades para obtenerlo.

¿Se venderán entonces autos de segunda mano, explotados casi hasta el agotamiento, a precios similares a los que puede costar un equipo nuevo en cualquier otro mercado del mundo? ¿Y cómo se cotizará entonces un auto de estreno?... Nadie (de los interesados en adquirirlos) lo sabe a ciencia cierta, pues el tan esperado anuncio de que se venderán autos no aclara la cuestión... porque se ha decidido mantenerlo en secreto, hasta que llegue el momento en que el gobierno decida hacerlo público.

En ocasiones esa falta de transparencia ha funcionado como un elemento que, de manera muy evidente, desconoce los intereses de los ciudadanos.

Como se sabe, desde hace unos años —por seguir ejemplificando— las autoridades han lanzado una campaña contra la corrupción administrativa y estatal. Pero poco se informa, por vías oficiales, de sus resultados y menos aún de sus episodios más notables, aun cuando —y esas mismas autoridades no pueden dejar de saberlo— dichos resultados se filtran hacia la población por caminos tortuosos.

Tal es el caso de varias operaciones policiales y fiscales que, en dispositivos portátiles de almacenamiento de datos, han estado circulando de mano en mano con los casos, entre otros, de “el personaje de

los servicios comunales” o “los dirigentes del supermercado de la calle Carlos III”, como los han ido llamando los ciudadanos, que alternan la visión de materiales fílmicos de las operaciones policiales con los de la telenovela de turno.

¿Por qué no informar más sobre una campaña que interesa y atañe a todos? ¿La corrupción es solo un problema de interés policial o es también una lacra social que debe ventilarse entre los afectados?

¿Y cómo funcionará la llamada Zona Especial de Desarrollo del Mariel (ZEDM), “llamada a convertirse en un importante polo de atracción de la inversión extranjera y al mismo tiempo en polígonos de experimentación de modernas tecnologías y métodos de gestión empresarial”, en palabras de Raúl Castro durante la clausura de la sesión parlamentaria?

¿O qué pasos se pueden, se piensan, se dan para una deseada normalización de la relaciones entre Cuba y Estados Unidos en aras de “restablecer una relación civilizada entre ambos países, como desea nuestro pueblo y la amplia mayoría de los ciudadanos estadounidenses y la emigración cubana”?

El guión de esta historia parece incluir el suspense. Por ahora solo nos queda imaginar cómo se desarrollará la trama que sigue, hasta que se revelen los secretos, tal como nos enseñaron los viejos maestros de las radionovelas cubanas del siglo pasado. Los cubanos estamos entrenados en tales ejercicios.

**Escritor y periodista cubano, galardonado con el Premio Nacional de Literatura 2012. Sus obras han sido traducidas a más de 15 idiomas y su más reciente novela, “Herejes”, es una reflexión sobre la libertad individual.*



América latina, de la década ganada a la década disputada

Las transformaciones geopolíticas (y geoeconómicas) en curso, sin precedentes en el pasado, apuntan hacia una transición sistémica en busca de una reordenación de los equilibrios de fuerza, con nuevas configuraciones institucionales, económicas, militares, cultural-ideológicas y comerciales. En el momento actual, inicios de la segunda década del siglo XXI, la primacía estadounidense está en parsimonioso declive y con ella el orden interestatal y la economía-mundo que se derivaron de ella. En este contexto, se abre un escenario incierto, marcado por la emergencia de nuevas potencias y bloques regionales, que si bien no asumen el rol de liderazgo global, sí producen un tambaleante equilibrio multipolar.

La crisis capitalista que sacude a los países centrales de la economía-mundo -convertida en crisis orgánica por ejemplo en muchos estados del sur de la Unión Europea- abre espacio para cambios políticos inéditos, y reconfiguraciones de bloques hoy difícilmente predecibles. El rol que jueguen China y, de forma relativamente subsidiaria, las economías del sudeste asiático, puede ser decisivo en el nuevo ajedrez global. Los países (mal) llamados emergentes, representados por los BRICS (más Argentina), siguen jugando un papel protagónico en este reordenamiento mundial. Todo se mueve a gran velocidad; los recientes análisis ya quedan caducos. La celeridad en esta metamorfosis geopolítica exige actualizar la mirada global, y más para el caso de América Latina como nueva región proactiva en este proceso de reconfiguración.

De hecho, América Latina, en estos años, encara este cambio de época, global y regional, con deseos de una propuesta convergente de integración regional en plena disputa, pero a la vez, con iniciativas opuestas, que oscilan desde cambios estructurales contrahegemónicos, pasando por propuesta posneoliberales moderadas, hasta otras formuladas ya conocidas, conservadoras del orden establecido, contra progresistas.

En los últimos años, la región ha sufrido innumerables cambios en cuanto a nuevos gobiernos, nuevas políticas económicas, y fundamentalmente, nuevos espacios de articulación de las relaciones económicas entre países. La última década, una década ganada para buena parte de América Latina en términos de desarrollo social y expansión democrática, se ha caracterizado por un desplazamiento vigoroso de las relaciones comerciales/productivas/sociales/culturales/políticas. En poco tiempo, los acuerdos comerciales han ido variando de condiciones, de países, de bloques. El interés creciente por estructuras productivas más sólidas ha conllevado a repensar las diferentes formas de interactuar económicamente con el mundo, y muy particularmente, desde el propio seno de la misma región. La elevada inflación integracional es justamente resultado de eso, de la indefinición propia de múltiples objetivos, de muchas corrientes, de intentos de conciliar los diversos modelos de desarrollo y de acumulación existentes a día de hoy dentro de la región. Además, de fondo, la tensión entre políticas de corte nacional-popular y la arquitectura



transnacional (regional) es siempre un hecho que ha de estar presente en cualquier análisis prospectivo.

América Latina ya no es, por supuesto, la de las décadas perdidas, en la que las políticas neoliberales eran implementadas a través de Programas de (des)Ajuste Estructural y Planes de (des)Estabilización. Hacia mediados de la década de los años setenta, la economía-mundo hace un giro importante en relación al modelo de acumulación capitalista, abandonando el rol protagónico que había tenido el Estado y transitando a un modelo donde (eso que mal llaman) el mercado jugaría un papel central. Esta nueva etapa neoliberal logra que el Estado se reduzca pero nunca sin desaparecer; es de hecho el nuevo Estado –corporativo y privatizador- quien facilita la entrada de América latina a las lógicas de la OMC (Organización Mundial del Comercio), de los Tratados Bilaterales de Inversión, y de sometimiento al CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones), juez y parte dependiente del Banco Mundial.

La expansión de los mercados financieros -motorizados por la rápida circulación de dólares- y la crisis del petróleo contribuyeron en gran medida al cambio del patrón de acumulación. La producción comienza a ponerse al servicio del capital financiero. La tendencia observada desde la década de los setenta indica una mayor movilidad geográfica del capital, producto de los cambios en la organización de los procesos de producción e intercambio. Y Latinoamérica no fue ajena a este proceso: la crisis de la deuda y la hiperinflación fueron las excusas perfectas para el desembarco de las políticas económicas neoliberales ya lideradas en el centro de

los países centrales por Ronald Reagan en Estados Unidos, y Margaret Thatcher en Reino Unido. No obstante, la dictadura de Pinochet en Chile, y también la de Videla en Argentina, fueron de facto un fiel adelanto del neoliberalismo económico que vendría después.

El sistema mundo imponía nuevas condiciones a la periferia. Esta vez, era el turno de la apertura obedeciendo a las necesidades del gran capital financiero internacional. Durante estas décadas, las políticas económicas neoliberales fueron encaminadas a destruir al Estado como productor, como controlador de los sectores estratégicos, y a dejarlo (sí) como un regulador a favor de una asignación con mera lógica capitalista. Durante esos años, se implementaron todas las políticas necesarias para que se produjera una transferencia de valor de unos a otros, de una mayoría popular (empobreciéndose) a una minoría (enriqueciéndose). La soberanía era así extirpada a favor de otros intereses ajenos, a favor de inserción subordinada y desigual en el mundo. El modelo productivo, en esos años, había sido elegido para responder a las exigencias mundiales. El patrón primario exportador era fortalecido en los países de la periferia, y como tal, en América Latina; la desindustrialización fue un hecho. La demanda interna era satisfecha en gran medida por una significativa política de importaciones que generó una fuerte dependencia de la satisfacción de necesidades respecto a las empresas transnacionales. Eran éstas las que sustituían cualquier intento de producción interna. Así la transferencia de valor hacia el exterior estaba asegurada; las relaciones de intercambio eran absolutamente inequitativas; y el patrón productivo nacional, en tanto a productos y productores, estaba en fuerte grado de dependencia con los patrones productivos internacionales. El Consenso de Washington consiguió conformar una región que producía aquello que los países centrales requerían. El intercambio desigual entre centro y periferia era reforzado por la hegemonía de las políticas económicas neoliberales, y por sus instituciones internacionales (Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID)). Esto, a su vez, generaba un intercambio ecológicamente desigual, donde los recursos naturales de los países periféricos estaban dispuestos para la expoliación de las multinacionales de los países centrales a cambio bajos salarios y una multitud de pasivos ambientales.

América Latina reforzaba así su “especialización en perder”, resultado de sus grandes dotaciones en recursos naturales que eran requeridos desde los países centrales del sistema-mundo capitalista. El capitalismo (neoliberal) por desposesión, como dice Harvey, fue puesto en práctica.

En este periodo, la región nunca miró hacia sí misma, los escasos espacios de integración estaban diseñados desde el centro del sistema-mundo, atendiendo estrictamente a una óptica comercial, dejando de lado absolutamente el aspecto productivo, el financiero, el social y el cultural. Sólo y exclusivamente la integración comercial, más centrada en facilitar las reglas para que el comercio fuera asimétricamente libre, y creciera sin facilitar las mejoras estructurales requeridas en las economías nacionales para garantizar un cambio real en el patrón de acumulación a favor de las mayorías excluidas.

Las políticas económicas neoliberales tuvieron un alto impacto en la desintegración social y económica en todos los países de la región: incremento de pobreza, exclusión económica-social-política-cultural, desigualdades, desempleo, precarización de las condiciones de trabajo, erosión de la naturaleza y agudización de las exclusiones colonial y patriarcal. Ante este panorama, y con un creciente desgaste de los partidos políticos tradicionales, gran parte de la población respondió con fuertes movilizaciones originando un nuevo tejido social más organizado demandantes de cambios y transformaciones en el terreno político, económico, social y cultural. El núcleo común de todos los reclamos fue poner punto final a las políticas de corte neoliberal que resultaron fructíferas sólo para unos pocos a cambio del sometimiento de muchos. La región fue cambiando de signo político. Las acciones colectivas en algunos países de Latinoamérica han llevado a la elección de gobiernos denominados “progresistas”, que propusieron plataformas políticas “alternativas” al paradigma económico dominante. Son muchos los países que se han embarcado en este difícil pero necesario camino de construir una nueva organización económica, política, social y cultural, de fuerte profundización democrática, en medio de un mundo globalizado, que a pesar de su transición sistémica, aún conserva de fuerzas económicas y políticas que no permiten grandes disonancias respecto al orden económico constituido en el sistema capitalista mundial.



En este giro político en marcha, en medio de esta transición sistémica geoeconómica mundial, uno de los principales asuntos a destacar es que la región comenzó un largo camino para construirse a sí misma con mayor independencia de los poderes económicos dominantes a escala global. Fueron apareciendo espacios novedosos de integración, que no sólo atendían al deseo de un mayor intercambio comercial entre países vecinos (en el marco de la región), sino que comenzaron a plantear otros estadios de relacionamiento más equitativos y justos. Entre estos nuevos intentos, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) ha sido sin lugar a dudas el nuevo lugar de encuentro para que algunos países de la región comiencen a construir supranacionalmente un nuevo paradigma económico que establezca principios de justicia a la hora de relacionarse, ya sea en el ámbito comercial, en el cultural, en el social, en el financiero, y a pesar de haber llegado tarde, ahora acertadamente también con el ámbito productivo. No puede haber integración plena y virtuosa si no existe integración productiva en base a la complementariedad. Sólo así, con esa estrategia, se podrá llevar a cabo planes nacionales de desarrollo que sean sostenibles, soberanos, emancipadores y que logren verdaderamente intervenir en las razones estructurales de las asimetrías económicas.

América Latina ha aprendido en esta nueva época que “no existe cambio interno sin atender a los cambios en la relación con el exterior”; el proceso de sustitución adecuado en estos últimos años es aquel que ha dejado de tener una relación en condición

monopolística con las economías centrales para transitar a una nueva estrategia de mayor afinidad con los nuevos polos económicos, pero muy especialmente, con la nueva región. Un mayor intercambio con complementariedad en la región es la única manera de emanciparse –al menos parcialmente– de las relaciones desiguales con el centro económico mundial. En este sentido, cabe dejar constancia que este requisito de mayor intercambio con complementariedad no puede ser satisfecho en exclusividad por el exceso de procesos de integración (inflación integracional) que se ha venido sucediendo en América Latina en los últimos años. No se trata de asimilar este desafío a partir de los múltiples procesos de integración regional, en los que existen solapamiento y superposición de ámbitos de integración (comercial/productiva/financiera); se trataría de ordenar virtuosamente América Latina, en forma inteligente, en un marco de integración que logre equilibrios entre soberanía nacional y arquitectura supranacional. Lo que también supondría, una política estatal que limite los intereses particulares de las empresas y las “reinserte” en nuevas relaciones económicas complementarias con empresas y emprendimientos estatales de la región, inclusive habría que pensar en la posibilidad que las nuevas integraciones establezcan actores económicos (privados, públicos o mixtos) que puedan sostener, viabilizar y defender dicha articulación regional.

Hasta hace pocos años, la región tenía dos grandes espacios de integración, mutuamente excluyentes entre sí, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y Mercado Común del Sur (Mercosur). Quien pertenecía a un lugar, no estaba en el otro. Pero desde la irrupción del proyecto bolivariano político, el ALBA-TCP, todo esto ha cambiado. Este nuevo espacio ha congregado a algunos países de Sudamérica, a otros de Centroamérica y el Caribe. El gran salto cualitativo de este proyecto es sin duda superar los criterios injustos para intercambios comerciales. Por primera vez en la región, nace un sistema de compensación que pretende evitar el intercambio desigual, con precios justos, a partir de un sistema de cuentas propias (vía Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE)). Este hecho, unido al movimiento estratégico de Venezuela, dejando la Comunidad Andina de naciones (CAN) –definitivamente en el año 2011– para incorporarse a Mercosur, han sido determinantes para tener una



región muy diferente en términos de integración. Por otro lado, la CAN después de la arremetida de la UE en relación a su propuesta de acuerdo de libre comercio, también ha quedado parcialmente desintegrada. La CAN se quedó sin Venezuela (hace décadas, en 1976, en la era pinochetista, ya se había quedado sin Chile), pero además se quedó con dos países (Perú y Colombia) atrapados en el bobo aperturismo por la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Europa, complicando así las condiciones de convivencia con otros países que no han aceptado esas asimétricas reglas del juego. Por otro lado, está un nuevo Mercosur; la llegada de Venezuela le hace ser la quinta economía del mundo, y se constituye así en un espacio muy atractivo por su potencial económico; Bolivia también aceptó entrar; y en la actualidad Ecuador aún sigue pensando formar parte; Paraguay vuelve a ser miembro de pleno después de las últimas elecciones (con la asunción presidencial ya ocurrida) pero aún con muchas cuestiones por dilucidar por nuevas preferencias neoliberales en su política exterior. Mercosur, sin duda alguna, se convierte en el nuevo protagonista del siglo XXI en cuanto a espacio integracional, en lo comercial, financiero y en lo productivo; pero a la misma vez, es un espacio caracterizado por las grandes disparidades de economías participantes. Brasil siendo parte de las nuevas economías emergidas; Argentina también forma parte del G20 y en tendencia creciente; y ahora Venezuela como otra gran potencia. A su lado, otras economías más pequeñas que peligran si no establecen condiciones que eviten intercambios desiguales, y lo que es más importante, una integración productiva desigual que



de lugar a encadenamientos productivos con generación desigual de valor para unos y otros. Situación que puede empujar a estos países a percibir atractivos los tratados de libre comercio.

Por otro lado, no hemos de olvidar el papel geoestratégico de los países del Caribe, que han sido considerados por EEUU su frontera natural durante todo el s. XX, un término usado por el propio G. W. Bush, que la calificó de su “tercera frontera” Por razones obvias de geoestrategia regional, Washington siempre anheló mantener su influencia diplomática, política y económica en la región. Para ello, ha lanzado proyectos económicos y estratégicos dirigidos a crear y mantener los nexos de interdependencia con el Caribe y Latinoamérica. La Caricom (Comunidad de Estados del Caribe) ha sido el soporte natural de las políticas de Washington desde su creación. Sin embargo, esta influencia exclusiva queda actualmente cuestionada debido a la importancia creciente de la iniciativa, Petrocaribe, una alianza en materia petrolera entre algunos países del Caribe con Venezuela. basado fundamentalmente en que este país petrolero entrega crudo a los otros miembros en condiciones ventajosas, (con un financiamiento que llega a 40% cuando el precio del petróleo supera los 50 dólares; a 50% si sobrepasa los 80 dólares y a 60% cuando la barrera se sitúa en 100 dólares). Con todo ello, Centroamérica se constituye en sí mismo como otro espacio en disputa, donde Estados Unidos sigue teniendo amplia capacidad de influencia, China muestra su lado expansionista también sobre este territorio, y Venezuela ha logrado ser un aliado privilegiado en términos económicos, y a su vez, políticos. Tampoco debemos olvidar la apuesta que realiza lentamente

Brasil justamente en esa área geopolítico por disputar el liderazgo de los Estados Unidos.

En este mismo sentido, el primer escenario de combate ha sido Honduras, con su reciente contienda electoral, en el que -contra pronóstico- los datos oficiales reflejan como ganador al candidato conservador del Partido Nacional frente a la lideresa progresista (Xiomara Castro; esposa del presidente derrocado Zelaya). Este país fue laboratorio de golpe militar hace pocos años (2009); y ahora, con una densa e indisimulada participación de la embajadora estadounidense (en el proceso electoral, en la formación técnica y después en calidad de observador internacional), vuelve a constituirse en un espacio de lucha de una amplia mayoría popular que resiste la hegemonía interna liderada desde afuera. Estados Unidos ha querido dejar claro que Centroamérica no era un espacio negociable. A pesar de las palabras de John Kerry, secretario de Estado de los Estados Unidos, la doctrina Monroe sigue actualizada.

Por otro lado, no se puede olvidar otro hecho determinante en esta nueva configuración de integración regional: la aparición de la Alianza del Pacífico (AP), donde Perú, Colombia, México y Chile (y Costa Rica previsiblemente en un futuro muy cercano), todos con acuerdos de libre comercio con EEUU y UE, se articulan entre sí, con sólidas afinidades en cuanto al modelo económico propuesto. De hecho, esta AP no puede ser vista ni mucho menos como un mero acuerdo comercial –como remake del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)-, sino ha de ser calificada como un proceso de integración neoliberal en busca de acabar con la Década Ganada lograda en muchos países de la región gracias a las políticas de transformación a favor de las mayorías.

Cada vez es más diáfano el deseo de Estados Unidos (y de Unión Europea): una América Latina dividida en dos, desgajada en -al menos- dos grandes mitades para que así deje de ser el bloque monolítico que venía conformándose en el nuevo mundo multipolar. Recientes informes de think tanks conservadores ya constatan la “madurez” de Latinoamérica y su mayor peso global, y abogan por un espacio geopolítico trilateral Unión Europea-Estados Unidos-América Latina, en base a sus comunes raíces “occidentales”, en términos estrictamente liberales: derechos individuales y mercados



entrada en dicho bloque), la Alianza del Pacífico sigue construyéndose aceleradamente como bloque político regional de gran fortaleza.

Es por eso que los próximos años, después de esta década ganada que ha puesto final a las décadas perdidas neoliberales, supondrán un nuevo periodo de contienda, una suerte de década decisiva-década disputada, que determinará el rumbo de este nuevo polo político y económico. América latina

“abiertos”. Esta es la pretensión, también, de buena parte de la oligarquía financiera, del poder concentrado mediático, del capital transnacional y de los grandes caciques nacionales: una región dividida en dos mitades que disipe cualquier posibilidad de levantar y consolidar una alternativa global de avance en sentido posneoliberal, en paz, sin guerras, con redistribución, mejoras sociales y profundización democrática.

Es por ello, que en los últimos meses se han acelerado los múltiples movimientos de ajedrez en el actual juego de tronos que supone el curso geopolítico en América Latina; la tensión está servida entre procesos reformistas, revolucionarios y contrarrevolucionarios. Han sido muchos los intentos fallidos del poder hegemónico mundial para destronar a las propuestas progresistas: golpes a la democracia en Venezuela (2002), Bolivia (2008) y Ecuador (2010). Sin embargo, otros sí que fueron exitosos: Honduras (2009) y Paraguay (2012). Desde el rechazo al ALCA (2005), Estados Unidos a la cabeza (con la UE a su lado) no descansa hasta lograr, en una primera instancia, una América Latina dividida y partida en dos, con un bloque afín, representado en la Alianza del Pacífico, para luego, poder “colonizar” al resto, logrando así el deseo de antaño: un patio trasero que vaya desde México hasta Ushuaia. Esta Alianza del Pacífico es justamente la punta de lanza para asentar las bases del nuevo mapa geoeconómico codiciado por los intereses de los grandes capitales. Liderada por Colombia, atrayendo a países claves en Centroamérica (Costa Rica está muy cerca de ser nuevo miembro; El Salvador acaba de confirmar que se “piensa” su

no sólo está en disputa interna, sino también externamente como bien se explicita según la nueva estrategia marcada en el documento del Consejo Atlántico: *The Trilateral Bond: Mapping a New Era for Latin America, The United States, and Europe* ('El Vínculo Trilateral: Inspeccionando una Nueva Era para América Latina, EE.UU. y Europa'). Este informe es contundente en cuanto a la importancia de América latina a nivel mundial; y por ello, se retoma así el deseo de incorporar a este bloque al “redil atlántico”, constituyéndose así en una prioridad en la política exterior de los EEUU y UE. América Latina no es ya sólo una región en disputa interna, sino un continente con mayor influencia en el sistema interestatal y que verá enfrentarse proyectos geopolíticos diferentes e incluso antagónicos para su nueva ubicación en el espacio global.

Por tanto, todo está en juego, en disputa, en movimiento: el ALBA, la UNASUR, el Mercosur, la Alianza del Pacífico, incluso la CAN, también la Organización de los Estados Americanos (OEA), y por supuesto, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

La desaparición de Chávez, Kichner y Lula del escenario político de una América Latina en la que los modelos políticos presidencialistas maximizan el peso del personalismo, sin duda pesará en detrimento del campo político progresista, construido en torno a la imprescindible retórica y relato de la transformación y la movilización de las masas, muy vinculado por otro lado a la capacidad tractora de estos liderazgos. La derecha continental por el contrario, instalada en la mediocridad política y el halo



tradicional de credibilidad de sus propuestas tecnocráticas se vería beneficiada por, en ausencia de grandes liderazgos, un retorno de la “no política”.

La muerte de Chávez y la ofensiva nacional e internacional contra el chavismo liderado por Maduro; los resultados de la segunda vuelta en las elecciones de Chile que podrían beneficiar a Bachelet, empujada a llevar una agenda más progresista que en su anterior mandato —e incluso a hablar de cambiar la constitución postpinochetista— por los desplazamientos operados en la sociedad civil por los movimientos sociales; las otras elecciones en países estratégicos de Centroamérica, Costa Rica y El Salvador; la nueva apuesta de Paraguay al Pacífico; la vuelta del moderado Tabaré a Uruguay en sustitución del progresista Mujica —salvo que Constanza Moreira lo impidiera—; las nuevas elecciones en Argentina sin Cristina Fernández de Kirchner después del avance de la nueva apuesta de la derecha posneoliberal con Massa; el cada más vez sólido no aislamiento de Cuba (incluso presidiendo la CELAC); los enigmas del todopoderoso Brasil con una nueva política que deberá atender más adentro que fuera; las elecciones del 2014 en Bolivia que podrían seguir consolidando esta propuesta de cambio; los años de Correa en su último (o no) mandato con el objetivo de seguir con las transformaciones estructurales; México que vuelve a mirar hacia al Sur sin dejar de mirar al Norte; el modelo peruano tendrá que responder cuán sostenible es si sigue queriendo satisfacer a todos sin cuestionar a las injustas estructuras; la sucesión de Santos en una Colombia que vive la pugna en la propia derecha,

así como un particular proceso de paz al mismo tiempo que ha ido consolidando los lazos con la OTAN; las elecciones irregulares en Honduras con un desenlace político y social aún incierto; y, además, el acuerdo comercial entre la Unión Europea y los Estados Unidos de fondo.

Algunas características del cambio de época

Si se puede afirmar que Latinoamérica está viviendo un “cambio de época” es por la convergencia de grandes líneas de transformación que no cierran el horizonte de posibilidades futuras ni aseguran ningún destino, pero sí descartan la mera restauración del orden anterior.

Realizar un análisis, exposición crítica y discusión de los componentes de este nuevo tiempo político en la región excede con mucho la voluntad de este documento. No obstante, una somera enumeración, con más pretensión de mapeo que de exhaustividad, puede ser de utilidad para caracterizar mínimamente el escenario geopolítico en la región.

En primer lugar, uno de los rasgos más evidentes del nuevo tiempo político es la coincidencia, no casual, de gobiernos de signo democrático-progresista en la región. Pese a los diferentes ritmos, horizontes y acentos, nunca antes coincidieron en Latinoamérica y el Caribe tantos ejecutivos comandando procesos de redistribución, construcción de soberanía y ampliación del campo democrático. Además, estos gobiernos están liderando, como ya se ha explicado, procesos de integración y construcción regional que han superado los límites declarativos y apuntan en un sentido de transformación geopolítica. Este fenómeno, llamado del “giro a la izquierda”, así como las condiciones geopolíticas que lo han hecho posible, cuando en el pasado fue tantas veces truncado, merecen una atención prioritaria por las posibilidades de avance histórico y por su implicación global. Es bueno recordar que América Latina, en un momento global de violencia, desestructuración y desencanto, se ha convertido en un espacio político y cultural privilegiado para la mejora colectiva de la vida, y por tanto en una referencia mundial para las personas y los pueblos progresistas.

En segundo lugar, el panorama intelectual y cul-



tural latinoamericano se encuentra marcado por un cierto repliegue defensivo –que no desaparición– de las ideas conservadoras-liberales y de los proyectos de las élites históricas, que están experimentando importantes mutaciones para adaptarse a los nuevos consensos en despliegue, anudados a partir de la crisis del modelo neoliberal y basados en una nueva centralidad política de “las masas” como sujeto político. Estos nuevos consensos en formación deben ser investigados, analizados y problematizadas sus dificultades, sus ángulos muertos y sus tensiones internas.

No obstante, este repliegue o necesidad de adaptación a un campo discursivo marcado por la centralidad de algunos de los términos, los valores y las propuestas progresistas, está considerablemente limitada al menos por dos elementos, que condicionan el alcance relativo de la hegemonía del relato posneoliberal y obstaculizan su sedimentación en una sociedad civil y una estatalidad que consoliden los cambios progresistas.

Por una parte, la escasez general de una nueva intelectualidad orgánica para la transición estatal, capaz de conjugar la movilización política con la gestión en clave transformadora y eficaz. La necesidad de ocupar posiciones para la disputa al interior del Estado, la ampliación de lo público y el carácter abrupto de las rupturas populares ha consumido las mejores energías de una primera hornada de militantes políticos que han tenido así muy poco tiempo para formar a sus sucesores en términos teóricos, ideológicos y políticos. Sólo esta formación es un antídoto contra las inercias de unas administraciones y sociedades civiles mayoritariamente hegemónicas por la vieja política, el clasismo y el conservadurismo. Los procesos de cambio político

de signo popular tienen entre una de sus principales dificultades la de producir, en un tiempo político marcado por la urgencia, los cuadros políticos para la construcción del nuevo Estado y los cuadros intelectuales para la renovación de la primacía cultural, moral y estética de las fuerzas emancipadoras. Además, estas dos tareas, en lo posible, deben irse entrelazando y entremezclando. Este aspecto requiere un trabajo prolongado de ir construyendo tanto las bases materiales –centros de estudio y análisis, publicaciones, becas, programas de formación, medios de difusión del pensamiento, premios literarios y científicos, estímulo a la cultura transformadora, etc.– como los mimbres conceptuales, gramaticales y simbólicos para un relanzamiento de la capacidad de las ideas del bloque popular para determinar el horizonte y los códigos de su tiempo.

Por otro lado, los hábitos culturales de las sociedades latinoamericanas, también aquellas atravesadas por procesos de acceso popular al Estado, siguen estando mayoritariamente marcados por prácticas sociales, horizontes estéticos y aspiraciones que responden a la mayor capacidad de seducción de los mitos, ficciones orientadoras y valores del capitalismo: violencia, machismo, consumismo, cultura de la indisciplina y la inmediatez, ineficacia, irresponsabilidad, etc. Esto constituye un considerable y poderoso freno –especialmente por su carácter “invisible”– a los procesos que buscan, partiendo de las comunidades de las clases populares, fundar una esfera pública socialista para el buen vivir, el vivir bien, el socialismo del siglo XXI o cualquier concepción cuya principal meta sea la expansión de la igualdad y de la libertad. Se trata aquí de afrontar una lenta modificación antropológica sin la cual las modificaciones jurídico-institucionales corren siempre el riesgo de quedar como trincheras desguarnecidas.

Al mismo tiempo, es importante recuperar un análisis sobre las derechas latinoamericanas y sobre las acciones de los grupos económicos y financieros. La mirada de las últimas décadas, colocada –principalmente– en los movimientos sociales y en el Estado nos ha hecho relegar en análisis sobre los “contrincantes” centrales que tienen estos gobiernos a la hora de la introducción de cambios económicos y políticos. Se hace necesario construir un mapa de los actores que desde el campo conservador son productores de análisis, propuestas, interpretaciones o expresiones que después se convier-

ten en munición de primer orden para la batalla política. Este análisis no debe quedarse en identificar centros o instituciones, sino en diagnosticar sus principales estrategias en la disputa por el sentido, la interpretación y la proyección del presente.

En tercer lugar, el Estado vuelve a estar en el centro de la discusión política y social, ya no como problema, sino como espacio privilegiado –aunque no único- de la política y la vida en común. Su retorno reabre gran parte de las cuestiones históricas de los procesos emancipadores: su relación con la construcción de comunidad, con la democracia, la representación y la libertad, su articulación territorial y con la diversidad étnica, su transformación, la institucionalidad y los equilibrios de fuerzas, su autonomía relativa o sus inercias. Su condición de “máquina”, “sistema de aparatos y dispositivos” o “campo de disputa”. La cuestión del Estado es en Latinoamérica, especialmente en sus procesos de avanzada, la cuestión de la transición, que obliga al pensamiento crítico a trabajar por articular la política como conflicto y ruptura con la política como gestión y construcción de orden; el triángulo del que habla Rafael Correa para referirse a la necesaria conciliación de libertad, igualdad y eficacia.

En cuarto y último lugar, el socialismo o la propuesta de construcción de un gobierno popular, cobra una cierta importancia política no tanto como programa acabado sino como horizonte, como tensión emancipadora. Pero esta función da muestras de relativo agotamiento por cuanto los procesos de cambio y gobiernos populares se topan con dificultades que no están en los viejos manuales, mientras que, bajo la excusa de no adelantar o imponer paradigmas, la reflexión crítica no parece haber trascendido el momento de la ruptura ni haberse atrevido a sugerir líneas de desarrollo, que han sido sustituidas por la constatación de las contradicciones y la celebración del inmediatismo. La consolidación de este tiempo histórico de transformaciones exige pensar las condiciones de la “irreversibilidad relativa” –pues en condiciones de libertad nunca puede ser absoluta- los anclajes económicos, culturales e institucionales que pueden fortificar las posiciones conquistadas sin esclerotizar las posibilidades de conquista de nuevas y más ambiciosas plazas. Esto pasa, necesariamente, por la construcción de instituciones eficaces que conviertan en cotidianidad los avances realizados, que no exijan la movilización permanente y que construyan una estatalidad que



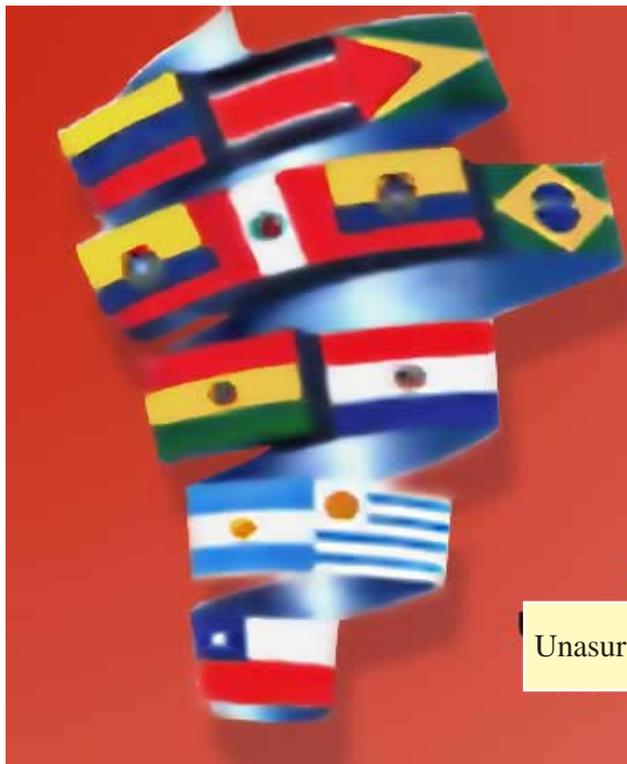
responda a la emergencia de los sectores subalternos.

Un tiempo histórico tan rico, tan atravesado de desafíos, tan fértil, tan sometido a una guerra por su lectura, exige análisis, estudios e interpretaciones audaces. Es necesario aggiornar la agenda de la ruptura en la región, librar la batalla intelectual por fijar los términos de las confrontaciones por venir –entre ellas, una ya indisimulada contraofensiva conservadora regional- y atreverse a proponer rumbos estratégicos para el avance popular. Ni la academia ni quienes se dedican al trabajo intelectual pueden quedar al margen de este esfuerzo, a riesgo de convertirse en convidados de piedra de un proceso histórico, tomadores de notas, guardianes de la verdad de los textos clásicos u opinadores de ocasión.

La década decisiva-década disputada en América latina

Caracterizada la década ganada y apuntados los rasgos de este cambio de época, se evidencia la disputa que llega, la que se libra ya y que hace decisivos los años venideros, situando como primera tarea la búsqueda de esas condiciones de irreversibilidad relativa que puedan fortalecer, profundizar este cambio de época regional hacia la el mayor peso de las voluntades y el buen vivir de las mayorías.

Hace más de diez años señalábamos cómo la región reacciona en contra de la progresión de empobrecimiento de las mayorías y en contra igualmente de la renuncia a la soberanía nacional, iniciando un cambio de rumbo en el que ahora nos



Unasur

encontramos, en el que se consigue implementar políticas de redistribución de la riqueza, mejorar las condiciones de vida populares, recuperar la soberanía secuestrada, o incorporar a la realidad política amplias capas de población invisibilizadas.

Pero lo que está en juego ahora es la dirección de esta tangente de cambio: más allá de estas conquistas, de la década ganada, toca ahora hacer propia la década venidera, escribirla con nombres propios, con lenguaje propio, con retos propios, con placeres propios, dibujar la escena y elegir la arena de disputa. Adelantarse a los peligros y evitar encasillarse en neocapitalismos amables.

Los procesos de cambio y gobiernos populares se topan con dificultades que no están en los viejos manuales, estamos en los momentos de innovar y emanciparnos de proyectos caducos. Es momento de revitalizar la reflexión y el pensamiento latinoamericano, con este deseo de seguir siendo parte del semillero de ideas progresistas, populares y democráticas para el cambio social con sentido emancipador.

Centro Estratégico Latinoamericano Geopolítico (CELAG) está integrado por Alfredo Serrano Mancilla [Doctor en Ciencias Económicas], Iñigo Errejón [Doctor en Ciencias Políticas], Auxiliadora Honorato [Licenciada en Derecho], Esteban De Gori [Doctor en Ciencias Sociales], Sergio Pascual [Master en Antropología], Sergio Martín Carrillo [Master en Ciencias Económicas]

Bernardo Kliksberg

HAMBRE, UN TEMA INCOMODO

La cuestión es el acceso



Uno de cada ocho habitantes del planeta se va a dormir con hambre todas las noches. Se estima que el mundo produce actualmente alimentos para 9000 millones de personas y tiene 7200 millones. Diez millones de niños fallecen por año antes de cumplir cinco años. Un tercio por desnutrición, la que causa, asimismo, que 165 millones de niños tengan retrasos del crecimiento. Si durante los primeros mil días de vida, un niño no tiene la alimentación necesaria sufre graves daños, que no son reversibles después.

Según el Informe 2013 de la FAO, 2000 millones de personas sufren de “hambre escondida”. Carecen de uno o más de los micronutrientes principales. Los déficit en vitamina A (30,7 por ciento de los niños) impiden el funcionamiento normal del sistema visual. La falta de hierro es uno de los factores que lleva a la anemia (47,9 por ciento) que afecta el desarrollo cognitivo, el embarazo, la mortalidad materna. Las deficiencias en yodo (30,3 por ciento) impactan en el funcionamiento mental.

Según Harvard (2011), la desnutrición es uno de los factores que ha llevado a la disminución o el estancamiento de la estatura promedio de las muje-



res pobres, entre otros en países como Guatemala y Honduras, que tienen algunas de las mayores brechas en altura entre las mujeres ricas y pobres. ¿Por qué tanta hambre cuando hay un “superávit” de alimentos?

La FAO, que dirige con un liderazgo ejemplar, renovador y avanzado José Graziano, fundador del exitoso programa Hambre Cero en Brasil, previene en el título de su informe 2012 que “el crecimiento económico es necesario, pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición”. Hay un problema de acceso a los alimentos. Para los 1200 millones sumidos en pobreza extrema (menos de 1,25 dólar diario), es muy difícil adquirirlos. También es complejo para los 3000 millones sumidos en la pobreza (menos de 3 dólares diarios). Así por ejemplo, en Níger, representan del 70 al 80 por ciento de los ingresos. Ese acceso se ha hecho más difícil desde la gran crisis del 2008/9 por las consecuencias pauperizantes que sigue teniendo, y la suba y volatilidad de los precios, agudizadas por la especulación en las bolsas de alimentos.

Por otra parte, los agricultores pobres están siendo especialmente afectados por las consecuencias del cambio climático. El aumento de la frecuencia y magnitud de los desastres naturales, y la desertificación de extensas zonas están destruyendo precarios equilibrios de supervivencia.

El hambre es derrotable

Amartya Sen mostró el peso del acceso. Analizó las cifras de expectativa de vida en Inglaterra durante las seis primeras décadas del siglo pasado. Cuando más aumentaron fueron durante las guerras. Explica (Sen y Kliksberg, Primero la Gen. 2012): “En tanto que el suministro total de alimentos per cápita se redujo durante la guerra, la incidencia de una exagerada desnutrición también disminuyó en vista del uso más eficaz de los sistemas públicos de distribución relacionados con el esfuerzo bélico y una forma más equitativa de compartir los alimentos a través de los sistemas de racionamiento”.

Dar a un niño una taza con los micronutrientes que necesita cuesta sólo 0,25 centavo de dólar diario. Ello significa 91 dólares anuales. Se gastan por segundo dos millones en armas.

¿Se puede reducir el hambre con rapidez? El Brasil de Lula y Dilma lo mostró a través del programa Hambre Cero declarado referencia mundial por los organismos internacionales. Al inicio del gobierno de Lula había 44 millones de desnutridos. En el 2009, 20 millones menos, y siguió bajando. Lula declaró al tomar posesión (1/1/03): “Vamos a crear las condiciones para que todas las personas en nuestro país puedan comer decentemente tres ve-



ces por día, todos los días, sin necesidad de donaciones de nadie. Brasil no puede continuar conviviendo con tanta desigualdad”.

El programa comprendió políticas combinadas que iban a las causas de fondo. Entre ellas, promoción masiva de los agricultores pobres, a través del seguro de la renta agrícola, prioridad a la producción interna, compras públicas, aumento de la producción de alimentos locales, incentivos a la investigación en el uso de tecnologías apropiadas, crédito, cooperativas y asistencia técnica.

Se estimularon su organización y participación y se convocó a la sociedad civil y las empresas. Su-brayan Graziano, Belik y Takagi (2012), sacando lecciones del programa para otros países latinoamericanos en los que fue clave su centralidad: “Es importante que una política de seguridad alimentaria se afirme como política transversal y como centro de la planificación de un gobierno, y no meramente como un programa sectorial vinculado al desarrollo agrícola o al área asistencial”.

Destacan que “en América latina es fundamental asociar las políticas de seguridad alimentaria a la implantación simultánea de políticas masivas de distribución de la renta. La raíz del hambre y de la inseguridad alimentaria está en la estructura desigual de la renta, y en su perpetuación y profundización”.

Brasil sigue teniendo exigentes desafíos, pero la población desnutrida era en el 2010/12, según la FAO, 6,9 por ciento frente al 17,5 por ciento en otro de los Brics, la India, y 12,5 por ciento a nivel mundial.

El tema es el modelo

Argentina conoció el hambre en los '90 de mano del modelo neoliberal.

En un país con capacidad de producir alimentos para diez veces su población, la foto de un niño de Tucumán que murió de hambre recorrió el mundo. Del 2003 en adelante, las políticas económicas inclusivas, las agresivas políticas sociales, el énfasis en salud pública, nutrición y educación, la redistribución en los ingresos, el programa estratégico agropecuario redujeron el problema a cifras mínimas, pero que deben seguir siendo enfrentadas.

A la desnutrición se suma hoy la obesidad. Ciento treinta millones de latinoamericanos tienen sobrepeso. En ello inciden la ingesta de “comidas basura” llenas de grasas ultrasaturadas, las bebidas azucaradas, el exceso de sodio. Esa “dieta”, fomentada por ciertos intereses económicos en los más humildes, produce daños circulatorios, diabetes y diversas enfermedades. México, uno de los países con mayor obesidad, con 70.000 muertes anuales por diabetes, termina de imponer impuestos especiales a la comida chatarra y las bebidas azucaradas. En EE.UU. la agencia reguladora de alimentos y medicamentos, anunció que se propone prohibir los transfats (8/11/13).

“El derecho a una alimentación adecuada” establecido hoy en normas internacionales es una exigencia ética elemental, pero sigue siendo negado en la práctica a vastos sectores. Las políticas ortodoxas, que gran parte de América latina desechó, siguen en boga en otros lugares, y no sólo no atienden el problema, sino que están presionando porque se recorten ayudas alimentarias a los más pobres. Las generaciones futuras juzgarán a las actuales, en primer lugar, por cómo encararon la restitución de este derecho, el más básico de todos.

** Miembro de la Comisión Directiva del Alto Panel Internacional de Expertos en Seguridad Alimentaria.*

Décima carta a las izquierdas ¿Democracia o capitalismo?



Al inicio del tercer milenio, las izquierdas se debaten entre dos desafíos principales: la relación entre democracia y capitalismo; y el crecimiento económico infinito (capitalista o socialista) como indicador básico de desarrollo y progreso. En este texto voy a centrarme en el primer desafío.

Contra lo que el sentido común de los últimos cincuenta años puede hacernos pensar, la relación entre democracia y capitalismo siempre fue una relación tensa, incluso de contradicción. Lo fue, ciertamente, en los países periféricos del sistema mundial, en lo que durante mucho tiempo se denominó Tercer Mundo y hoy se designa como Sur global. Pero también en los países centrales o desarrollados la misma tensión y contradicción estuvieron siempre presentes. Basta recordar los largos años de nazismo y fascismo.

Un análisis más detallado de las relaciones entre capitalismo y democracia obligaría a distinguir entre diferentes tipos de capitalismo y su dominio en distintos períodos y regiones del mundo, y entre diferentes tipos y grados de intensidad de la democracia. En estas líneas concibo al capitalismo Undécima carta a las izquierdas: ¿ecología o extractivismo?

El capitalismo sólo se siente seguro si es go-

bernado por quien tiene capital o se identifica con sus "necesidades", mientras que la democracia es idealmente el gobierno de las mayorías que no tienen capital ni razones para identificarse con las "necesidades" del capitalismo, sino todo lo contrario. El conflicto es, en el fondo, un conflicto de clases, pues las clases que se identifican con las necesidades del capitalismo (básicamente, la burguesía) son minoritarias en relación con las clases que tienen otros intereses, cuya satisfacción colisiona con las necesidades del capitalismo (clases medias, trabajadores y clases populares en general). Al ser un conflicto de clases, se presenta social y políticamente como un conflicto distributivo: por un lado, la pulsión por la acumulación y la concentración de riqueza por parte de los capitalistas, y, por otro, la reivindicación de la redistribución de la riqueza generada en gran parte por los trabajadores y sus familias. La burguesía siempre ha tenido pavor a que las mayorías pobres tomen el poder y ha usado el poder político que le concedieron las revoluciones del siglo XIX para impedir que eso ocurra. Ha concebido la democracia liberal como el modo de garantizar eso mismo a través de medidas que cambiaron en el tiempo, pero mantuvieron su objetivo: restricciones al sufragio, primacía absoluta del derecho de propie-



dad individual, sistema político y electoral con múltiples válvulas de seguridad, represión violenta de la actividad política fuera de las instituciones, corrupción de los políticos, legalización del lobby... Y siempre que la democracia se mostró disfuncional, se mantuvo abierta la posibilidad del recurso a la dictadura, algo que sucedió muchas veces.

Después de la Segunda Guerra Mundial, muy pocos países tenían democracia, vastas regiones del mundo estaban sometidas al colonialismo europeo, que servía para consolidar el capitalismo euro-norteamericano, Europa estaba devastada por una guerra que había sido provocada por la supremacía alemana, y en el Este se consolidaba el régimen comunista, que aparecía como alternativa al capitalismo y a la democracia liberal. En este contexto surgió en la Europa más desarrollada el llamado capitalismo democrático, un sistema de economía política basado en la idea de que, para ser compatible con la democracia, el capitalismo debería ser fuertemente regulado, lo que implicaba la nacionalización de sectores clave de la economía, un sistema tributario progresivo, la imposición de las negociaciones colectivas e incluso, como sucedió en la Alemania Occidental de la época, la participación de los trabajadores en la gestión de empresas. En el plano científico, Keynes representaba entonces la ortodoxia económica y Hayek, la disidencia. En el plano político, los derechos económicos y sociales (derechos al trabajo, la educación, la salud y la seguridad social, garantizados por el Estado) habían sido el instrumento privilegiado para estabilizar las expectativas de los ciudadanos y para enfrentar las fluctuaciones constantes e imprevisibles de las “señales de los mercados”. Este cambio alteraba los términos del conflicto distributivo, pero no lo eliminaba. Por el contrario, tenía todas las condiciones para instigarlo después de que el crecimiento económico de las tres décadas siguientes se atenuara. Y así sucedió.

Desde 1970, los Estados centrales han estado

manejando el conflicto entre las exigencias de los ciudadanos y las exigencias del capital mediante el recurso a un conjunto de soluciones que gradualmente fueron dando más poder al capital. Primero fue la inflación (1970-1980); después, la lucha contra la inflación, acompañada del aumento del desempleo y del ataque al poder de los sindicatos (desde 1980), una medida complementada con el endeudamiento del Estado como resultado de la lucha del capital contra los impuestos, del estancamiento económico y del aumento de los gastos sociales originados en el aumento del desempleo (desde mediados de 1980), y luego con el endeudamiento de las familias, seducidas por las facilidades de crédito concedidas por un sector financiero finalmente libre de regulaciones estatales, para eludir el colapso de las expectativas respecto del consumo, la educación y la vivienda (desde mediados de 1990).

Hasta que la ingeniería de las soluciones ficticias llegó a su fin con la crisis de 2008 y se volvió claro quién había ganado en el conflicto distributivo: el capital. La prueba fue la conversión de la deuda privada en deuda pública, el incremento de las desigualdades sociales y el asalto final a las expectativas de una vida digna de las mayorías (los trabajadores, los jubilados, los desempleados, los inmigrantes, los jóvenes en busca de empleo) para garantizar las expectativas de rentabilidad de la minoría (el capital financiero y sus agentes). La democracia perdió la batalla y sólo evitará ser derrotada en la guerra si las mayorías pierden el miedo, se rebelan dentro y fuera de las instituciones y fuerzan al capital a volver a tener miedo, como sucedió hace sesenta años.

En los países del Sur global que disponen de recursos naturales, la situación es, por ahora, diferente. En algunos casos, por ejemplo en varios países de América Latina, hasta puede decirse que la democracia se está imponiendo en el duelo con el capitalismo, y no es por casualidad que en países como Venezuela y Ecuador se comenzó a discutir el tema del socialismo del siglo XXI, aunque la realidad esté lejos de los discursos. Hay muchas razones detrás, pero tal vez la principal haya sido la conversión de China al neoliberalismo, lo que provocó, sobre todo a partir de la primera década del siglo XXI, una nueva carrera por los recursos naturales. El capital financiero encontró ahí y en la especulación con productos alimentarios una fuente extraordinaria de rentabilidad. Esto permitió que los gobiernos progresistas -llegados al poder como consecuencia de las luchas y

los movimientos sociales de las décadas anteriores pudieran desarrollar una redistribución de la riqueza muy significativa y, en algunos países, sin precedentes. Por esta vía, la democracia ganó nueva legitimidad en el imaginario popular. Sin embargo, por su propia naturaleza, la redistribución de la riqueza no puso en cuestión el modelo de acumulación basado en la explotación intensiva de los recursos naturales y, en cambio, la intensificó. Esto estuvo en el origen de conflictos -que se han ido agravando- con los grupos sociales ligados a la tierra y a los territorios donde se encuentran los recursos naturales, los pueblos indígenas y los campesinos.

En los países del Sur global con recursos naturales pero sin una democracia digna de ese nombre, el boom de los recursos no trajo ningún impulso a la democracia, pese a que, en teoría, condiciones más propicias para una resolución del conflicto distributivo deberían facilitar la solución democrática y viceversa. La verdad es que el capitalismo extractivista obtiene mejores condiciones de rentabilidad en sistemas políticos dictatoriales o con democracias de bajísima intensidad (sistemas casi de partido único), donde es más fácil corromper a las élites, a través de su involucramiento en la privatización de concesiones y las rentas del extractivismo.

No es de esperar ninguna profesión de fe en la democracia por parte del capitalismo extractivista, incluso porque, siendo global, no reconoce problemas de legitimidad política. Por su parte, la reivindicación de la redistribución de la riqueza por parte de las mayorías no llega a ser oída por falta de canales democráticos y por no contar con la solidaridad de las reducidas clases medias urbanas que reciben las migajas del rendimiento extractivista. Las poblaciones más directamente afectadas por el extractivismo son los indígenas y campesinos, en cuyas tierras están los yacimientos mineros o donde se pretende instalar la nueva economía agroindustrial. Son expulsados de sus tierras y sometidos al exilio interno.

Siempre que se resisten son violentamente reprimidos y su resistencia es tratada como un caso policial. En estos países, el conflicto distributivo no llega siquiera a existir como problema político.

De este análisis se concluye que la actual puesta en cuestión del futuro de la democracia en Europa del sur es la manifestación de un problema mucho más vasto que está aflorando en diferentes formas en varias regiones del mundo. Pero, así formulado, el problema puede ocultar una incertidumbre mucho



mayor que la que expresa. No se trata sólo de cuestionar el futuro de la democracia. Se trata, también, de cuestionar la democracia del futuro. La democracia liberal fue históricamente derrotada por el capitalismo y no parece que la derrota sea reversible. Por eso, no hay que tener esperanzas de que el capitalismo vuelva a tenerle miedo a la democracia liberal, si alguna vez lo tuvo. La democracia liberal sobrevivirá en la medida en que el capitalismo global se pueda servir de ella.

La lucha de quienes ven en la derrota de la democracia liberal la emergencia de un mundo repugnantemente injusto y descontroladamente violento debe centrarse en buscar una concepción de la democracia más robusta, cuya marca genética sea el anticapitalismo. Tras un siglo de luchas populares que hicieron entrar el ideal democrático en el imaginario de la emancipación social, sería un grave error político desperdiciar esa experiencia y asumir que la lucha anticapitalista debe ser también una lucha antidemocrática. Por el contrario, es preciso convertir el ideal democrático en una realidad radical que no se rinda ante el capitalismo. Y como el capitalismo no ejerce su dominio sino sirviéndose de otras formas de opresión, principalmente del colonialismo y el patriarcado, esta democracia radical, además de anticapitalista, debe ser también anticolonialista y antipatriarcal. Puede llamarse revolución democrática o democracia revolucionaria -el nombre poco importa-, pero debe ser necesariamente una democracia posliberal, que no puede perder sus atributos para acomodarse a las exigencias del capitalismo. Al contrario, debe basarse en dos principios: la profundización de la democracia sólo es posible a costa del capitalismo; y en caso de conflicto entre capitalismo y democracia, debe prevalecer la democracia real.

Undécima carta a las izquierdas: ¿Ecología o extractivismo?



En la décima carta a las izquierdas afirmé que al inicio del tercer milenio las izquierdas se debaten entre dos desafíos principales: la relación entre democracia y capitalismo; y el crecimiento económico infinito (capitalista o socialista) como indicador básico de desarrollo y progreso. En este texto voy a centrarme en el segundo desafío.

Antes de la crisis financiera, Europa era la región del mundo donde los movimientos ambientalistas y ecologistas tenían más visibilidad política y donde la narrativa de la necesidad de complementar el pacto social con el pacto natural parecía gozar de una gran aceptación pública. Sorprendentemente o no, con el estallido de la crisis estos movimientos y esta narrativa desaparecieron de la escena política y las fuerzas políticas más directamente opuestas a la austeridad financiera reclaman crecimiento económico como única solución, y excepcionalmente hacen alguna declaración algo ceremonial sobre la responsabilidad ambiental y la sostenibilidad. De hecho, las inversiones públicas en energías renovables fueron las primeras sacrificadas por las políticas de ajuste estructural. Antes de la crisis el modelo de crecimiento en vigor era el principal blanco de crítica de los movimientos ambientalistas y ecologistas precisamente por insos-

tenible y producir cambios climáticos que, según los datos la ONU, serían irreversibles a muy corto plazo, según algunos, a partir de 2015. Esta rápida desaparición de la narrativa ecológica muestra que el capitalismo no sólo tiene prioridad sobre la democracia, sino también sobre la ecología y el ambientalismo.

Hoy, sin embargo, resulta evidente que, en el umbral del siglo XXI, el desarrollo capitalista toca los límites de carga del planeta Tierra. En los últimos meses se han batido varios récords de peligro climático en Estados Unidos, la India, el Ártico, y los fenómenos climáticos extremos se repiten cada vez con mayor frecuencia y gravedad. Prueba de ello son las sequías, las inundaciones, la crisis alimentaria, la especulación con productos agrícolas, la escasez creciente de agua potable, el uso de terrenos agrícolas para agrocombustibles, la deforestación de bosques. Poco a poco se va constando que los factores de la crisis están cada vez más articulados y son, en última instancia, manifestaciones de la misma crisis, que por sus dimensiones se presenta como crisis civilizatoria. Todo está relacionado: la crisis alimentaria, la ambiental, la energética, la especulación financiera sobre las commodities y los recursos naturales, la apropiación

Boaventura de Sousa Santos

ción y concentración de tierra, la expansión desordenada de la frontera agrícola, la voracidad de la explotación de los recursos naturales, la escasez de agua potable y su privatización, la violencia en el campo, la expulsión de poblaciones de sus tierras ancestrales para dar paso a grandes infraestructuras y megaproyectos, las enfermedades inducidas por la dramática degradación ambiental, con mayor incidencia de cáncer en determinadas zonas rurales, los organismos modificados genéticamente, el consumo de agrotóxicos, etc. La Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, Rio+20, celebrada en junio de 2012, fue un fracaso rotundo debido a la complicidad mal disfrazada entre las élites del Norte global y las de los países emergentes para dar prioridad a los beneficios de sus empresas a costa del futuro de la humanidad.

La valoración internacional de los recursos financieros permitió en varios países de América Latina una negociación de nuevo tipo entre democracia y capitalismo. El fin (aparente) de la fatalidad del intercambio desigual (las materias primas siempre menos valoradas que los productos manufacturados) que encadenaba a los países de la periferia del sistema mundial al desarrollo dependiente permitió que las fuerzas progresistas, antes vistas como “enemigas del desarrollo”, se liberasen de este fardo histórico, transformando el boom en una ocasión única para llevar a cabo políticas sociales y de redistribución de la renta. Las oligarquías y, en algunos países, sectores avanzados de la burguesía industrial y financiera altamente internacionalizados, perdieron buena parte del poder político gubernamental, pero a cambio vieron aumentado su poder económico. Los países cambiaron sociológica y políticamente hasta el punto de que algunos analistas vieron el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación, más nacionalista y estatista: el neodesarrollismo basado en el neoextractivismo.

extractivismo

Sea como sea, este neoextractivismo tiene como base la explotación intensiva de los recursos naturales y plantea, en consecuencia, el problema de los límites ecológicos (por no hablar de los límites sociales y políticos) de esta nueva (vieja) fase del capitalismo. Esto resulta más preocupante en cuanto que este modelo de “desarrollo” es flexible en la distribución social pero rígido en su estructura de acumulación. Las locomotoras de la minería, del



petróleo, del gas natural, de la frontera agrícola son cada vez más potentes y todo lo que interfiera en su camino y complique el trayecto tiende a ser aniquilado como obstáculo al desarrollo. Su poder político crece más que su poder económico, la redistribución social de la renta les confiere una legitimidad política que el anterior modelo de desarrollo nunca tuvo, o sólo tuvo en condiciones de dictadura.

Dado su atractivo, estas locomotoras son magníficas para convertir las señales cada vez más perturbadoras de la inmensa deuda ecológica y social que crean en un coste inevitable del “progreso”. Por otro lado, privilegian una temporalidad afín a la de los gobiernos: el boom de los recursos no va a durar siempre, y eso hay que aprovecharlo al máximo en el menor espacio de tiempo. El brillo del corto plazo ofusca las sombras del largo plazo. Mientras que el boom configure un juego de suma positiva, cualquiera que se interponga en su camino es visto como ecologista infantil, campesino improductivo o indígena atrasado de los que a menudo se sospecha que se trata de “poblaciones fácilmente manipulables por Organizaciones No Gubernamentales no se sabe al servicio de quién”.

En estas condiciones, resulta difícil activar principios de precaución o lógicas a largo plazo. ¿Qué sucederá cuando termine el boom de los recursos?



¿Cuando sea evidente que la inversión en “recursos naturales” no fue debidamente compensada por la inversión en “recursos humanos”? ¿Cuando no haya dinero para generosas políticas compensatorias y el empobrecimiento súbito cree un resentimiento difícil de manejar en democracia? ¿Cuando los niveles de enfermedades ambientales sean inaceptables y sobrecarguen los sistemas públicos de salud hasta volverlos insostenibles?

¿Cuando la contaminación de las aguas, el empobrecimiento de las tierras y la destrucción de los bosques sean irreversibles? ¿Cuando las poblaciones indígenas, quilombolas y ribereñas expulsadas de sus tierras cometan suicidios colectivos o deambulen por las periferias urbanas reclamando un derecho a la ciudad que siempre les será negado? La ideología económica y política dominante considera estas preguntas escenarios distópicos exagerados o irrelevantes, fruto del pensamiento crítico entrenado para pronosticar malos augurios. En suma, un pensamiento muy poco convincente y en absoluto atractivo para los grandes medios.

En este contexto, sólo es posible perturbar el automatismo político y económico de este modelo mediante la acción de movimientos sociales y organizaciones lo suficientemente valientes para dar a conocer el lado destructivo sistemáticamente ocultado de este modelo, dramatizar su negatividad y forzar la entrada de esta denuncia en la agenda política.

La articulación entre los diferentes factores de la crisis deberá llevar urgentemente a la articulación entre los movimientos sociales que luchan contra ellos. Es un proceso lento en que la historia particular de cada movimiento todavía pesa más de lo que debería, aunque ya son visibles articulaciones entre luchas por los derechos humanos, la soberanía alimentaria, contra los agrotóxicos, los transgénicos, la impunidad de la violencia en el campo, la especulación financiera con los alimentos, luchas por la reforma agraria, los derechos de la naturaleza, los derechos ambientales, los derechos indígenas y quilombolas, el derecho a la ciudad, el derecho a la salud, luchas por la economía solidaria, la agroecología, la gravación de las transacciones financieras internacionales, la educación popular, la salud colectiva, la regulación de los mercados financieros, etc.

Al igual que ocurre con la democracia, sólo una conciencia y una acción ecológica robusta y anticapitalista pueden enfrentar con éxito la vorágine del capitalismo extractivista. Al “ecologismo de los ricos” hay que contraponer el “ecologismo de los pobres”, basado en una economía política no dominada por el fetichismo del crecimiento infinito y del consumismo individualista, sino en las ideas de reciprocidad, solidaridad y complementariedad, vigentes tanto en las relaciones entre los seres humanos como en las relaciones entre los humanos y la naturaleza.



Ha-Joon Chang:

“La lavadora cambió la sociedad más que internet”

En su reciente libro *23 Things They Don't Tell You About Capitalism*, el economista de la Universidad de Cambridge Ha-Joon Chang pone cabeza abajo la concepción convencional sobre el libre mercado y sostiene que la lavadora fue más revolucionaria que el internet. Le entrevistó Marco Visscher.

-Espera un momento. ¿Entonces internet no ha revolucionado todo?

-No, realmente, no. En lugar de leer un periódico, ahora leemos las noticias en formato digital. En vez de comprar libros en una tienda, los compramos por internet. ¿Qué es tan revolucionario? Internet ha afectado fundamentalmente nuestro tiempo de ocio.

-Entonces ¿qué ha hecho por nosotros la lavadora?

-Como otros electrodomésticos, liberó a las mujeres de hacer determinado tipo de trabajo doméstico o de hacer tediosas actividades como sirvienta doméstica. Un siglo atrás, el 10% de la fuerza de trabajo lo hacía en hogares ajenos. Hoy, muy pocas mujeres lo hacen.

Excepto la Revolución Industrial, que hizo decrecer sustancialmente el número de campesinos, no conozco otra tecnología que haya casi abolido una profesión entera a semejante escala, en tan corto tiempo. En resumen, la lavadora ha permitido a las mujeres ingresar en el mercado de trabajo, con lo que hemos duplicado la fuerza de trabajo.

-¿Qué más hizo por la sociedad?

-Las mujeres comenzaron a tener menos hijos, ganaron mayor poder de negociación en sus relaciones y gozaron de un status mayor.

Esta liberación de las mujeres hizo mucho más por la democracia que internet. La lavadora es el símbolo de un cambio fundamental en cómo vemos a las mujeres. Cambió la sociedad más que internet.

-Nunca lo había pensado de ese modo...

-Eso es porque la gente como tu y yo no tiene memoria respecto de lo que fue destinar dos horas diarias a lavar la ropa en agua fría. La gente siempre piensa que está en el medio de una revolución mientras tiende a no darse cuenta de la profundidad de un cambio que ha sucedido en el pasado.

El telégrafo fue una revolución, pero ¿quién lo ve así hoy? El telégrafo aceleró el transporte de mensajes de larga distancia enormemente. La máquina de fax lo hizo aun más rápido, e internet lo ha hecho un poco más rápido –pero no tanto más rápido, en realidad-.connected world

-Pero la creencia en el poder revolucionario de internet no es dañina, ¿cierto?

-No lo se. La caridad funciona ahora brindando acceso a internet en los países pobres. Pero ¿no deberíamos invertir ese dinero en construir clínicas y agua potable? ¿No son esas cosas más relevantes? No es mi intención minimizar la importancia de internet, pero su impacto ha sido exagerado.

**Ha-Joon Chang es profesor de economía en la Universidad de Cambridge y miembro del Center for Economic and Policy Research de Washington DC*

Pedro Granoni

Sabores que conquistan

Breve historia de Coca-Cola en América Latina

“Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre. (...) Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente”

Fidel Castro, discurso en Río de Janeiro, 1992

¿Cuál es el sabor el capitalismo? Si habría alguna manera de degustarlo, quizás la experiencia más cercana sea el azucarado sabor que queda en nuestra boca, luego de probar la efervescente gaseosa color caramelo.

La empresa símbolo del capitalismo, integrante de la cultura imperial del “american way of life” (el modo de vida americano) fue creada en 1886, en sus orígenes se vendía como tónico energizante, con dosis de cocaína hasta 1903. De bebida narcótica se ha trasmutado en el brebaje central de la cultura consumista, expandiéndose por Latinoamérica, Medio Oriente e India, zonas en las cuales ha intentado expropiar el patrimonio cultural de las poblaciones, encontrando muchas veces tenaces



resistencias. Su accionar depredador ha generado diversos conflictos sociales y laborales en todo el orbe, principalmente en Colombia, donde el sindicato de trabajadores, ante el asesinato de sus dirigentes por paramilitares a sueldo de la empresa, han lanzado la campaña mundial “Coca-Cola asesina” (killer coke). Otra problemática que destacaremos es la relación de la empresa con el medioambiente, ya que ha sido acusada de contaminar el agua y de apropiarse de ese recurso vital en México. Fue una de las empresas transnacionales que apoyaron al sepultado ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), se beneficia de la presencia imperial del ejército yankee en Colombia (que garantiza la aplicación del neoliberal

Plan Colombia) y es una acérrima enemiga de los gobiernos bolivarianos y de izquierda que integran el ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas).

Es imperante estudiar y comprender el rol que cumplen las marcas dentro del sistema capitalista, destaca dentro de este tipo de análisis el realizado por Naomi Klein, en su monumental obra No Logo¹, o El libro negro de las marcas². En el caso particular en el que nos abocaremos, destacan Dios, Patria y Coca-Cola de Mark Pendergrast³, La máquina Coca-Cola: la sucia verdad detrás de la bebida favorita del mundo de Michael Blanding⁴ y La Historia Negra de las Aguas Negras de Castro Soto⁵. Valiéndonos de los aportes de todos estos investigadores, pero también de artículos de

pensadores como Gabriel García Márquez, intentaremos develar el accionar de la Coca-Cola en Latinoamérica, porque somos contrarios a su propaganda que “necesitamos menos críticos” creemos con vehemencia que sin espíritu crítico la realidad no puede comprenderse íntegramente, necesitamos entonces más críticos que se sumen al apasionante desafío de luchar por un mundo mejor, un mundo socialista.

Cuba Libre, el Che y la Coca-Cola

Empezamos el viaje de Coca-Cola por América Latina con Cuba, allí esta asociada al ron, juntos forman el trago Cuba Libre, que combina los sabores de la gaseosa estadounidense y el ron cubano. Su origen data de los tiempos de José Martí quien encabezó el proceso de independencia colonial cubano, a la luz de la guerra entre los Estados Unidos y España, a finales del siglo XIX, allá por el año 1898. “Cuba libre”, era el grito de batalla, que se convirtió en el nombre de dicha bebida.

Al desatarse la revolución triunfante que depuso al dictador Batista, Coca-Cola saludó esa victoria, ya que esperaba continuar con sus negocios en la isla. Así decía el breve anuncio publicitario que difundió al respecto: “La cía. embotelladora Coca-Cola se regocija con el pueblo de Cuba por el resurgimiento de las libertades democráticas en nuestra patria”⁶. Luego sería, al igual que otras empresas estadounidenses, expropiadas al radicalizarse la revolución.

Los principales productores de ron cubano era el Clan Bacardí,



cuyos negocios estaban comprometidos con la corrupta política cubana de los años 50 y con el régimen que enlutó a la nación asesinando a 20 mil cubanos. Por esa razón, los dueños de Bacardí-huyeron junto con la cúpula de la tiranía en 1959, retirando la marca y todos sus derechos de Cuba. En 1960, se establece definitivamente en Puerto Rico, desde donde su ron sería, a partir de entonces, una marca abiertamente contraria al gobierno socialista cubano.

Como otras muchas firmas cubanas de la época. El crecimiento de Bacardí se produjo gracias a la Ley seca o Prohibición de Venta de Bebidas Alcohólicas en Estados Unidos (1914-1933). Varias familias mafiosas estadounidenses establecieron relaciones de “negocios” y en muchos casos fueron accionistas de varias empresas cubanas productoras de alcohol. Los vínculos entre la mafia estadounidense y el régimen dictatorial son retratados en el film *El Padrino II* de Francis Ford Coppola, donde gran parte del

mismo transcurre en los días finales de la dictadura de Batista.

José Pepín Bosch (presidente de Bacardí al momento de la revolución), se convirtió después de 1959 en uno de los “mecenas” de los planes agresivos para derrocar a la Revolución Cubana. En 1964 dio su nombre para presidir la Representación Cubana en el Exilio (RECE), organización creada por la. En la RECE estuvieron

diversas figuras del terrorismo anticubano como Jorge Mas Canosa, Luís Posada Carriles y Orlando Bosch. Por sus relaciones con la Cosa Nostra, “Pepín” fue uno de los nombres que se manejaron entre los involucrados en el atentado al presidente John F Kennedy y en las múltiples tentativas de eliminar físicamente al presidente cubano Fidel Castro.

Entre los que han denunciado los turbios manejos de la Barcardí y sus nexos con la contrarrevolución cubana y el terrorismo contra Cuba se destaca el periodista colombiano radicado en Francia, Hernando Calvo Ospina con su libro: “Ron Bacardi: La guerra oculta”. Los alemanes Eckehard Sieker y Marcel Kolvenbach llevaron a imágenes la denuncia de Ospina con su documental “The Secret Of The Bat: Bacardi Between Rum And Revolution” (El secreto del murciélago. Bacardi, entre el ron y la revolución).⁷

Gabriel García Márquez nos relata los devenires de la gaseosa tras la revolución

“Al triunfo de la revolución en Cuba, el mercado de la Coca-Cola tenía pocas posibilidades de expansión. Sus promotores habían logrado llevarla más allá de sus posibilidades como refresco, al inventar el cubalibre -que es una mezcla de Coca-Cola con ron cubano-. Pero aun así, de seis millones de cubanos sólo 900.000 estaban en condiciones de comprarla de un modo regular. Cuando los obreros cubanos se tomaron la embotelladora de La Habana, no pudieron seguir fabricando la Coca-Cola, porque el ingrediente básico llegaba de Estados Unidos y había muy poco almacenado en la fábrica. Lo único que quedaba, disperso por todo el país, era un millón de botellas vacías. Los más extremistas fueron contrarios a intentar la sustitución de un producto que era el símbolo de todo cuanto los cubanos querían olvidar. Pero el Che Guevara, con su asombrosa claridad política, les replicó que el símbolo del imperialismo no lo era la bebida en sí misma sino la forma de la botella. Fue el mismo Che Guevara, como ministro de Industria, quien decidió que se tratara de fabricar un sustituto como complemento del cubalibre. Las mentes más cuadradas pensaron en destruir las botellas existentes para exterminar el germen. Sin embargo, un cálculo más sereno demostró que las fábricas de botellas de Cuba tardarían varios años en sustituirlas por otras de forma menos perversa, y los revolucionarios más crudos tuvieron que resignarse a utilizar la botella maldita hasta su extinción natural. Sólo que la usaron en toda clase de refrescos, menos con el que improvisaron para el cubalibre. Los visitantes del mundo capitalista, hasta hace muy

pocos años, padecíamos una cierta confusión mental al bebernos una limonada transparente en una botella de Coca-Cola. El nuevo producto, que se llama refresco de cola, es un poco más dulce, menos gaseoso y con un raro fondo de chocolate, es bueno para la sed y el calor, mezclado con el ron cubano legítimo disimula mucho más su catadura de advenedizo.”⁸

México y la guerra por el agua



En 1898 Coca-Cola entró en México. Los mexicanos le entregan a dicha empresa cerca del 10% de sus ganancias a nivel mundial, sus aportes son solo superados por el país de origen de la marca. Coca-Cola ha construido un monopolio en México, al comprar la mayoría de las marcas de gaseosas del país y a todas las cerveceras. Monterrey, la segunda ciudad más grande del país, consume más Coca-Cola per cápita que ninguna otra ciudad en el mundo. ⁹

Coca-Cola llegó a la cúspide del poder en México cuando un empresario proveniente de sus filas, Vicente Fox, arribó a la presidencia de la república en el año 2000. Vicente Fox fue el manager

y representante de Coca-Cola en México por muchos años, llegando a la presidencia de esta empresa en su país. En 1972, contrajo sus primeras nupcias con su asistente en Coca-Cola, Lilian de la Concha, estuvieron casados hasta 1991. La conflictiva relación que tenía con los obreros, pudo palpase en una célebre huelga, cuando los trabajadores sabotearon a la empresa orinando en los tanques.¹⁰

Desde su llegada al poder la transnacional obtuvo concesiones de agua, exenciones de impuestos, disminución de aranceles y de cuotas de importación.

Durante la campaña presidencial de Vicente Fox (quien fue presidente entre 2000-2006), el llamado grupo “Amigos de Fox” atrajo sumas millonarias de diversos sectores empresariales que el Instituto Federal Electoral (IFE) declaró como ilegales. Entre estos donativos estuvieron los recursos aportados por empresarios azucareros y embotelladores de la Coca-Cola.

Gracias a la participación de México en el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), el consumo de Coca-Cola en México se duplicó, según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En su informe “Derecho a la Alimentación en México”, Olivier de Schutter, relator especial de la ONU, explica que entre 1992 y 2002 se incrementó la disponibilidad y el consumo de dicha marca. Como consecuencia los niños mexicanos sufren graves problemas de sobrepeso y desnutrición, por la desbalanceada dieta basada en “comidas con alto contenido en grasas, sal y azúcar”. El informe de De Schutter afirma que

para el año 2017 México gastará alrededor de cinco mil 600 millones de dólares al año sólo para atender casos de diabetes.¹¹

Desde el año 2000, Coca-Cola ha negociado 27 concesiones de agua del gobierno mexicano. Diecinueve de las concesiones para la extracción de agua de los acuíferos y de 15 ríos diferentes, algunos de los cuales pertenecen a los pueblos indígenas. Ocho concesiones son para el derecho de Coca-Cola para volcar sus residuos industriales en las aguas públicas. Según la Asociación Mexicana de Estudios para la Defensa del Consumidor (Amedec), la calidad del agua potable es tan mala que induce al consumo de gaseosas, la mala calidad del agua potable favorece las ventas. En las comunidades indígenas y rurales no se cuenta con agua potable, por lo que la gaseosa sustituye esa carencia.

El crecimiento Coca-Cola en México y en cualquier país tiene al menos tres consecuencias inmediatas: la presión sobre la tierra, los bosques y el agua. Desatándose una velada guerra por el control de los recursos naturales. Toma tres tazas de agua para hacer una taza de Coca-Cola. En México, esta presión se ejerce sobre la población indígena y campesina que poseen la tierra y sobre las leyes del país con el fin de garantizar a las empresas la posesión de estos recursos. El Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Solares Urbanos (PROCEDE) en torno a la privatización de la tierra, es impulsado por las Instituciones Financieras Internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo). Estas instituciones también ejer-



cen una fuerte presión, financiando la aprobación de leyes de agua en el país; el desplazamiento de indígenas y campesinos de las Áreas Naturales Protegidas, de las montañas y bosques, como es el caso de Montes Azules en Chiapas.

Algunas comunidades han desterrado Coca-Cola. Gustavo Castro Soto, un dice: "La conciencia sobre el papel de la Coca-Cola se refiere a la economía, la sociedad, la política, la cultura e incluso los militares. Tiene que ver con los derechos humanos, derechos laborales, los derechos de los pueblos indígenas, y el control de las tierras y el agua por la multinacional. Esta conciencia crecerá y se integran los ciudadanos, comunidades y universidades en un boicot gigante. Todo comienza con nuestros hábitos de consumo. "Chiapas es uno de los estados mexicanos que más gaseosa consume y al mismo tiempo está en los primeros lugares, junto con Oaxaca y Guerrero, de mayor pobreza y desnutrición. En algunas comunidades han lanzado la prohibición de la Coca-Cola y han recuperado el tradicional consumo del pozol, bebida hecha a base de maíz, lo que impactará favorablemente en su producción, consumo y valor del maíz en las mismas comunidades.

Centroamérica, paramilitarismo y trabajo infantil

Lo sucedido en Colombia, el asesinato de trabajadores de Coca-Cola encargado por la empresa, tiene un antecedente trágico, ocurrido en Guatemala, entre fines de los 70' y comienzos de los 80'.

El terrorismo de Estado en Guatemala (responsable del genocidio de 250.000 personas, en su mayoría indígenas mayas) permitía el accionar de grupos paramilitares.

El entonces dueño de la franquicia de Coca-Cola en Guatemala, el empresario estadounidense John Clinton Trotter, era miembro de la sociedad denominada "Amigos del País" (selecto grupo integrado por poderosos empresarios), vinculado con los diferentes grupos anticomunistas. Trotter, al mando de la Coca-Cola, se opuso a las demandas laborales del sindicato de su empresa, reforzó su equipo de seguridad y contrató a la Policía Militar Ambulante (PMT) para hacer esta tarea. Asimismo, tenía como jefe de su personal al ex teniente Francisco Javier Rodas. En diferentes fechas, varios líderes de sindicales fueron asesinados, luego de ser amenizados por el grupo



clandestino denominado Ejército Secreto Anticomunista (ESA), un escuadrón de la muerte de tendencia derechista.

Existe una denuncia de los trabajadores a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos¹² de la Organización de Estados Americanos (OEA)

Allí se denunciaba que: "La Embotelladora de la Coca-Cola localizada en la ciudad de Guatemala, ha tenido una historia de violencia contra la actividad sindical, pero una extremada escalada de la represión en los recientes meses, incluyendo el asesinato de dirigentes sindicales, ha atraído la atención de las agencias internacionales dedicadas a los derechos humanos. Fuentes sindicales citan la violencia como un esfuerzo coordinado por la Gerencia de la planta y su dueño norteamericano, John Clinton Trotter, para destruir la organización sindical."

Luego se presenta una cronología de la escalada de la violencia en la Embotelladora entre Octubre de 1978 y Abril de 1979.

"En noviembre de 1978 la Gerencia de la Embotelladora publicó anuncios en la prensa local en un esfuerzo para reclutar a asistentes de personal y guardias de seguridad. En los anuncios se

relacionaba requerirse experiencia en cuerpos de seguridad y en defensa personal como pre-requisitos para los trabajos. Como resultado, tres tenientes y cantidad de guardias armados patrullan ahora la planta, desplegando en forma prominente sus armas. Los tres tenientes del ejército son Juan Francisco Rodas (quien ha trabajado en las bases militares de Río Hondo), Edgar Gudiel Castro y Julio García. Según el "Nuevo Diario" de 25 de enero de 1979, estos tres militares desempeñan ahora los cargos de jefes del personal, de operación del almacén y de la Seguridad.

El 12 de diciembre de 1978, Pedro Quevedo, Secretario Financiero del Sindicato, fue asesinado. Fue balaceado cuando estaba sentado en un camión de la compañía, dentro de su ruta de distribución.

Citando declaraciones sindicales, después de la muerte de Quevedo "había comenzado una campaña de terror." Una lista de muertos del Ejército Secreto Anticomunista. Incluía los nombres del Comité Ejecutivo del Sindicato completo y del Consejo Asesor. Notas amenazadoras también se habían enviado a los trabajadores a sus casas. La única

fueron para obtener las direcciones correctas de estos trabajadores era la oficina de la Embotelladora. Además los trabajadores fueron forzados a firmar hojas de papel en blanco y peticiones en contra del sindicato...

El 30 de enero de 1979, Israel Márquez y su esposa con un hijo de 10 meses, se asilaron en la Embajada de Venezuela. La familia permaneció en la Embajada por espacio de un mes aproximadamente antes de viajar a Costa Rica.

El 13 de marzo de 1979, Sonia Olivia, una dirigente sindical de la planta ACRICASA fue capturada e interrogada 12 horas por la "Policía Judicial" o el Escuadrón de detectives.

El 30 de marzo de 1979, se llevó a cabo una intentona de secuestro de Yolanda de Aguilar, abogada de la C.N.T. Cuando logró escapar de sus secuestradores introduciéndose en un establecimiento abarrotado de gente, se le previno, "tú estas segura ahora pero sabes que más tarde o más temprano te vamos a agarrar".

El 5 de abril de 1979, Manuel López Balán, de 28 años de edad, quien había reemplazado a Israel Márquez como Secretario General del Sindicato, fue asesinado. Como la muerte de Quevedo, el asesinato se llevó a cabo mientras se encontraba cubriendo su ruta de distribución. Lo abatieron con un tubo de hierro y luego le cortaron la garganta...

Dos semanas después del asesinato de Balán, Marlon Mendizabal, de 22 años de edad, asumió el cargo como nuevo Secretario General del Sindicato de la Embotelladora. El fue víctima inmediatamente de prevenciones y amenazas por parte de la Ge-

rencia de la planta. De acuerdo a fuentes sindicales se le mostró a él una lista con los nombres de sus parientes más cercanos y sus respectivas direcciones y de que subsiguientemente fue tentado con la siguiente proposición: “No seas tonto, renuncia a tu cargo. No te das cuenta de que tenemos los nombres de todos tus seres queridos... recuerda que la tortura es algo extraordinariamente penoso... conoces los distintos tipos de tortura... existe este método, y este otro, etc...” Este hostigamiento verbal fue seguido de su encarcelamiento por la policía, el día 30 de abril de 1979.

El día primero de mayo del presente, cuatro miembros del sindicato fueron secuestrados: Arnulfo García, René Reyes, Ricardo García, y Manuel de Jesús Gómez. Se encontraron los cadáveres de Arnulfo García, el cual mostraba señas de tortura, y de René Reyes, los días 2 y 3 de mayo, respectivamente. Los otros dos siguen desaparecidos.”

Luego de la denuncia, y ante la falta de respuesta de Coca-Cola, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) resolvió¹³:

“Con fundamento en el Artículo 39 del Reglamento, presumir verdaderos los hechos denunciados en las comunicaciones de 6 de junio de 1979 y de 7 de mayo de 1980, relativos a las amenazas, intimidaciones, atentados, actos de violencia, y despidos ilegales, contra dirigentes y miembros del sindicato de la Embotelladora Coca-Cola y, específicamente, el ametrallamiento e intento de asesinato, el 16 de octubre de 1978 contra el entonces Secretario General del Sindicato, Sr. Israel Márquez y su posterior intento de



secuestro el 16 enero de 1979. Los asesinatos de Pedro Quevedo, Secretario de Finanzas, el 12 de diciembre de 1978 y el Sr. Manuel Moscoso Zaldaña el 16 de enero de 1979. El intento de secuestro de Yolanda Aguilar, abogada de la C.N.T., el 30 de marzo de 1979. El asesinato del nuevo Secretario General del Sindicato, Sr. Manuel López Balán el 5 de abril de 1979. Las amenazas y posterior detención arbitraria y encarcelamiento, del sustituto del Sr. Balán como secretario General, Sr. Marlon Mendizabal y el secuestro, el 1 de mayo de 1980 de 4 miembros del sindicato: Ricardo García, Manuel de Jesús Gómez, Arnulfo García y René Reyes, seguido del posterior asesinato de estos últimos.

Declarar que el Gobierno de Guatemala violó los Artículos 4 (Derecho a la Vida), 5 (Derecho a la Integridad Personal), 7 (Derecho a la Libertad Personal), 8 (Garantías Judiciales), 15 (Derecho de Reunión), 16 (Libertad de Asociación) y 25 (Protección Judicial) de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.”

Otra violación a los derechos

humanos, relacionada con Coca-Cola en Centroamérica se dio en El Salvador. El embotellador local de la compañía compra azúcar refinado al ingenio más grande de El Salvador, Central Izalco. Al menos cuatro de las plantaciones que suministran caña de azúcar a Central Izalco utilizan regularmente mano de obra infantil, como descubrió Human Rights Watch en las entrevistas con trabajadores azucareros.

Human Rights Watch instó a los ingenios azucareros salvadoreños, a Coca-Cola y a otras empresas que compran azúcar salvadoreño, a que incorporen normas internacionales en sus relaciones contractuales con proveedores y les exijan que hagan lo mismo en toda su cadena de suministro. También deben adoptar sistemas efectivos de control para verificar que las condiciones laborales en las plantaciones de caña de sus proveedores son compatibles con las normas internacionales.

Colombia, gaseosa asesina

En Colombia, dada la sociedad entre el Estado y las



transnacionales como Coca-Cola, producto de la imposición del Plan Colombia rige una campaña de criminalización de la protesta social que incluye desde pronunciamientos en donde se vincula al sindicato con las organizaciones guerrilleras, hasta acciones jurídicas en contra de los dirigentes por supuestos hechos de terrorismo y rebelión, basadas en montajes y pruebas falsas, allanamientos de las sedes sindicales. La estrategia de Coca-Cola para aumentar sus beneficios ha sido eliminar el Sindicato Nacional de Trabajadores del Sistema Agroalimentario (Sinaltrainal), como interlocutor social, a través de los asesinatos, las amenazas y el uso recurrente de la fuerza y la intimidación.

Esta es la lista de dirigentes de Sinaltrainal asesinados: Avelino Achicanoy Erazo: en el municipio de Pasto en el Sur occidente colombiano. Fue asesinado de un tiro de arma de fuego en el oído derecho el 30 de julio de 1990 en la ciudad de San Juan de Pasto en Nariño, en momentos en que los trabajadores se encontraban en huelga, debido a que la empresa se negaba a negociar el pliego de peticiones que el Sindicato había presentado a su consideración. Avelino era miembro de la Junta Directiva del sindicato e integran-

te del Comité de Huelga. José Eleazar Manco David: en el municipio de Carepa del Urabá Antioqueño. Dirigente de Sinaltrainal en esa rica región bananera del Noroccidente colombiano. Fue asesinado el 8 de abril de 1994. Luis Enrique Giraldo Arango: en el Urabá Antioqueño. Miembro de Sinaltrainal en esa rica región bananera del Noroccidente colombiano. Fue asesinado el 20 de abril de 1994. Luis Enrique Gómez Granados : en el municipio de Carepa del Urabá Antioqueño. Dirigente de Sinaltrainal en esa rica región bananera del Noroccidente colombiano. Fue asesinado delante de su esposa y sus hijos en la puerta de su casa en el municipio de Carepa el 23 de abril de 1995. Isidro Segundo Gil Gil : en el municipio de Carepa del Urabá Antioqueño. Dirigente de Sinaltrainal en esa rica región bananera del Noroccidente colombiano. El último cargo sindical que desempeño fue el de Secretario General de Sinaltrainal y miembro de la comisión negociadora del pliego de peticiones que los trabajadores le habían presentado a la empresa el 30 de noviembre de 1996 y que esta se negó a negociar. Fue asesinado dentro de

las instalaciones de la planta y en su puesto de trabajo el 5 de diciembre de 1996.

Su hermano Martín Emilio Gil Gil, asesor de Sinaltrainal en esta negociación, había tenido que renunciar a la misma empresa debido a las continuas amenazas de muerte. El 18 de noviembre de 2000, la señora Alcira del Carmen Herrera Pérez , esposa de Isidro Segundo, fue sacada de su casa de habitación en el municipio de Apartado - Urabá Antioqueño y asesinada a pocos metros. Oscar Dario Soto Polo : en la planta de Montería Departamento de Córdoba. Era dirigente sindical del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de las Bebidas en Colombia "Sinaltrainbec", de la Centra Unitaria de Trabajadores -CUT- subdirectiva Córdoba y miembro de la comisión negociadora del pliego de peticiones que esta organización sindical y Sinaltrainal habían presentado a consideración de la empresa. Asesinado el 21 de Junio de 2001 Adolfo de Jesús Munera López : Barranquilla, Asesinado el día sábado 31 de agosto de 2002, a las 7 p.m. fue asesinado a tiros en la puerta de la casa de su madre. El Compañero Múnera López aportó durante su vida sindical y política como Vicepresidente de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia CUT Subdirectiva Atlántico, ocupó varios cargos directivos en Sinaltrainal y en la Junta Comunal del barrio donde vivió.

Esta es la declaración de los trabajadores de Sinaltrainal, del 20 de diciembre de 2007.

Para Coca-Cola en sus 80 años en Colombia: "Durante estos 80 años los colombianos hemos

rechazado enérgicamente la política violenta de esta transnacional, por haber explotado sus trabajadores, saqueado nuestros recursos y contribuido a destruir la cultura alimentaria de los colombianos. Hoy lo celebran con un compromisorio plan de aniquilamiento de las organizaciones sindicales: escisiones patronales y amenazas permanentes son el pan de cada día.

No podemos darle las gracias por estar en Colombia. Han sido ocho décadas de saqueo, represión, señalamientos, destierros, despidos colectivos, amenazas de muerte, de constreñimiento, de detenciones y allanamientos de trabajadores, de dificultades para sus obreros, de momentos de angustia para sus familias y de inmensas tristezas, han sido asesinados 8 dirigentes sindicales, trabajadores de esta empresa... No podemos darle las gracias a quienes invitaron a Coca-Cola a que llegara a Colombia, a destruir el medio ambiente, a cambiar nuestra dieta alimentaria, a explotar y a precarizar nuestros obreros. No podemos darle las gracias a todos aquellos de Coca-Cola Internacional, que aceptaron la invitación a Colombia, por que su presencia ha sido nociva para nuestro pueblo, no solo por que afecta la salud de los consumidores, sino por que con sus jugosas utilidades ha contribuido con la militarización del territorio y se ha beneficiado de la guerra que su país de origen ejecuta contra nuestras gentes.

No podemos darle las gracias a quienes hoy hacen de Coca-Cola FEMSA, una empresa violadora de los derechos humanos en nuestro país.

Queremos recordar a ustedes, apreciados colombianos, que es-



tas estrategias del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, del estado: la seguridad democrática, el estado comunitario, el irrespeto a las libertades, la destrucción de las organizaciones sociales, la profundización de la impunidad, la ley de justicia y paz, el plan Colombia, el incremento de la guerra, los tratados de libre comercio, son ejecutados en beneficio de las transnacionales y de los monopolios nacionales; Coca-Cola ha sido una ilustre beneficiaria.

Beneficiarse de la militarización del país, de la ley de justicia y paz, contribuir con la seguridad democrática y cumplir con sus metas de precarización de los trabajadores, van de la mano en la aplicación de su política. Sin estas, sería imposible obtener las grandes utilidades que permanentemente reportan a sus accionistas. Todo esto, a costa de la salud, la educación, la vivienda, la recreación y los salarios de sus obreros.

Arrasado los derechos de los trabajadores, empobreciendo la población, militarizando el territorio nacional, avanza la seguridad democrática con nuevas entregas de recursos naturales al

capital transnacional, en el caso particular de Coca-Cola, del agua potable...

Con la seguridad democrática ganan las empresas nacionales y extranjeras; pierden los obreros, los campesinos, los indígenas, los estudiantes, los sectores populares.

Eso halaga mucho a Coca-Cola, por que también gana, por que le ayuda a reducir sus costos de producción, de distribución y de venta de sus refrescos; incrementa el índice de desempleo, contrata tercerizados e incrementa la pobreza; así es que se construye con inequidad y se aumenta la miseria.

En efecto, en muy pocos años Coca-Cola paso de tener 19 plantas de producción a poseer solo 5; de contar con los medios de transporte y los trabajadores directos para la distribución de los productos a entregárselos a cooperativas y empresas de empleo temporal; de tener la mayoría de los trabajadores con contratos directos e indefinidos a poseer el 94% de sus obreros precarizados bajo modalidades de contrato mercerizado...

Coca-Cola, no se merece ni

una sola felicitación. Han transcurrido ochenta años sin haber hecho nada bueno por Colombia; su presencia en el país le ha dejado grandes utilidades, pero solo pobreza y maltrato para sus trabajadores y miseria para la población.”

Las certeras acusaciones de los trabajadores, de relacionar a Coca-Cola con el militarismo estadounidense, teniendo la complicidad del entonces presidente colombiano, quien fuera denominado por Hugo Chávez como un “triste títere del imperio” se vieron comprobadas cuando en Febrero de 2010 en el fuerte militar de Tolemaida, se realizó la convención de Coca-Cola FEMSA. Tolemaida es una de las bases militares de Estados Unidos en Colombia¹⁴. El eslogan de la convención fue “Guiados por el orgullo”, el tema de la conferencia que el general Freddy Padilla de León, comandante general de las Fuerzas Militares, expuso durante la convención fue “El orgullo de ser militar”. Los ejecutivos de Coca-Cola lucían orgullosamente el uniforme (camisetas y gorras) del ejército nacional de Colombia, hoy al servicio de los militares estadounidenses. El enriquecimiento de las transnacionales justifica la participación de éstas en la guerra que los Estados Unidos le han declarado y ejecutan contra los pueblos de América.

Coca-Cola fue una de las transnacionales acusadas, juzgadas y condenadas por el Tribunal Permanente de los Pueblos¹⁵, por: “su participación como autores, cómplices o instigadores, en la comisión de crímenes de lesa humanidad, que se concretan en los siguientes: asesinato; exterminio; deportación o traslado forzo-



so de población; encarcelación u otra privación grave de la libertad física en violación de normas fundamentales de derecho internacional; tortura; violación; persecución de un grupo o colectividad con identidad propia fundada en motivos políticos y étnicos, en conexión con otros crímenes mencionados, y desaparición forzada de personas; Sin perjuicio de lo anterior, cualquier persona vinculada a estas empresas es también individualmente responsable en el ámbito penal como autor o cómplice de aquellos crímenes de lesa humanidad en los que pueda haber participado.”

Para hacer conocer la lucha de los trabajadores de Sinaltrainal, Germán Gutiérrez y Carmen García, filmaron el documental “El caso Coca-Cola”, allí los cineastas hacen un seguimiento al trabajo de los abogados Daniel Kovalik y Terry Collingsworth (representantes de los trabajadores frente a la transnacional), y del militante Ray Rogers, director de la Campaña Stop Killer-Coke (Coca-Cola asesina), quienes buscan obligar al gigante norteamericano de la industria de bebidas gaseosas a responder por sus actos en esta lucha jurídica por los derechos humanos.

En Colombia, la comunidad indígena Nasa, de Tierradentro, se sumó con su Coca-Sek a las versiones latinas de Coca-Cola. La Coca-Sek es un líquido amarillo translúcido energizante. Los indígenas nasa del sur de Colombia desarrollaron un refresco a base de hoja de coca, parte de una estrategia para desatanizar el uso de esa planta y competir contra las bebidas transnacionales. El empresario nasa David Curtidor informó a la Associated Press (AP), que “somos el resguardo indígena de Calderas los que hacemos parte de este proyecto... desde hace seis años nos dimos a la tarea de procurar restablecer el buen nombre de la hoja de coca que es una hoja y una planta con enormes propiedades medicinales y alimenticias”. Además de la gaseosa, también preparan pan de coca, tortas, vino y agua aromática, intentando mostrar que se puede crear un mercado de lo propio para enfrentar al Tratado de Libre Comercio. Pero, además, que la hoja de coca puede tener un uso sano.

Pero aparte de mejorar el prestigio de la coca, el producto también hace una especie de declaración política de los indígenas colombianos que, según Curtidor,



rehúsan a consumir Coca-Cola. Curtidor expresó que en Caldeiras “se inició una campaña para no consumir ni comprar Coca-Cola, entonces ahora les ofrecemos una bebida sustituta”. Las razones de ese boicot a la bebida estadounidense es que “simboliza una dominación imperial, es el producto de una transnacional que ni siquiera compra su materia prima en Colombia”. Coca-Sek obtuvo un rápido éxito comercial, ante lo cual Coca-Cola presiono a las autoridades y logró que sea retirada de los supermercados, hoy en día su venta esta permitida solo en los territorios indígenas.

Hugo Chávez fue el gran sepulturero del ALCA, en la IV Cumbre de las Américas.

“Hemos venido con una pala, porque en Mar del Plata está la tumba del ALCA. Vamos a decirlo: Alca, Alca, al carajo” Así comenzó su discurso el venezolano el 4 de noviembre de 2005, sostuvo que “tenemos que ser no sólo los enterradores del ALCA, sino los enterradores del modelo capitalista neoliberal que desde Washington amenaza a nuestro pueblo desde hace tanto tiempo... Debemos ser las partes del nuevo tiempo, de la nueva historia, del ALBA. Vamos a enterrar el capitalismo para crear el

socialismo del siglo XXI”

Y aprovechó para recordar la expresión de Rosa Luxemburgo de “Socialismo o barbarie”. “No se trata de un impulso político, ético, moral o ideológico al mundo, sino de salvar al planeta... Está en juego la vida futura en el planeta, sólo la conciencia y la acción de los pueblos salvará el medio ambiente”

Como bien afirmaba el comandante Chávez, la depredación capitalista atenta en contra de los recursos naturales de los pueblos, de allí la necesidad de la crítica ideológica contra las transnacionales, como enemigas de nuestra especie.

El líder del movimiento bolivariano, tuvo importantes conflictos con Coca-Cola. En el 2009 exigió a la empresa que desaloje un terreno en el oeste de Caracas, a fin de que el gobierno pueda construir allí viviendas populares. Dijo entonces en su dominical programa de radio y televisión Aló Presidente: “Yo les pido que se vayan... Dos semanas le doy a la empresa Coca-Cola para que de manera voluntaria desaloje ese terreno. Váyanse con sus camiones para la sabana, a 100 kilómetros al sur donde hay millones de hectáreas libres... El Estado burgués capitalista favoreció y todavía sigue, en buena mane-

ra, favoreciendo al poderoso, en este caso una transnacional que se da el lujo de tener una hectárea de tierra plana, sólida”¹⁶.

La transnacional Coca-Cola Femsa, dominada por capitales mexicanos, utilizaba el predio ubicado en el barrio popular de Gramoven para estacionar los camiones distribuidores de la bebida. Chávez convirtió estos espacios en un Núcleo de Desarrollo Endógeno. Para la fecha se han ejecutado once obras en el lugar y en la segunda etapa de este núcleo se realiza la construcción de una escuela bolivariana, un Centro Maternal Simoncito, uno de Rehabilitación Integral, además de un comedor solidario, un cafetín, un auditorio-gimnasio y un módulo de Barrio Adentro. También está propuesta la construcción de una biblioteca pública, un infocentro y un centro de producción audiovisual.

También en el 2009 el gobierno de Venezuela prohibió la circulación de Coca-Cola Zero, por considerar que es dañino para la salud, basándose en un estudio realizado por el Instituto Nacional de Higiene “Rafael Rangel” de Venezuela, perteneciente al Ministerio de Salud, el cual determinó que el producto contiene ciclamato de sodio, un componente químico que en altas concentraciones puede ser perjudicial para el consumo humano, ya que es cancerígeno, razón por la que fue prohibido en Estados Unidos, cuarenta años atrás. El ministro de Salud y Protección Social de Venezuela, Jesús Mantilla, dijo que “El producto debe salir de circulación para preservar la salud de los venezolanos”. La medida considera, según el ministro,

“evitar las próximas ventas del producto, así como ordenar la recolección de todas las Coca-Cola Zero que se encuentran en los establecimientos comerciales”. Coca-Cola acato la medida y retiro la bebida del mercado venezolano 17.

El último conflicto entre Chávez y Coca-Cola fue en el 2011 durante un acto multitudinario diviso carteles contrarios a la transnacional entre sus partidarios, con los cuales se solidarizo

“¿Quién dijo que hace falta la Coca-Cola para vivir?... Si Coca-Cola no quiere cumplir con la Constitución y las leyes, bueno, uno puede vivir sin Coca-Cola, no es imprescindible” Sugirió alternativas naturales como el jugo de guayaba o el jugo de la caña de azúcar con limón “El jugo de parchita (maracuya) es muy bueno... Eso que ustedes hacen de denunciar a la Coca-Cola es agitación política. Háganlo todos los días”

La fuerte organización de los trabajadores bolivarianos sigue hoy luchando por sus derechos contra la transnacional.

Ya con Nicolás Maduro en el poder, hubo una disputa ideológica que giro sobre una de los conceptos que son asociados a la marca capitalista analizada, la felicidad. Cuando la derecha satirizó el nombre de elegido por el chavismo para designar a uno de los Viceministerios (en particular, el denominado “para la Suprema Felicidad”), Luigino Bracc escribió el artículo “El Viceministerio de la Suprema Felicidad, Coca-Cola y la Cajita Feliz de McDonald's” 18, donde responde lúcidamente a las criticas de la



Chávez declara la guerra a Coca-Cola

El Gobierno venezolano financia pagueteros para que bloqueen las instalaciones de la firma ■ La escasez de esta bebida ha provocado malestar entre los consumidores.

Article snippet with a photo of a hand holding a Coca-Cola can. The text discusses the conflict between the Venezuelan government and Coca-Cola, mentioning the 'Happiness Machine' and the impact of the blockade on consumers.

derecha. Citamos extractos del artículo, que fue recomendado por el presidente Maduro:

“Que los mismos chavistas y gente de izquierda nos burlemos del nombre escogido para el nuevo Viceministerio para la Suprema Felicidad, es algo normal. Somos venezolanos, jodedores, criticones, y simplemente era inevitable que nos burláramos de tan pintoresco nombre. El propio Maduro debió escogerlo pensando en el inevitable chalequeo que se formaría al respecto, que nos haría más felices de lo normal con las ocurrencias que tendríamos sobre el mismo. ¿Cómo obtener un certificado que determine si eres Supremamente Feliz? ¿Habrá que pagarle a un gestor? ¿Habrá que sobornar a alguien? ¿Habrá que ponerse a ver miles de horas de Stand-Up Comedy? Pero, ¿saben qué es triste? Ver a un escuálido burlarse del nuevo Viceministerio, diciendo que un gobierno se ve ridículo usando la palabra “felicidad”. Eso lo podríamos argumentar quienes crítica-

mos la industria publicitaria, motivados por las charlas del profesor Roberto Malaver, quien explica que dicha industria en la actualidad ya no se enfoca en presentar productos, sino en manipular nuestras emociones para hacernos creer que la única forma de alcanzar la felicidad es comprando dichos productos. Muchos se niegan a analizar esto y, lejos de rechazar la industria publicitaria, se dejan manipular por ella. Coca-Cola es reconocida no sólo como un refresco, sino como un símbolo del capitalismo estadounidense. ¿Qué es lo que vemos en cualquier comercial de Coca-Cola? En la propaganda “Coca-Cola Happiness Machine” (la Máquina de la Felicidad Coca-Cola): básicamente una dispensadora se vuelve loca y empieza a regalar botellas de refrescos en un comedor universitario. Los jóvenes “alcanzan la felicidad” al tener muchas botellas de Coca-Cola. Así son la gran mayoría de los comerciales de esta empresa

En Latinoamérica, Coca-Cola ha hecho su propia versión, con el llamado “Camión de la Felicidad de Coca-Cola”. Todos hemos visto en la televisión por cable, cuñas de un niño que dice estar muy orgulloso de su papá, que trabaja conduciendo un camión rojo de Coca-Cola llevando botellas a todo el mundo. Y el comercial termina con el mensaje: “Mi papá maneja un camión rojo, pero también reparte felicidad”.

Estos comerciales se regionalizan, y el camión va por cada país latinoamericano repartiendo “felicidad”, que en el caso de esta empresa se traduce en globalización, caries, diabetes,

obesidad, privatización del agua, explotación de nuestros recursos y sindicalistas asesinados. Pero obviamente no veremos nada de eso en dichos comerciales, ni en ninguno de los medios de comunicación que son patrocinados por la transnacional. En esta versión del comercial, llamada “El Camión de la Felicidad de Coca-Cola: Caracas” los técnicos de mercadeo ponen su camión a recorrer la capital venezolana regalando refrescos. “El Ávila fue testigo de la llegada de un camión lleno de felicidad”, dicen. ¿Y adivinen qué vemos? Gente haciendo cola para que le regalen un refresco.

Cuando la gente hace cola en un Mercal o en un punto de la Misión Identidad, nos dicen que es algo “reprochable, absurdo y propio de regímenes comunistas”, pero cuando la gente hace cola para tener un refresco, lo hace “para ser feliz”.

Puedes pasar horas y horas viendo comerciales de Coca-Cola en Youtube, y en todos verás lo mismo: tratarán de convencerte de que, si compras mucha Coca-Cola, alcanzarás la felicidad. ¿Tiene esto algún sentido? No. Es una vulgar manipulación de nuestras emociones. Pero nunca he visto a nadie en la derecha burlarse de esos comerciales de Coca-Cola que intentan convencernos de que “seremos felices” si consumimos abundantemente esta bebida llena de azúcar y agua carbonatada. El Viceministerio de nombre gracioso se encargará de supervisar y mejorar los planes sociales iniciados por el gobierno de Hugo Chávez, que él llamó “Misiones”. Estos planes enseñaron a leer a millones de personas, trajeron a decenas de miles de médicos cu-



banos para impartir salud primaria gratuita, se encargan de distribuir cientos de miles de toneladas de comida todos los meses, operan de la visión a miles de personas con cataratas y un sinnúmero de etcéteras. Podemos discutir si el nombre del Viceministerio es apropiado o no. Podemos reírnos del tema. Pero reconocamos algo: Este gobierno ha hecho mucho más por la felicidad de millones de personas, de lo que hacen las fábricas de refrescos cuyos comerciales llenos de supuesta “felicidad” raras veces son cuestionados.”

Perrú: “Una bebida inverosímil”

Dos gaseosas locales se destacan en el territorio peruano, la Inca Kola y la Big Cola

La Inca Kola es creada en 1935 por inmigrantes de origen británico, la familia Lindley. Esta bebida se acopla a la perfección con la culinaria peruana, especialmente con la mezcla de sabores peruano-asiáticos, denominados Chifa.

Solo en dos lugares del mundo bebidas locales superan en ventas a la Coca-Cola, en Perú la Inca Kola e Irn- Bru en Escocia. Entre

1960 y 1980 logro consolidar su hegemonía, recurriendo a una iconografía y a publicidades que se apoyan en las tradiciones y costumbres históricas peruanas. Desde su nombre rescata la tradición incaica, al igual que en su logo, en el cual aparece el rostro de un habitante originario, acompañado de ilustraciones geométricas tradicionales y el mapa de Perú de fondo. La publicidad nacionalista de la gaseosa se ejemplifica en los siguientes anuncios: “Inca Kola, la bebida de sabor nacional”; “Inca Kola sólo hay una y el Perú sabe por qué”. La clave del éxito de la gaseosa fue haber explotado la televisión con un sabor más local que la Coca-Cola. Lo dice el sociólogo Guillermo Nugent, que (de Inca Kola) sabe bastante. Así, mientras la amarilla husmeaba en fondas y chiringuitos, Washington enviaba al Tercer Mundo al hermano del presidente, Ted Kennedy, para repartir cocacolas. Inca Kola tanteaba la mesa exhibiéndose junto a un plato de cebiche con música criolla de fondo.¹⁹

Una vez conquistado el mercado local, a nivel internacional cambio el contexto político y cultural, con la globalización de la década de los 90’, cuando las

marcas estadounidenses comenzaron a fagocitar el planeta.

Según el antropólogo Miguel Angel Hernández “La masiva invasión de productos y capitales extranjeros resultaron en el colapso de la industria nacional. Fueron pocos los productos que lograron permanecer en el mercado y muchos de ellos, como Inca Kola, apelaron a ese posicionamiento en el imaginario nacional en sus estrategias publicitarias. A los discursos anteriores se le agregó la representatividad como la bebida “propia” frente a lo invasivo, lo foráneo. El índice de consumo de gaseosas, que era compartido entre varias ofertas, se polarizó entre Coca-Cola e Inca Kola”. La globalización capitalista hizo que las culturas locales se vieran en la disyuntiva de adoptar los valores ofrecidos o rescatar de sus tradiciones elementos culturales que consideraran propios, en particular en la música y en la comida. Inca Kola enfrentó con éxito en un principio la avanzada estadounidense, motivo por lo cual McDonald’s rompió en Perú su alianza exclusiva con la Coca-Cola, ofreciendo también en sus locales el combo Big Mac-Inca Kola. La familia Lindley se endeudó para sostener su hegemonía, la cual se había reducido, en los 80’ el mercado se dividía en un 50% para la Inca Kola y un 30% para la Coca-Cola, en 1995 fue cuando estuvo cerca de ser superada (33% frente a 32% respectivamente). Luego de años de Coca-Cola aceptó su derrota y decidió cambiar su estrategia, ante lo cual en 1999 compró el 50% de la Inca Kola, Avilés y Titinger relatan así ese episodio:

“Color orina y sabor a chicle. Él no lo dijo, pero quizá lo pen-



só. Muchos lo piensan. En abril de 1999, el recién llegado a Lima presidente del directorio de The Coca-Cola Company, M. Douglas Ivester, tuvo que probar en público (para el público) la gaseosa que los peruanos preferían. Entrevista de rigor. La prensa esperaba el trago definitivo. La bebida gaseosa más bebida en todo el mundo había sido derrotada, lejos de casa, por una desconocida. El brindis fue la claudicación: Coca-Cola no podía competir con Inca Kola, así que sacó la billetera y la compró. Perder, comprar, todo depende del envase con que se mire. Lo cierto es que la compañía que había hecho añicos a la Pepsi en Estados Unidos, y que en menos de una semana desbarató el imperio de esta bebida en Venezuela, que facturaba más de diez mil millones de dólares al año, que pudo conquistar el enorme mercado asiático, que auspiciaba en exclusiva los mundiales de fútbol y las olimpiadas, que distribuía botellas etiquetadas en más de ochenta idiomas, que alguna vez hizo de Buenos Aires la ciudad más cocacolera del mundo, que se había adueñado de Columbia Pictures, que estuvo a punto de comprar American Express, que fue publicitada por The Beatles y Marilyn Monroe, y

que hacía que el emperador de Etiopía, Haile Selassie, subiera a su avión sólo para ir a comprarla a países vecinos, es decir, la Coca, nunca logró convencer del todo el paladar de un país tercermundista llamado Perú. Primera plana del día siguiente: “Presidente de Coca-Cola brinda con Inca Kola”. Goliat arrodillándose ante David luego de la pedrada en la frente. El gigante maquilló bien la herida. M. Douglas Ivester tomó Inca Kola con una enorme sonrisa: el sabor dulce de la derrota”²⁰.

A finales de los 80’ en la ciudad de Ayacucho, donde el Mariscal Sucre libraré en 1824 la última batalla contra el colonialismo, operaba la guerrilla Sendero Luminoso, quienes atacaron la hacienda de la familia Añaños de origen terrateniente, la familia se mudó por un corto período a Lima, pero luego regresó a Ayacucho, donde el accionar de Sendero Luminoso había limitado y prácticamente expulsado a las transnacionales Coca-Cola y Pepsi. Fundaron Ajegroup (sigla que surge de los apellidos Añaños y Jeri), del cual Kola Real (conocida en Perú como Big Cola) será su marca insignia. La estrategia que eligieron para competir con las multinacionales será calcada de estas, ofrecer un producto más



grande a un precio más bajo (una Big Cola de 3 litros es más barata que una Coca-Cola de 2 litros), imitando también el color negro de esas bebidas y su sabor. A diferencia de la Inca Kola, encontramos que parte del nombre de esta gaseosa está en inglés, ya que no busca identificarse con la cultura peruana, ni está destinada solo a ese mercado. Llega a Venezuela en 1999, en 2001 en Ecuador, 2002 en México y 2004 en Costa Rica. Conquistó el 20% del mercado en Perú y en Ecuador, el 12% en Venezuela por ciento del mercado; el 5% en México, el 8% en Costa Rica, también se exporta a Nicaragua y Guatemala.

Sobre las prácticas laborales de la empresa citamos el artículo “Kola Real: Terrorismo en su origen y en sus prácticas” (2005) de Enildo Iglesias, miembro de la Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación²¹

“Ajegroup aparece como una empresa simpática, en una lucha desigual con los gigantes del sector. Sus ventajas consisten en que posee sus propias fórmulas para las bebidas que produce, sus ventas están orientadas a los sectores de bajos recursos y sus productos se venden en envases que duplican en capacidad a los de sus competidores -en México ya están utilizando envases de tres li-

tros y medio- con un precio comparativo sensiblemente menor. Sus clientes principales son los pequeños negocios minoristas y prácticamente no invierte en propaganda. Asegura que está “democratizando el mercado” y además se esfuerza por brindar una imagen de empresa familiar: en una entrevista a Business Perú, Ángel Añaños manifestó que “los trabajadores cumplen un papel muy importante en el desarrollo de la empresa”. De aquella afirmación a la realidad hay un largo trecho. En las nuevas plantas de México y Costa Rica casi no existen trabajadores en la producción. Las líneas embotelladoras son totalmente automatizadas y con gigantes robots que realizan casi todo el trabajo. Cada una de esas grandes plantas ocupan poco más de 300 trabajadores. El grueso de la mano de obra se ubica en la distribución que se encuentra tercerizada en su totalidad. Esta informalidad en un sector tan importante le significa grandes ahorros en impuestos y prestaciones laborales, además de no existir gastos en seguros, responsabilidad por daños a terceros, etc.

Tal parece que el lema de Ajengroup es aprovechar a las personas dispuestas a trabajar por lo que se les quiera pagar. Pero los trabajadores se resisten a ello y ejercen su derecho a organizarse, cuando eso sucede la simpáti-

ca empresa familiar cambia de rostro y recurre a la represión. Hace dos años, 40 despedidos de su fábrica en Puebla (México) se concentraron durante semanas frente a la fábrica reclamando por la violación al convenio colectivo, la obligación de realizar horas extraordinarias sin retribución alguna, la necesidad de adquirir su propia ropa de trabajo, malos tratos y acoso sexual.

Mientras los despedidos realizaban sus piquetes, la empresa solicitaba personal a través de la prensa. Actualmente sus trabajadores están representados por el Sindicato de Trabajadores de la Industria Embotelladora de Aguas Gaseosas, Refrescos, Aguas Naturales, Cervezas y de las Bebidas Envasadas en General de México (afiliado a la UITA) con un convenio colectivo aceptable y unas relaciones que el Sindicato califica de normales.

Pero lo anterior no es la norma. El pasado 5 de febrero, los trabajadores de Ajeper -nombre que identifica a la empresa en Perú- constituyeron el Sindicato Nacional de Trabajadores Obreros de Ajeper. Pocos días más tarde varios de los trabajadores sindicalizados fueron despedidos, entre ellos dos dirigentes del Sindicato. Simultáneamente se iniciaron una serie de acciones destinadas a hostilizar a los trabajadores sindicalizados, entre otras, cambios en sus puestos de trabajo, supresión de las horas extras y no otorgar el tiempo necesario para consumir alimentos pese a que trabajan en horario corrido. Simultáneamente, la empresa se niega a considerar el pliego de reclamos destinado a negociar el convenio colectivo. Los despedidos arbitrarios y la negativa de negociar el pliego fue denunciado por

el Sindicato ante el Ministerio del Trabajo, pero la empresa no asistió a ninguna de las convocatorias efectuadas por las autoridades.”

Bolivia

“Cuando se tapa la taza del baño, ¿qué es lo que hacemos?, llamar al plomero (...) sin embargo, el plomero con sus diferentes instrumentos no puede resolver eso, y nos dice, dame cinco bolivianos, ocho bolivianos, ¿para qué?, para comprar Coca-Cola. Compra la Coca-Cola y la echa a la taza del baño, pasan minutos y ya está destapada (...) Imagínense, ¿qué químicos tendrá la Coca-Cola?”

Evo Morales

En Bolivia se da una particularidad, ya que ese país andino es el principal productor de hoja de coca, siendo éste un cultivo central en su cultura, en su historia y en su vida política, su actual presidente, Evo Morales ascendió al poder destacándose como dirigente cocalero. Hay varios productos de la coca: mate, jarabe, pasta dental, licores, caramelos y hasta tortas

Evo Morales reclamó ante la prensa internacional el trato especial que le dan los gobiernos andinos a la comercialización de la hoja de coca que compra Coca-Cola, ya que el comercio de dicha hoja está ilegalizado entre los países andinos, pero la Coca-Cola sí puede comprar la cantidad que quiera en cualquier país andino que la produzca.

En el año 2004, Nils Ericsson (presidente de la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin



Drogas) afirmó que: “La Coca-Cola, la mundialmente conocida fábrica de bebidas gaseosas, compra al Perú 115 toneladas de hoja de coca al año y a Bolivia 105 toneladas con las cuales produce, sin alcaloides, 500 millones de botellas de gaseosas al día”²², según el periodista Luis Gómez la presión por erradicar la coca en los países andinos es una estrategia para asegurar a Coca-Cola el monopolio de la hoja de coca, no sólo con la intención de controlar ese mercado sino también para monopolizar el mercado de refrescos que utilizan hoja de coca. A pesar de este control monopólico de la comercialización de la hoja de coca, materia prima esencial de la Cocaína, sus voceros se niegan a reconocer la utilización de hoja de coca en la fabricación de la bebida, entonces esta empresa debe ser el primer sospechoso en la investigación de las redes mundiales del narcotráfico porque ¿Qué hacen con todas esas toneladas de hojas de coca que compran anualmente?

Antes de la Conquista, la coca ya era parte de los rituales andinos y desde la Colonia pasó a ser par-

te de la economía minera: el “akulliku” (mascado) permitía a los obreros mantenerse en pie en los peligrosos socavones a decenas de metros bajo tierra, y ni las protestas de la Iglesia contra la “hoja diabólica” lograron su prohibición. La Comisión de Estupefacientes de la ONU creada en 1961 penalizó el mascado de la hoja de coca, dicha práctica fue despenalizada en enero del 2013. En su intervención ante la Comisión de la ONU el mandatario boliviano insistió en que la hoja de coca no es cocaína y en que la planta tiene usos rituales y medicinales. “El uso de la hoja de coca en su estado natural tiene innumerables y comprobados fines medicinales, se ha comprobado su efectividad durante cientos de generaciones en la lucha y alivio contra la artritis, diabetes, mal de altura, digestivo”. Morales recordó que ya en el siglo XIX se producía en Europa un tónico conocido como “vino Mariani” y que era muy apreciado incluso por el papa León XIII (1810-1903). El mandatario boliviano negó la eficacia de las políticas de diversificación de cultivos ya que, los al-

tos beneficios que da la producción de la coca para el narcotráfico hace que otros productos sean siempre menos atractivos. Por el contrario, apostó por la industrialización y comercialización de productos realizados a partir de hoja de coca, y mencionó que ya hay en el mercado desde vinos y jarabes a dulces y cremas dentales. Morales recordó que el objetivo de la Convención de 1961 “es el de fiscalizar el uso indebido de estupefaciente, y no el de prohibir usos medicinales y prácticas socio-culturales, que no hacen daño a la salud humana”.

Recientemente hubo dos gaseosas bolivianas producidas en base a la hoja de coca, que buscaban competir con la transnacional, la Coca Colla (creada en el 2010) y la Coca Brynco (creada en el 2011), hoy en día sus producciones están paralizadas.

En el 2012 el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, David Choquehuanca, mencionando el cambio de era anunciado por el calendario maya dijo “El 21 de diciembre de 2012 es el fin del egoísmo, de la división, el 21 de diciembre tiene que ser el fin de la Coca-Cola, y el comienzo del mocochinche (refresco de durazno). Los planetas se alinean después de 26.000 años (...) es el fin del capitalismo y el comienzo del comunitarismo... estamos viviendo la Macha, la oscuridad, el egoísmo, el individualismo, la división; luego de esa fecha, desde el Lago Sagrado debemos proyectar la Pacha, la hermandad, el amor, el comunitarismo”. Las palabras de Choquehuanca nos recuerdan a la vieja profecía de los pueblos originarios de Norteamérica: “Cuando la oscu-



ridad se haga más densa, cuando la Tierra clame de desesperación, cuando plantas y animales sean despreciados y pisoteados por el hombre, vendrán por el Oeste... se les verá llegar. Los Guerreros del Arcos Iris. Que traerán la Luz, el Conocimiento y el Amor al resto de sus semejantes.”

Si bien McDonald's (empresa aliada que cuenta con un contrato de exclusividad con Coca-Cola) se fue de Bolivia, porque los bolivianos prefiriendo sus costumbres alimenticias tradicionales, no consumían la comida rápida (fracaso reflejado en el documental ¿Por qué quebró McDonald's en Bolivia?), Coca-Cola continúa desde su llegada en 1941 haciendo negocios allí.

Brasil

En 1970 el artista brasileiro Cildo Meireles, realizó una de sus obras más conocidas, el “Proyecto Coca-Cola”, dentro de la serie “Inserción en Circuitos Ideológi-

cos”. Meireles pintaba pequeños mensajes subversivos en las botellas de vidrio retornables de Coca-Cola, con instrucciones gráficas para hacer un cóctel molotov o frases combativas como Yankees Go Home, para su posterior puesta en circulación. El “Proyecto Coca-Cola” superó los límites de lo artístico para incidir, de manera contundente, en las problemáticas de la vida diaria.

El informe “La fiebre del azúcar” publicado por la organización internacional Oxfam23, en Octubre del 2013, recoge ejemplos de casos de acaparamiento de tierras y disputas ligadas a empresas que suministran azúcar para la elaboración de productos de Coca-Cola y PepsiCo, así como denuncias de conflictos en las cadenas de suministro de Associated British Foods.

El acaparamiento de tierras por parte de estas firmas consiste en la adquisición de grandes extensiones de terreno para el cultivo de azúcar con el consiguiente desalojo “legal” de las comunidades locales que estaban establecidas en esas zonas (y que dependen de ellas para vivir) sin ningún tipo de consentimiento o compensación.

El mismo informe de Oxfam denuncia que una comunidad pesquera del estado de Pernambuco (Brasil) lucha por acceder a las tierras de cultivo y zonas de pesca de las que fue desalojada de forma violenta en 1998 para dar paso a una central azucarera que suministra azúcar a Coca-Cola y PepsiCo.

Muchas de las familias viven ahora en asentamientos en la ciudad más cercana y luchan por salir adelante. Como comentamos,



las compañías no ofrecieron ningún tipo de compensación a estas comunidades.

En Mato Grosso do Sul (Brasil) las comunidades indígenas luchan contra la ocupación de sus tierras para dar paso a plantaciones de azúcar que proveen a un ingenio de azúcar propiedad de Bunge. Coca-Cola compra azúcar a Bunge en Brasil. Las plantaciones han destruido los bosques principal fuente de alimentos de dichas comunidades²⁴.

Argentina

Terminamos nuestro periplo siguiendo los rastros de la transnacional en Argentina, donde hubo grandes luchas sociales contra la explotación y a favor de la sindicalización. Los trabajadores eran obligados a desafiliarse del sindicato como condición para entrar en la empresa, donde no se contemplaba antigüedad, se los hacía trabajar domingos, feriados y horario nocturno sin compensación y además eran despedidos sin indemnización ni justificación ante la sospecha de querer sindicalizarse como ocurrió con Alejandro Victoria en 2005, cuya

esposa estaba embarazada. El sistema era vigilarlos con cámaras ocultas. En 2006 muere un joven de 21 años en la planta de Pompeya aplastado por una maquina, trabajaba hacía 4 días y la muerte se podría haber evitado de haber sido capacitado, pero la empresa en lugar de capacitar prefería los contratos temporales. Tras una lucha de 15 años y tras amenazas y golpizas, lograron sus primeras elecciones de delegados en 2007.²⁵

El 6 de mayo de 2008, se formalizó en Buenos Aires, la creación de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de Coca-Cola de la UITA (FELATRAC)²⁶. Este acto fue el resultado de un prolongado proceso de negociación y reflexión que apuntó a cumplir con los mandatos surgidos de las diversas Conferencias Regionales de la UITA, según los cuales se hacía necesario democratizar y descentralizar las tareas en el ámbito de la región.

La FELATRAC nace representando a 60 sindicatos en 10 países de la región. Francisco Argueta, secretario general de STECSA y vicepresidente de la

FELATRAC, manifestó al término del Encuentro: “Trabajamos para la misma transnacional y enfrentamos las mismas políticas y normas de producción. Si además, en varios países en América Latina tenemos a FEMSA como empleador, nuestra lucha debe ser la misma tanto a nivel nacional como regional”.

En Neuquén se libró en el 2010 una lucha contra la embotelladora Coca-Cola Polar, que había despedido a 145 trabajadores, buscando generar un vaciamiento. Tal como se hacía en Estados Unidos, tal como se hizo en Colombia, la estrategia es cerrar la fabrica, dejar a los obreros en la calle sin cobrar y luego volver a abrirla bajo otro nombre con condiciones todavía mas precarias, menores sueldos, en negro y por tiempo limitado, obreros baratos y descartables.

La CGT (Central General del Trabajo) conducida por el entonces kirchnerista Hugo Moyano emitió un comunicado firmado por él y también por el secretario de Derechos Humanos, Julio Piumato. A continuación lo reproducimos:

“La CGT repudia despidos en Coca-Cola Neuquén y reclama su reincorporación.

145 trabajadores (entre ellos una compañera embarazada) que se desempeñaban en el sector de producción de la empresa embotelladora Polar Sociedad Anónima fueron despedidos, de manera arbitraria, sorpresiva y pendericera.

El lunes, los trabajadores del turno noche, fueron notificados por personal de seguridad de la empresa, acerca de la prohibición de ingreso a la fábrica para reali-

zar sus tareas habituales. Allí se les notificó extraoficialmente su despido y el supuesto envío de los telegramas.

En ese marco, el Ministerio de Trabajo de la Nación, dictó la conciliación obligatoria y hoy por la mañana se realizó la audiencia de conciliación con presencia de autoridades de Polar SA, trabajadores de la firma, representantes de SUTIAGA, de FATAGA del orden nacional, el Secretario General de CGT Regional Neuquén, Sergi Rodríguez; y otros dirigentes gremiales adheridos a nuestra Central Obrera.

Que fracasó por retiro intempestivo de los empresarios.

Al día de la fecha, los 145 compañeros afectados por esta absurda medida, no pueden realizar ninguna transacción bancaria puesto que sus cuentas fueron bloqueadas. Tamaña actitud que viola flagrantemente la legislación vigente y los derechos humanos de los trabajadores debe ser sancionada.

La CGT Nacional respalda la resolución que en el día de mañana tome el Plenario de Secretario Generales de la CGT Regional Neuquén y reclama a las autoridades se tomen las medidas para revertir la conducta ilegal de la empresa y se reincorpore de inmediato a los trabajadores despedidos.”²⁷

Reproducimos también el comunicado del PTS (Partido de los Trabajadores Socialistas) que hace un balance de la lucha obrera: “Neuquén: Gran triunfo de los trabajadores de la Coca-Cola. Luego de diez días de lucha y



de mantener las dos plantas tomadas, los obreros de la Coca-Cola lograron un triunfo contundente en Neuquén. Con guardias día y noche, lograron torcerle el brazo a una de las empresas más poderosas del mundo, que había despedido a todo su plantel de producción, unos 145 trabajadores, y había cerrado la planta, dejando en pie sólo los depósitos y la venta...

Hay que señalar que el gremio nacional de los trabajadores de la Coca-Cola, Fataga, tuvo que ponerse a la cabeza con paros nacionales, siendo que perdería la fábrica más importante en Neuquén, y donde los primeros despidos de esta empresa fueron contra toda la comisión directiva.

Así mismo, intervino el moyanismo cegetista que tomó este conflicto como otro campo de batalla en el juego de presiones que mantiene con Techint y Siderar... Este gran paso tiene que fortalecer a los compañeros que sostuvieron la toma, porque sin ellos esta lucha no hubiera arrastrado esta pelea a la victoria.

Del mismo modo, los trabajadores deben mantenerse en alerta ante posibles represalias por parte de la patronal, y seguir unidos y organizados... que este gran paso en la Coca-Cola de Neuquén sea el primer golpe que demos a los empresarios que se llenan los bolsillos con nuestro sudor.”²⁸

Notas:

1 Naomi Klein. No logo. El poder de las marcas. Buenos Aires, Paidós, 2001

2 Klaus Werner y Hans Weiss. El libro negro de las marcas. Buenos Aires, Sudamericana, 2003

3 Mark Pendergrast. Dios, Patria y Coca-Cola. Buenos Aires, Vergara, 1993.

4 Michael Blanding. La máquina Coca-Cola, 2010.

5 Gustavo Castro Soto. Coca-Cola: la historia negra de las aguas negras. CIEPAC, 2003-2005. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/10924.pdf>

6 Enero de 1959 en la revista Bohemia de Cuba

7 Datos obtenidos del artículo de István Ojeda Bello, EL murciélago vuelve a las andadas. Disponible en línea: http://www.rebellion.org/noticia.php?id=36078#_edn2

8 Allá por aquellos tiempos de la coca-cola Gabriel García Márquez, 1981.

9 La Coca-Cola en México el Agua Tiembra, Gustavo Castro Soto <http://>



www.ecoportal.net/content/view/full/45337

10 El gerente de la Coca-Cola por Miguel Bonasso.

11 TLC duplicó consumo de coca cola en México <http://laprimera plana.com.mx/2012/03/07/tlc-duplico-consumo-de-coca-cola-en-mexico/>

12 Fechada el 6 de junio de 1979 <http://www.cidh.org/annualrep/80.81sp/Guatemala4425.htm>

13 Resolución No. 38/81, Caso4425, Guatemala fechada el 25 de junio de 1981.

14 La Coca-Cola militar. Disponible en: <http://www.lettra.org/spip/spip.php?article3465>

15 El Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) tiene su origen en 1979 en el llamado Tribunal Russell, un tribunal surgido desde la sociedad civil para juzgar los crímenes de lesa humanidad cometidos por Estados Unidos en la guerra contra el pueblo de Vietnam. Actualmente el TPP, se encarga principalmente

de juzgar a las empresas transnacionales.

16 Artículo de Reuters. Emplaza el gobierno de Venezuela a Coca-Cola a desalojar un predio. <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/09/index.php?section=economia&article=031n2eco>

17 <http://www.lanacion.com.ar/1138199-chavez-ordeno-sacar-de-venta-a-la-coca-cola-zero>

18 Luigino Bracci. El Viceministerio de la Suprema Felicidad, Coca Cola y la Cajita Feliz de McDonald's, 2013. Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a175980.html>

19 Marco Avilés y Daniel Titingher. El imperio de la Inca, 2005. Disponible en: <http://www.lettraslibres.com/revista/convivio/el-imperio-de-la-inca>

20 Marco Avilés y Daniel Titingher. El imperio de la Inca, 2005.

21 Enildo Iglesias. Kola Real: Terrorismo en su origen y en sus prácticas, 2005. Disponible en <http://www6.rel-uita.org/sectores/bebidas/kola-real.htm>

22 Luís Gómez, The Narco Bulletin, 28 de enero de 2005, en www.narconews.com.

23 Disponible en <http://www.oxfam.org/es/crece/policy/la-fiebre-del-az%C3%BAcar>

24 Artículo: Las grandes empresas de alimentación y bebidas deben actuar para frenar los conflictos sobre la tierra ante la creciente demanda mundial de azúcar. Disponible en <http://www.oxfam.org/es/crece/pressroom/pressrelease/2013-10-02/grandes-em-presas-alimentacion-bebidas-conflictos-tierra-azucar>

25 El doble discurso de Coca-Cola por Yesica Stekli. Disponible en <http://comunicacionpopular.com.ar/el-doble-discurso-de-coca-cola/>

26 Para más información sobre FELATRAC <http://www.felatrac.org>

27 Disponible en http://www6.rel-uita.org/companias/coca-cola/cgt-coca_neuquen.htm

28 Disponible en <http://www.pts.org.ar/Neuquen-Gran-triunfo-de-los-trabajadores-de-la-Coca-Cola>

Raúl Zibechi

Paraguay: Las mujeres en el centro de las resistencias



Silencio y velas. Alrededor de una mesa, en una cocina abierta hacia un amplio patio engalanado con plantas y árboles, mujeres de todas las edades y varones muy jóvenes colocan hierbas en pequeñas bolsitas que sellan con el calor de las llamas. Murmullos, risas y velas; un ambiente místico, espiritual, para una tarea colectiva que celebra la vida.

La sede de CONAMURI [1] es un sitio apacible que combina el trabajo con la intimidad, como la vida campesina que de algún modo reproduce. Las militantes están preparando alimentos para la feria de comidas y productos agroecológicos Jakaru Porã Haguã (“Para que podamos comer bien”, en guaraní), que pequeños productores y productoras de varios departamentos realizan en el centro de Asunción. El tiempo de trabajo es pausado y se interrumpe con relatos, opiniones, miradas y silencios. Del círculo emana una energía que invita a integrarse. “Las mujeres poseen el 8% de la tierra pero producen el 80% de los alimentos y son quienes pasan más hambre”, se lee en un cartel.

La casa de María tiene un fondo extenso donde antes criaba cerdos, una de las principales actividades en los Bañados, la zona inundable de la capital donde tres generaciones le fueron ganando espacio al río desafiando los asiduos desbordes. Nos ofrece agua fresca y vamos acomodando sillas en las que

se arrellanan mujeres del barrio, entre ellas Carmen, fundadora de CODECO [2], y Patricio, el único varón del grupo. De a poco empiezan a relatar las novedades de los Bañados, en particular las temidas obras del proyecto Franja Costera que amenaza “urbanizar” un barrio de 150 mil habitantes que gracias al trabajo de los vecinos ahora es apreciado por la especulación inmobiliaria. La última inundación, dos meses atrás, fue la excusa para que las autoridades renovaran las amenazas de desalojar miles de viviendas. María señala la calle donde vive, que sería el límite trazado por el municipio para expulsar y derribar. Las dos organizaciones, la rural integrada por campesinas e indígenas, y la urbana formada por los sectores populares de Asunción, son muy diferentes pero tienen varios aspectos en común: la vocación de resistencia comunitaria al avance del capital sobre sus vidas (léase soja y agrotóxicos o especulación inmobiliaria), estar integradas mayoritariamente por mujeres y abrirse al trabajo con varones jóvenes.

Análisis sin concesiones

“Con la feria buscamos establecer un nexo entre la ciudad y el campo”, suena una voz desde el círculo. “A través de nuestra comida y de los alimentos

orgánicos volvemos a relacionar lo rural y lo urbano, un vínculo que el avance del agronegocio está destruyendo”. La población rural supera el 40% pese a la incontenible expansión de los cultivos de soja que han expulsado desde 1989, cuando cayó la dictadura de Alfredo Stroessner, a una parte considerable de los campesinos de sus tierras: en la década de 1980 el 60% de la población paraguaya vivía en el campo. Los sucesivos gobiernos, incluyendo al del progresista Fernando Lugo (2008-2012), destinaron el 70% del presupuesto para agricultura a subsidiar a los grandes agroexportadores.

Las familias agricultoras reciben sólo el 5% del gasto público y de ellas sólo el 15% accede al crédito [3]. Quince organizaciones campesinas y sociales lanzaron una campaña contra Monsanto en el día mundial de la alimentación, durante el encuentro Heñoi Jey Paraguay (Germina de nuevo Paraguay). Desde la caída de Lugo, en junio de 2012, se aprobaron siete nuevos cultivos genéticamente modificados. Las grandes organizaciones campesinas están muy debilitadas y su capacidad de convocatoria es mínima. “La hegemonía de los viejos movimientos campesinos se terminó”, dice Perla, desde un rincón, abriendo el grifo de opiniones.

“Nosotras no nos debilitamos porque nos vinculamos a lo nuevo que surge en la ciudad, como las ferias, y porque incorporamos jóvenes”, agrega María. Carina tercia: “Nuestras dirigentes no se pelean por cargos ni por dinero, son sinceras”. Vuelve María: “No vendemos a las mujeres, no hacemos pactos, no vamos a negociar, no nos vendemos”. Y para que no queden dudas remata: “Somos la organización que tiene menos proyectos con el Estado”. Y otra vez Carina: “Lo que tiene realmente conocimiento y claridad es lo que da poder”. En el ambiente flota la crítica a dirigencias que nadie nombra, quizá por el dolor o porque siguen siendo compañeros. Na Cefe (doña Ceferina), fundadora de CONAMURI, reflexiona muy serena: “Hay un vicio por negociar, y salen con el maletín cargado”.

Lentamente el panorama se aclara: muchos dirigentes campesinos y sindicales ocuparon cargos de confianza en el gobierno de Lugo y abandonaron las bases. Ellas no lo hicieron. El no haberse “vendido”, las legitimó y las instaló en el centro de la resistencia al modelo encabezado por el presidente colorado Horacio Cartes. “El sector de izquierda en Paraguay tiene un proceso muy corto”, reflexiona Alicia. “Hay mucho enredo, mucho autoritaris-



mo, muchos vicios del capital. Vicios de la derecha dentro de la izquierda” [4]. La joven dirigente de CONAUMURI pone un ejemplo: los partidos como el Frente Guasú, que aglutina a la mayor parte de la izquierda, dejaron de ser espacios de representación de los movimientos. “Lo único que se pensaba allí era en el poder y quién iba a ser candidato o candidata [5]”.

En su análisis, la sequía afectó a miles de campesinos que debieron emigrar, desaparecieron comunidades enteras, dice Alicia, al punto que “no había nada para comer en el campo”. Lugo nunca les concedió audiencia, pero el Frente Guasú tampoco. El 6 de mayo, un mes antes del golpe parlamentario, los movimientos denunciaron al Frente en un comunicado diciendo que actuaba peor que la derecha. Lugo y la izquierda estaban aislados de los movimientos. “Y en eso vino el golpe” [6].

Las mujeres de CONAMURI han construido un análisis propio de la realidad social y política, que incluye una precisa autocrítica de las organizaciones campesinas. Entre las 23 organizaciones y movimientos sociales entrevistados en el libro “Golpe a la democracia”, el análisis de las mujeres destaca porque no se limita a señalar a la derecha golpista y a los grandes terratenientes, sino que también aborda los problemas y deformaciones en el campo popular.

Resistir la especulación inmobiliaria

Recostada en una silla María no oculta su indignación. Las obras del megaproyecto Franja Costera avanzan imparables. Ya se construyó el Parque del Bicentenario y la Avenida Costanera, aunque pocos parecen entender la relación entre las obras y la mayor inundación de las últimas décadas. Su casa está en el límite de las zonas que serán desalojadas para “urbanizar” los Bañados. Los humedales entre

la ciudad formal y el río Paraguay fueron poblados desde la década de 1950 por campesinos expulsados por la expansión de la ganadería. Son las zonas inundables de Asunción, donde viven 150 mil personas, entre el 15 y el 20% de los habitantes de la capital. El 60% tienen menos de 20 años, el 85% está asentado en terrenos fiscales y solo el 15% tienen título de propiedad [7].

Todo lo que tienen los barrios de los Bañados, calles, capillas, alumbrado público, grifos de agua, puestos de salud, centros sociales y escuelas, fue construido en base a la ayuda mutua. Para adecuar los barrios, “se han tenido que hacer muchas ferias de comida, se han tenido que vender muchas rifas, organizado muchas polladas o tallarinadas, se han debido realizar numerosos torneos, colectas” [8].

En los mapas oficiales no aparecen esas 17 mil familias, pero se destacan las obras en construcción. Desde 2007, al calor de la expansión del modelo financiero que en el campo se traduce en monocultivos y en las ciudades en especulación inmobiliaria, se reflató un viejo proyecto que los vecinos aún no conocen en su totalidad, y del que se van enterando a medida que las obras avanzan. Franja Costera propone “recuperar” 1.000 hectáreas del Bañado Norte y 1.000 del Bañado Sur. En el Sur se propone crear un parque industrial y construir un nuevo puerto. En el Bañado Norte quieren rellenar la mitad para “inversiones privadas”, que incluyen: 82 hectáreas para campo de golf y resort, 20 para un parque telemático, 22 para un centro de convenciones, 113 hectáreas para áreas residenciales. Además están las 500 hectáreas de la reserva ecológica decidida a espaldas de la población, porque allí se detienen aves migratorias provenientes de Canadá. La reserva rodea al exclusivo Club Mbiguá. El Parque del Bicentenario fue inaugurado bajo el gobierno de Lugo y en 2012 se estrenó la Avenida Costanera, cuatro carriles sobre un gigantesco terraplén al borde del río, varios metros por encima de las viviendas más pobres de la ciudad. Los vecinos molestan. Cuando la municipalidad entregó 22 hectáreas a la empresa de servicios sanitarios, consideró que allí había sólo siete familias, ignorando que en realidad eran 420 familias con más de 20 años en la zona [9].

Se trata de emprendimientos de lujo como el Centro de Eventos Talleyrand Costanera [10] o el Complejo Barrail [11], torres para oficinas y residencias, bancos, supermercados y todo tipo de negocios con el atractivo adicional de la vista a la



bahía. En suma, la especulación urbana toma por asalto los Bañados poniendo en serio riesgo el futuro de sus habitantes. “Dónde nos vamos a ir si llevamos toda la vida en este lugar”, estalla María. Carmen, Ada y Patricio muestran la misma convicción. CODECO nació hace 12 años vinculada al trabajo local de la iglesia de base dirigida por los jesuitas de Fe y Alegría. Allí se formó Carmen y una parte de los vecinos que trabajaron por mejorar el barrio y ahora pelean para no ser trasladados. “El gran avance de las obras de la franja se dio bajo el gobierno Lugo; como era un gobierno amigo la gente bajó la guardia”, dice una vecina. CODECO agrupa once barrios, cada uno con su comisión vecinal que se consideran comunidades, y la asociación de recicladores que cuenta con 50 socios y socias que ahora trabajan con motocarros. La coordinadora abarca entre seis y siete mil familias y, como sostiene Ada, las mujeres son las que sostienen tanto la organización como las propias familias”.

De las 30 personas que forman el núcleo de la coordinadora, 26 son mujeres que se reúnen todas las semanas además de mantener sus reuniones en los barrios y con la administración. “Hay una relación entre sostener la familia y sostener la lucha y la organización” reflexiona Ada. Ellas salen a reciclar residuos, trabajo en el que colabora toda la familia, y son ellas las que sostienen los animales domésticos, consiguen comida para los cerdos y venden el cartón reciclado. “Ellos están más alejados de la vida comunitaria, prefieren trabajar fuera como cuidadores o en la construcción, mientras ellas se encargan de los hijos que trabajan con los padres después de a escuela”.

Apostar a una nueva cultura política

“Cuando empezamos a trabajar con varones fue muy complicado”, dice Perla. “Por eso trabajamos



sólo con varones jóvenes”. La decisión responde a “la esperanza depositada en que estos procesos generen nuevas relaciones de género y es en la juventud donde se construyen” [12]. Perla sostiene que “las metodologías con la juventud son más vivenciales, como los campamentos, los intercambios, las prácticas”, y es en la convivencia cotidiana donde aparece, o no, lo aprendido. Las militantes de CONAMURI defienden un “feminismo popular y campesino” que trabajan intensamente en sus cursos internos, en particular en los Cursos de Formación para las Pytyvõhára (facilitadoras o educadoras). En los cuadernos de formación sostienen que el género es una construcción histórica “que incluye a mujeres, varones y a las diferentes opciones sexuales y por eso hablamos de géneros en plural” [13].

No luchan contra los hombres sino contra el patriarcado, y se autodefinen como “anticapitalistas, antipatriarcales y socialistas”. Proponen construir nuevas relaciones entre mujeres y hombres, democratizar el trabajo doméstico, participar en espacios de poder y de toma de decisiones y “avanzar en nuestra autonomía individual, económica y política para poder tomar nuestras propias decisiones”. La autoeducación, el autocuidado y la autoestima alimentan el orgullo por la organización de las mujeres que pertenecen a CONAMURI. Esa fuerza les ha permitido superar “las campañas de otras organizaciones contra CONAMURI”, como dice una de las mujeres mientras coloca hojas en las bolsitas en la cocina de la organización. Perla va más lejos: “Desde que incorporamos jóvenes, los discriminan, les dicen que van a CONAMURI porque no tienen el perfil para ser dirigentes”. Un par de jóvenes mueven la cabeza y asienten. “En las grandes organizaciones no nos dan participación a los jóvenes, y vemos que a CONAMURI no la manejan entre dos o tres sino todas juntas”, dice uno de ellos. Ña Cefe

recuerda que esos mismo “machos viejos” que mandan en las organizaciones se les burlaban en 1998 cuando se separaron para formar CONAMURI. “Qué van a hacer estas viejas amargadas”, les decían. Recuerda que el maltrato que sufrieron las forzó a retirarse de la MCP [14]. “No estamos contra el hombre, queremos ir del brazo. Con Lugo todos los dirigentes campesinos se candidatearon, se pelearon entre ellos por cargos y perdieron sus bases”, insiste Ña Cefe. “La dirigencia también entró en crisis por haber hecho una lectura muy liviana del gobierno progresista.

Ahora el movimiento campesino no es más hegemónico, mientras la dirigencia perdió el control de las bases y la capacidad de análisis”, reflexiona Perla. Entre los movimientos paraguayos predomina un clima de confusión y desarticulación, de crisis e incertidumbre en un escenario dominado por el avance avasallador de la derecha, con proyectos de privatizaciones, de favorecer aún más a los grandes propietarios rurales y a los grandes especuladores inmobiliarios. Predomina, también, una sensación de que algo se ha agotado, de que ya no se puede seguir transitando los mismos caminos que mostraron tantos límites. CODECO apuesta por los jóvenes.

En 2012 hicieron un curso de comunicación radial cuando la parroquia del barrio les ofreció la radio comunitaria. Participaron 30 chicos y chicas y 10 se quedaron iniciando un programa radial con apoyo de una mujer de la organización. “Suelen ser hijos e hijas de personas de CODECO, algunos participaban con sus madres en las reuniones y actividades. Entre ellos son amigos y como todos trabajan no tienen problemas en asumir responsabilidades”, explica Ada.

La experiencia de CONAMURI, aunque son organizaciones muy distintas, es similar. El ingreso masivo de mujeres jóvenes y de base, y el ingreso de varones, a menudo hijos de militantes, está generando un profundo cambio en la cultura política. En pocos años realizaron un “ejercicio de distribución del poder”, mediante un proceso de debates y capacitación interna realizado por ellas mismas en base a la historia del Paraguay, de las luchas campesinas, de la dictadura. En las familias trabajan fuerte con hijos e hijas, pero también con sus parejas, aunque a veces se producen rupturas. Magui Balbuena, fundadora y referente de CONAMURI, me explicó años atrás que estaba dejando el lugar central que había ocupado en la organización. Su hija Martha adelantó que estaban empezando a integrar varones.

Hay algo en las organizaciones donde predominan mujeres y jóvenes que las hace diferentes. Por algo la mitad de los zapatistas tienen menos de 20 años y muchísimas son mujeres. Son los sectores menos “maleados” por la cultura política hegemónica. En los Bañados atravesaron conflictos con un varón de la organización que lo vienen superando en base a crítica, autocrítica y confianza en el otro. Manejan el conflicto de otros modos, “incorporando al otro”. La experiencia en CONAMURI “es grandiosa” dice una mujer que trabaja con grupos de mujeres. “Se autoregulan, se autocontrolan, de forma educativa, sin agresión sino con responsabilidad y compromiso; aunque duela nos decimos las cosas de frente”. Confianza, verdad y espíritu de comunidad hacen que los conflictos no separen. “No se guardan las críticas porque se guardan luego estalla y todo se rompe”. No hay un tempo reloj, sino los de cada persona. En algún momento habrá que nombrar esta nueva cultura política que comienza a abrirse paso en espacios donde el individualismo y el machismo están bajo control. Por ahora alcanza con reconocer que algunos movimientos, no institucionalizados, con fuertes vínculos con las bases, comunitarios y con formas de trabajo bastante horizontales, están renovando la cultura política. Un paso imprescindible para redoblar las resistencias.

Notas:

[1] Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas.

[2] Coordinadora de Defensa Comunitaria.

[3] En <http://www.pojojaju.org.py/2/feria-de-alimentos-agroecologicos-jakaru-pora-hagua-este-viernes-sobre-calle-palma/>

[4] Elizabeth Duré, Guillermo Ortega, Marielle Palau y Luis Rojas Villagra, “Golpe de la democracia”, BASE-IS, Asunción, 2012, p. 110.

[5] Idem, p. 114.

[6] Idem, p. 115.

[7] “Boletín Especial de Información y Análisis”, No. 7, Serpaj, setiembre de 2013.

[8] Idem, p. 3.

[9] Idem, p. 4.

[10] Ver <http://talleyrand.com.py/>

[11] Ver <http://www.ultimahora.com/grupo-barrail-construye-edificio-oficinas-vista-la-bahia-n274731.html>

[12] Entrevista a Perla Álvarez en Ñe’ë Roky (Boletín de CONAMURI), No. 10, noviembre 2011.

[13] “Géneros, patriarcado, feminismo”, Curso de Formación de Pytyvõhára, CONAMURI, Asunción, febrero de 2012.

[14] Movimiento Campesino Paraguayo, fundado en 1980, heredero de las Ligas Agrarias y en su momento la organización unitaria de todos los campesinos.

Aldemaro Barrios R. La verdad, primera víctima

El periodista, profesor y amigo Aram Aharonian en su libro “Vernos con nuestro propios ojos” recuerda lo que en distintos momentos hemos expresado sobre la ética periodística cuando se refiere a “la sentencia de que la primera víctima de la guerra es la verdad” pero además, agregó yo, que en las historias de la insurgencia armada en Venezuela y América Latina, la verdad es la primera víctima de la desaparición forzada, aplicada como método en la construcción del terrorismo de estado.

Nada más observe usted como de manera artera y perversa, los que antes fueron perseguidores y que todavía ostentan la categoría de contrainsurgentes, llámense Copei o AD, Primero Justicia o Nuevo Tiempo, se asocian a prácticas “informativas” usando las empresas privadas de comunicación para lavarse las salpicaduras del sucio juego de mentir o presentarse con el disfraz de ovejas justicieras, eso lo sabemos, el problema es como mostrar al pueblo joven venezolano la verdad del rostro de la perversidad.

Los luchadores insurgentes de las décadas de los 60, 70 y 80, muchos todavía viven con el estigma de la criminalización de sus actos producto de la gestión retorcida de los medios privados, cuando en realidad fueron, como lo ha dicho el padre Matías Camuña, mártires de un proceso histórico de violencia política que todavía hoy tiene secuelas en miles de familias venezolanas y latinoamericanas. Son ellos el mejor referente histórico de ese pasado, muchos de ellos en la tercera edad, por eso la urgencia de que cada colectivo recoja esos testimonios valiosos para reconstruir una historia silenciada usando herramientas metodológicas como la desarrollada por el profesor Arístides Medina Rubio en el Método de la Historia Local que puede conseguirse en internet, para que sea el propio pueblo quien escriba sus historias.

El crimen de silenciar nuestro más reciente pasado histórico también debe ser llevado a juicio público mediante la sanción más severa, la moral, que no tienen rejas, ni tribunales, ni funcionarios que apliquen penas, sino la vergüenza de una injusticia sin límites que es el peor castigo para quienes manipulen y oculten la verdad. Todo el que tenga que hablar, escribir y decir por los cuatro vientos lo que aquí pasó que lo haga con sentido de responsabilidad y conciencia ética porque estamos en la Venezuela Bolivariana Socialista.

Medios públicos, la duda sagrada



Augusto Dos Santos, desde Paraguay, plantea su “duda sagrada” respecto de qué son y para qué sirven los medios públicos, partiendo de la base de que no son ni medios de gobierno ni medios comunitarios y señalando que se necesita un debate sobre el tema al más alto nivel.

Un día, cursando el segundo o tercer grado de la primaria en un colegio católico, le pregunto a mi abuela cómo es posible que en el Arca de Noé se salvaran todos los animales, porque no entendía cómo fueron convocados y tampoco comprendía si la inundación también alcanzó a mi pueblo en el Paraguay.

Mi abuela me miró un rato, puso la mano sobre mi cabeza y me dijo: “Esas son dudas sagradas y las dudas sagradas no se preguntan, m’hijo”.

Hace pocas semanas, escuchando a un admirador teórico de la comunicación latinoamericana, con una posición muy dura en contra de la “distancia” que tendrían que tener los medios públicos de sectores particulares (para ser universalmente plurales), agregando un duro cuestionamiento a cualquier intención de basarnos en la experiencia europea para sostener tal sentido de institucionalidad, me vino a la mente esta reflexión de la abuela porque no hizo sino reavivar en mí “la duda sagrada” en relación a si realmente estamos planteándonos un debate conceptual sobre qué son y para qué sirven los medios públicos en América latina.

Aunque cualquier generalización (y comparación) termina siendo antipática, a veces nos asaltan ganas de pensar que así como la derecha ha caído en la tentación de creer que los medios públicos son medios de gobierno, en reiterados ejemplos se vis-

lumbra que la izquierda tiende a creer que los medios públicos son medios comunitarios. Y ni lo uno ni lo otro.

Persistir en tal polaridad, aun peor, sería presagiar que los medios públicos serían indefinidamente una especie de Sleepy Hollow, aquel legendario jinete sin cabeza de Washington Irving, que cabalga por el mundo llevando justicia pero sin definirse quién es realmente.

Posiblemente, este problema para dibujar los medios públicos, desde la tinta de su concepto, no es otra cosa sino la dificultad que tenemos los latinoamericanos para conseguir la tinta de lo público.

Lo público, la esfera pública, etc., sigue siendo un debate de oenegesistas y universitarios que han logrado –intelectualmente– apropiarse de este concepto, cuya ausencia, vale afirmarlo, sigue agobian-do al resto de la ciudadanía. Perdón... de la población, porque sencillamente el hospital público o la escuela pública siguen siendo asuntos más importantes que la comunicación pública, por no citar el precio del pan y la suba del combustible.

Mientras tanto, por algún motivo vinculado fundamentalmente con la oportunidad del poder, se sigue postergando un gran consenso sobre el ADN de los medios públicos. Un debate sobre este tema, claro, abierto y democrático, y que implique a los decisores políticos de los países podría ser una fórmula importante para que –por lo menos– separemos una cosa de otra cosa. Y de paso serviría para lograr que la identidad de los medios públicos deje de ser una más de nuestras atávicas dudas sagradas.

* Comunicador, consultor en comunicación. Ex ministro de Comunicación para el Desarrollo (Paraguay).

Diego Rossi

Democracia audiovisual para Unasur

Resulta gratificante tomar nota de experiencias en marcha que trascienden las fronteras de cada país. Ejemplo de ello es la cooperación en Televisión Digital Abierta de desarrollos argentinos y brasileños, en Venezuela y Bolivia. O el funcionamiento de Ibermedia TV, con programas a emitir en las televisoras públicas. O el desarrollo de los satélites de Arsat y el Tupac Katari boliviano. O los fondos de coproducción entre países para aumentar la cantidad de películas.

Sin embargo, se constataron fuertes restricciones del mercado de distribución que impiden a la casi totalidad de los 430 largometrajes estrenados por año en Latinoamérica ser vistos por el público del propio país, y mucho menos por los países vecinos o hermanos. Preocupación común con las naciones europeas, que tampoco ofrecen en sus pantallas producciones de origen distinto a las grandes majors norteamericanas.

La agenda

Resaltaron las siguientes cuestiones de agenda para Unasur:

- Diversidad audiovisual. Nuevos emisores en radio, TV y plataformas digitales: fortalecer criterios comunes (ejemplo: garantía de un tercio del espectro radioeléctrico para organizaciones sociales, como ya existe en legislaciones de Argentina, Uruguay y Ecuador).

- Unificación de criterios para limitar las crecientes presiones de



los distribuidores a los derechos de emisión y propiedad intelectual de los realizadores de películas, que impiden su difusión para el gran público latinoamericano.

- Fortalecer bancos de contenidos audiovisuales de acceso público en cada país pensando en esquemas inteligentes de circulación y programación. Digitalización de películas y materiales producidos con tecnología analógica, tendiendo a un Banco de Contenidos Audiovisuales de Suramérica para preservar y difundir nuestro patrimonio audiovisual.

- Promover la formulación de guiones y producciones compartidas entre los países (coproducciones, proyecto venezolano Canal Patria Grande, etcéte-

ra).

- Regular, desarrollar y capacitar en nuevas tecnologías en sintonía con la convergencia tecnológica. Compartir redes como Arsat para asegurar la distribución digital de películas y material audiovisual sin depender de redes comerciales.

- Consolidar la producción de componentes y terminales para sustituir importaciones y multiplicar los recursos humanos calificados y el empleo en la región. (Mazure anunció un plan de ensamblaje en Argentina de proyectores digitales por la empresa NEC, lo cual se suma a la creciente implantación de sistemas digitales de TDA.)

* U.B.A. Observatorio del Sector Audiovisual.

Elementos para la independencia tecnológica



Muchas veces se habla de independencia tecnológica y de soberanía nacional, sobre todo en estos tiempos en que día tras día van surgiendo nuevos elementos (gracias al gran Edward Snowden [0]) del espionaje masivo al que estamos expuestos a manos de la CIA y la NSA yanquis.

Pero, ¿cómo llegar a tan glorioso (y beneficioso para el país) estadio? En otros artículos ya expresamos que el uso masivo de Software Libre[1] en el Estado es una de las condiciones necesarias, más no suficientes, para ello. Enfoquémonos pues en otras cosas que serían necesarias.

Se me ocurren varias cosas para la emancipación tecnológica. Pero la gran mayoría no tienen que ver con el presente, sino más bien con el futuro. O sea, creo que es mejor apuntar las baterías para asegurar el futuro que usarlas para tratar de modificar el presente. En ese sentido me vienen a la cabeza las palabras del compañero presidente a la hora de asumir: “Educación, Educación, Educación”.

Porque el espíritu crítico y libertario no se puede inducir mágicamente en nuestros técnicos, científicos y ciudadanos en general. Hay que establecer un plan para garantizarlo en un futuro, esperemos no muy lejano. Se me ocurren varias acciones en ese sentido, desde lo curricular y desde lo extra-curricular, desde la educación primaria hasta la terciaria.

A nivel de educación primaria se podría aprovechar el parque informático que ya está en manos de los niños (gracias al Plan Ceibal) y empezar a formarlos en programación. A la altura de 9 o 10 años ya se pueden entender algoritmos básicos y hay lenguajes de programación y software para aprender a programar a esa edad. No se pretende que todos los niños salgan programadores, como tampoco se pretende que todos los niños sean músicos cuando se les brinda educación musical a dicha edad ni se pretende que sean todos atletas cuando se les brinda educación física. La

programación es una herramienta importantísima hoy en día. Aprender algunas cosas básicas los ayudará en varios sentidos a lo largo de toda su vida. Métodos para ordenar cosas, búsqueda de distintas soluciones para un problema, mejorar las soluciones que ideamos a primera vista (optimización), planificación, etc.

Creo firmemente que las computadoras del Plan Ceibal están siendo sub-utilizadas. Se ha hecho mucha promoción de que un muchacho “generación Ceibal” de 13 años ganó un concurso de Google pero si rasamos un poco encontramos que hay sólo 2 gurises de esa edad que participan en la creación de software para las ceibalitas (y llegaron a eso por el apoyo de su entorno familiar, no por el apoyo desde el Plan Ceibal). El porcentaje es pésimo pues si consideramos que hay más de medio millón de gurises entre 5 y 14 años llegamos a que sólo un 0,000004 % de los usuarios de ceibalitas tienen habilidades como para aportar para mejorar el software que usan.

También se podrían generalizar iniciativas como el Proyecto Butiá [2] que busca incentivar la programación de robots usando plataformas simples y económicas. Está pensado para secundaria, pero en este video podrán apreciar cómo en una escuela han podido crear un grupo que hizo un robot tomando como base una ceibalita (Escuela N° 65 de la ciudad de Treinta y Tres) así como también apreciarán lo altamente motivados que están los niños para seguir aprendiendo sobre esos temas.[3]

A nivel de educación secundaria se debería continuar con herramientas de programación y estudios de algoritmos, así como también con iniciativas como el Plan Butiá recientemente mencionado.

Otra cosa que se podría incentivar es la creación de “Clubes de Hackers”. No se asusten, no estoy planteando que se les enseñe a robar contraseñas de cuentas bancarias, estoy hablando del verdadero significado de la palabra “hacker”. En esta página [4] sobre



ética hacker se dice que “... la ética del trabajo para el hacker se funda en el valor de la creatividad, y consiste en combinar la pasión con la libertad. El dinero deja de ser un valor en sí mismo y el beneficio se cifra en metas como el valor social y el libre acceso, la transparencia y la franqueza”.

En estos clubes de hackers se pueden plantear problemas ya de escala media y explorar distintas soluciones integrando distintas disciplinas. Sería todo un desafío altamente beneficioso para toda la comunidad educativa del centro de estudios y también para el futuro de todo el país si esta iniciativa se masificara.

Hay experiencias de laboratorios hackers [5] y encuentros de hackers [6] en todo el mundo. Se crean y fomentan espacios donde la ciencia, la investigación por nuevas tecnologías y el arte se mixturán maravillosamente.

A nivel terciario también hay cosas para hacer. En particular referidas al tratamiento de temas que suelen ser áridos y cuestionadores como por ejemplo el estudio de aspectos referidos a lo que se ha dado en llamar “Sistema de Propiedad Intelectual” y también a temas éticos en la vida de los profesionales. Cuando hablamos de “sistema de propiedad intelectual” nos referimos a un conjunto de elementos como las patentes, las licencias, las marcas, los derechos de autor, denominaciones de origen, etc.

Hoy en día, y cada vez más, estamos regidos por reglamentaciones y tratados donde el tema de “propiedad intelectual” se insinúa pero no se muestra claramente hasta que ya es demasiado tarde. Todos escuchamos hablar de los tratados de libre comercio (TLC), pero pocos saben que uno de los temas más importantes (sino el más) es el referido precisamente a que se reconozcan derechos de los países centrales en el tema licencias sobre patentes y derechos de autor. De esta manera se aseguran un futuro próspero (los países centrales) pues no hay casi nada que podamos hacer sin

pagarles por dichos conceptos. No es un dato menor que en toda Latinoamérica el 93% de las patentes otorgadas lo son a manos de “no residentes”, o sea de personas y empresas extranjeras. Es literalmente dinero que se va de nuestros países a las casas centrales de las multinacionales. Ya he expresado en otros artículos que el actual sistema de propiedad intelectual es el colonialismo del siglo XXI, y estoy cada día más convencido de ello.

Como es un tema difícil de estudiar y entender se suele dejar este tema en manos de unos pocos abogados que no siempre tienen como objetivo el interés general. Creemos fundamental discutir estos temas lo más ampliamente posible, motivando a que más personas se empapen en esta temática para poder entenderla (para luego tomar acciones) en su justa dimensión.

Otro tema que debería discutirse ampliamente a nivel terciario es el del ejercicio profesional y académico. ¿Qué tipo de profesionales queremos? ¿Qué profesionales tenemos? ¿Cómo hacemos para ir de lo que tenemos hasta lo que queremos?.

¿Es válido que el país invierta dinero de TODOS los uruguayos en la formación de un profesional que luego se va a hacer carrera en otro país? ¿Cómo hacer para que los profesionales que emigraron vuelvan a nuestro país? ¿Qué es mejor para el país? ¿Apostar por profesionales que hagan libre ejercicio de la profesión o por profesionales que desarrollen su vida laboral en organismos públicos?.

A nivel académico: ¿Se está apoyando con becas para estudios de post-grado a quienes más lo necesitan o a cierta elite académica? ¿Cómo hacemos para apoyar a los profesionales que van a otros países a continuar con estudios de post-grado? Muchas veces estos profesionales pasan largas estadías en ambientes muy absorbentes (y hasta hostiles) y alejados de sus familias y seres queridos, lo cual puede derivar en problemas de todo tipo. ¿Tiene sentido invertir 25 años en la formación de una persona si luego no se puede aprovechar todo su potencial?.

Estas son algunas interrogantes que (junto a otras) creemos deberían ser discutidas y resueltas a nivel de educación terciaria.

- [0] http://es.wikipedia.org/wiki/Edward_Snowden
- [1] http://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre
- [2] <http://www.fing.edu.uy/inco/proyectos/butia/>
- [3] <http://www.youtube.com/watch?v=atbKInwJEeE>
- [4] http://es.wikipedia.org/wiki/Ética_hacker
- [5] <http://es.wikipedia.org/wiki/Hackerspace>
- [6] <http://es.wikipedia.org/wiki/Hackmeeting>

Mensaje a la OMC: El agua no es una materia prima



Mientras prosigue en Indonesia la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), activistas les reclaman especificar que los recursos hídricos no pueden tratarse como productos básicos.

Quienes critican las privatizaciones y la “financiarización” de los recursos naturales señalan el creciente interés de los inversores multinacionales en comercializar los recursos hídricos comunes. Este cambio pueda tener efectos particularmente dañinos en las comunidades pobres y marginadas.

Aunque en 2010 el derecho universal al agua (y al saneamiento) se consagró en pactos internacionales, los acuerdos de comercio todavía no han tomado nota, un vacío que se vuelve cada vez más peligroso para algunos especialistas”.

“La financiarización y la privatización del agua ya es en gran medida un objetivo a largo plazo de importantes inversores y empresas multinacionales”, dijo William Waren, analista en políticas comerciales de la oficina estadounidense de Amigos de la Tierra

“Estas entidades apuestan a que el agua se comercie y distribuya de un modo muy parecido al petróleo. Ellos saben que el calentamiento global volverá cada vez más escasos los recursos hídricos, así que quieren apoderarse de ellos y terminar vendiéndolos al precio que piden”, sostuvo.

Waren mencionó a Suez Environment, el gigante francés del agua, y a T Boone Pickens, el magnate estadounidense del petróleo que se pasó al sector de las energías alternativas. Pero, más allá de

dónde se ubiquen estos inversores, su objetivo es transnacional.

En coincidencia con la conferencia ministerial de OMC, que se lleva a cabo desde el martes 3 hasta este viernes 6 en Bali, Indonesia, Amigos de la Tierra Internacional presentó una serie de estudios sobre las experiencias de una decena de países en la financiarización de recursos hídricos.

El informe plantea que una confluencia de instituciones financieras y corporaciones internacionales están “pavimentando el camino” para este proceso.

Esas grupos están recibiendo un apoyo clave de los acuerdos comerciales internacionales, tanto por las vaguedades de los que ya existen como por estrategias explícitas en otros que se están negociando, encabezados en particular por Estados Unidos

Se trata de “fuerzas motrices de la desregulación y la liberalización que abrieron los sectores del agua y el saneamiento al lucro corporativo, y que son componentes básicos de la arquitectura de la impunidad que lo protege”, señala el informe.

“Entre ellos se destacan las nuevas modalidades, cada vez menos transparentes y menos democráticas, de asociaciones transoceánicas lideradas por Estados Unidos... y la agenda de la OMC sobre servicios ambientales”, agrega.

Viejos bienes públicos

En este debate es clave el pacto firmado hace más de medio siglo, predecesor de la actual OMC

que se creó en 1995, conocido como Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

Las disposiciones del GATT siguen rigiendo las políticas de comercio de bienes materiales, si bien ni en este ni la OMC han definido claramente qué constituye un “bien” ni si el agua lo es.

“El punto de vista tradicional en el derecho internacional es que el agua es un bien público, así que ya en 1948 no había ninguna consideración sobre lo que las grandes corporaciones contemplan hoy: el control completo del sistema, desde el pozo hasta el grifo”, planteó.

“Así que necesitamos asegurarnos de que los nuevos acuerdos comerciales ofrezcan garantías específicas de que el agua es parte de los bienes públicos, que no es una mercadería ni un producto”, añadió.

El debate de la OMC sobre el comercio de servicios continúa, mientras los países ofrecen sus propios compromisos. Hasta ahora ningún país asumió compromisos sustanciales en relación al abastecimiento doméstico de agua.

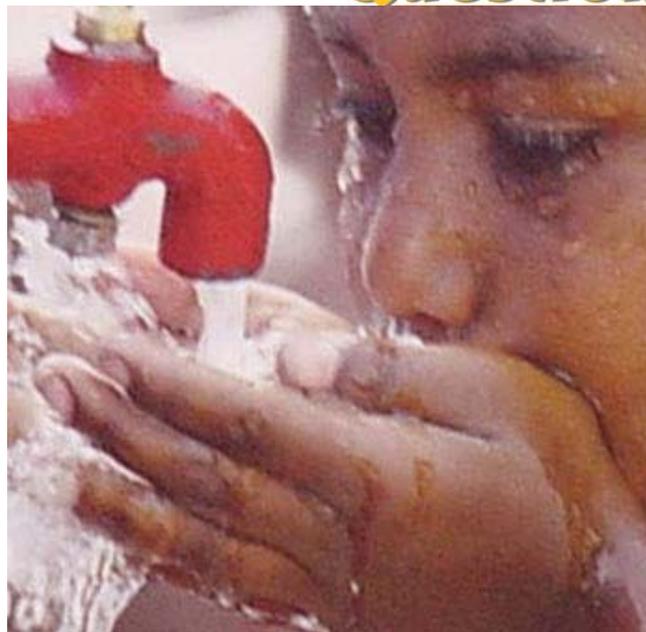
Los debates de esta semana en Bali aparecen como la última posibilidad de que la OMC llegue a un acuerdo multilateral, pues la actual Ronda de Doha, iniciada en la capital de Qatar en 2001, acumula más de una década de frustraciones.

Las energías liberalizadoras han virado mientras tanto a negociaciones multilaterales y bilaterales y a acuerdos de inversión.

Dos de los mayores están actualmente en negociación, ambos están liderados por Washington: el Acuerdo de Asociación Transpacífico, de 12 países, y un área de libre comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea. Si se concretan, abarcarán la mayor parte de la economía mundial.

Pero estos pactos comerciales también conlleven estrictos requisitos que favorecen a las empresas, y mecanismos cuasi judiciales de implementación que sitúan a los inversores al mismo nivel que los Estados soberanos.

Si bien la Organización de las Naciones Unidas estableció en 2010 el derecho universal al agua, los tribunales que entienden en disputas en el marco de acuerdos de inversiones no suelen reconocer el derecho humanitario internacional. Por eso es importante que la OMC se pronuncie explícitamente en el debate sobre el agua como mercancía comerciable.



Un tercio más caro

Es paradójico que la puja hacia una mayor financiarización del agua la encabece Estados Unidos, cuya experiencia en la privatización de las empresas públicas de agua ha sido notoriamente negativa.

La mayor empresa privada de agua de este país, American Water, fue antes propiedad de una compañía alemana, que se retiró en gran medida por la resistencia social a que capitales privados y extranjeros fueran dueños de los recursos hídricos.

“Claramente ha habido resistencia a la propiedad privada”, dijo a IPS la investigadora Mary Grant, de Food & Water Watch (FWW). “Las comunidades dejaron en claro que quieren propiedad local, a fin de controlar la calidad del servicio y las tarifas”.

Estudios de FWW concluyeron que empresas de servicios públicos que son propiedad de inversores en decenas de estados estadounidenses cobran un tercio más que las estatales. Los sistemas con fines de lucro también presentan problemas cuando se necesita extender el servicio, pues las empresas son reticentes a ampliar la cobertura a zonas pobres o comunidades muy pequeñas.

“La experiencia de Estados Unidos muestra que la privatización del agua ha sido un fracaso”, dijo Grant. “No ha generado mejores servicios, pese a la suba de precios, y a menudo fueron peores. La provisión local y pública es la manera más responsable de garantizar que todos tengan acceso a agua limpia y barata”.

Roberto Hernández Montoya



Si la Revolución sobrevivió a 2013, sobrevive a cualquier cosa.

El año comenzó con la peor tragedia para la Revolución: la muerte de su inspirador, el presidente Hugo Chávez, “golpes como del odio de Dios”, diría César Vallejo. Esa catástrofe casi nos hace perder las elecciones del 14 de abril y el estrecho margen abrió camino a 11 asesinatos, incluyendo una niña y un niño, prototipo microscópico del holocausto que nos tiene amasado el Imperio, tipo Indonesia de 1965, en que promovió un golpe que exterminó alrededor de un millón de comunistas. Tiene manía de muerte, ha semanas ladraba a Siria, ahora a Sudán del Sur y mañana quién sabe a qué país, Consoplona, Trapobana, el Reino Micomicón, Catay, Cipango, Sumatra, Lasutra... Siempre tiene al menos una guerra en algún lugar por remoto que sea. Son guerras en que siempre se empantana, porque con más armas que cualquier imperio en la historia no gana una desde la Segunda Guerra Mundial, que solo ganó con una pequeña ayuda de sus amigos.

La superstición da mala suerte y por eso no le creo, pero dicen que el 13 es pavo. Tan mabitoso que no hubo vidente de oposición que la pegase este 2013. 15 años prediciendo con-

vulsiones y no pegan una. La única que acierta es Adriana Azzi cada vez que predice que el país se teñirá de rojo ...y la Revolución arrasa en las elecciones.

Luego vino la guerra económica y eléctrica. No es exagerado llamarla guerra. Los que sí son exagerados son los sobrepuestos hasta de los funerales, lo que el diputado Andrés Eloy Méndez llama “inflación de laboratorio”. Es, dice Diosdado, un paro de santamarías abiertas, pues casi nadie puede comprar casi nada.

El Gobierno tuvo que enfrentar la guerra, cuestión de vida o muerte. El rrrÉgimen conversó primero con 7 mil gerentes y, como siempre, patearon el diálogo. La guerra no ha terminado, en 2014 la oposición volverá a perder, como siempre, pero mientras tanto hará todo el daño posible. Será histórico acabar con el rentismo.

2014 se augura bueno, salvo que sobrevenga algo gordo e inesperado. Los más de los alcaldes y todas las alcaldesas se le desgitaron a la MU\$ en Miraflores, el único diálogo exitoso que ha promovido la Revolución. Son más leales al Plan de la Patria de lo que creyeron. Y creímos. Cordial bienvenida.